

cupación fue siempre el golpe burocrático del ejército. Porque Azaña era un burócrata y un hombre de gran cultura. Dominaba los mecanismos tradicionales del militarismo en España, conocía los cauces históricos y buscó soluciones históricas. No era un hombre de acción. Y se le escapó el peligro que representaba una generación africanista, formada por hombres pragmáticos.

Lejos de utilizar a los miembros de ese grupo que eran republicanos, procuró marginarlos. Para él, Ramón Franco era "un pajarraco", Romero "un loco", Sediles, Mangada, y los demás no salían mejor librados. Es cierto que algunos de estos militares adoptaron posturas voluntaristas y utópicas. Un corto número -Ramón Franco, Rexach, Sediles- optó por un radicalismo, que era fruto de su condición de hombres de acción y su inexperiencia política. Este grupo de militares republicanos, en lugar de ser potenciado o captado por los políticos del Gobierno Provisional, fue contentado con algunos destinos, inicialmente. Luego, todos -Azaña, Martínez Barrio, Miguel Maura- procuraron hundirlos políticamente, con el pretexto de su izquierdismo.

Mientras los políticos republicanos marginaban a los militares acusados de izquierdistas; la derecha amparaba y potenciaba a Fanjul, Peire y Ortiz de Solórzano, militares elegidos diputados. Todos ellos se distinguían por actitudes políticas alejadas de cualquier moderación. Fanjul y Ortiz de Solórzano estaban tan a la derecha como Ramón Franco y Rexach a la izquierda, pero fueron apoyados por todo el abanico derechista, desde los radicales hasta los agrarios. Y cuando la CEDA, ocupó la ministerio de la Guerra, Fanjul, el defensor de la insurrección armada contra el régimen, fue llevado a la subsecretaría. (4)

(4) En 1931, fueron diputados derechistas el general Fanjul, el teniente coronel de ingenieros (retirado) Ortiz de Solórzano, el comandante de estado mayor Peire y el capitán de estado mayor Fernández Castillejo.

En los primeros meses de la República, mientras las divisiones orgánicas estaban en manos de antiguos perseguidos por la Dictadura o de generales considerados moderados, Azaña mantuvo en sus puestos a Rufz-Fornells, Godet y Sanjurjo, que ocupaban los cargos más importantes del mundo militar, al caer la Monarquía. Sin embargo, muchos de los generales, que ocupaban la cúspide del poder militar, poco tenían que ver con las esperanzas populares que se habían depositado en la República. Incluso López de Ochoa, el viejo conspirador que había estado exiliado en los últimos años, apenas duró tres meses en su cargo de jefe de la guarnición de Cataluña. Nombrado al proclamarse la República, fue cesado por oponerse a la política de Azaña y enfrentarse con el gobernador civil de Gerona, en cuestiones de preeminencia en los actos oficiales.(5) El general manifestó deseos de "establecer la antigua supremacía del ejército..., porque si al ejército, donde no se disfruta ninguna ventaja económica por la cortedad de los sueldos, se le quita toda representación y prestigio sociales ¿que le queda?"(6).

El ministro lo destituyó, en lugar de intentar captar y conservar a su lado al viejo liberal. López de Ochoa, publicó un artículo en el Heraldo de Madrid, el agosto de 1931, contra las reformas

(5) El general Eduardo López de Ochoa y Portuano era un viejo liberal que pidió intervenir en la Primera Guerra Mundial junto a los aliados. Participó en todos los movimientos internos del ejército y, en 1918, fue presidente de la junta de defensa de Melilla. A pesar de sus ideas, se puso junto a Primo, en 1923, con la brigada que mandaba en Barcelona. Afiliado a la masonería, fue postergado en 1924, por la junta de clasificación de Primo y pasado a la reserva sin más razones que su fama de liberal. Desde entonces militó en la oposición al Dictador, y huyó a Francia para escapar de la policía. Regresó en diciembre de 1930 para sublevar Lérida, pero el fracaso del movimiento le obligó a repasar la frontera. Vuelto en abril de 1936 fue nombrado para la capitania general de Barcelona en la que fue cesado a mediados de julio de 1931.

(6) AZAÑA, M.: obra cit IV, pag 20 a 27.

de Azaña; en las que, según él, no había sido escuchada "la voz del ejército". La incomprensión de Azaña hacia sus antiguos compañeros de conspiración coincidía con el mantenimiento de enemigos de la República en los puestos clave. Cuando se reunió el consejo superior de la guerra, creado por la República, Azaña se sorprendió de los comentarios de sus componentes (7). Su opinión sobre el mando era desastrosa "Nadie sabe ni estudia... Es imposible regenerar a este personal... Queipo es una buena persona y una nulidad".(8) Sin embargo, aparte de sus decretos de retiros, no llevó a la práctica ninguna medida para modificar la situación. Su espíritu burocrático le llevaba a confiar más en el escalafón que en la historia personal. Ramón Franco fue dado de baja en la aviación, por Azaña, y mantenido disponible hasta que abandonó el gobierno y fue rehabilitado por Lerroux. Sin embargo, Francisco Franco, que estaba disponible desde la disolución de la academia, fue parcialmente rehabilitado por Azaña. No le consolidó sus discutidos ascensos. Pero en febrero de 1932, cuando preparaba una ley de pases a la reserva, le dió el mando de una brigada.(9) Un año más tarde, el mismo Azaña destinó a Francisco Franco a Baleares en plaza de superior categoría.

Ciertamente, la actitud del grupo de exaltados que capitaneaba Ramón Franco no se distinguía por su oportunidad. El héroe del Plus Ultra, acostumbrado al protagonismo de otros tiempos, no se resignaba a un papel secundario. Su proyecto era hacer de la aviación

(7) Eran Godet, Queipo de Llano, Rodríguez de Barrio, Gil Yuste, Ruíz-Fornells y Masquelet. De los seis generales, cuatro serían protagonistas, más adelante, de complotos contra la República.

(8) AZAÑA, M.: obra cit IV pag 26.

(9) La ley de 11 de marzo de 1932, que apareció a los pocos días permitía pasar a la reserva a los generales que llevaran más de seis meses disponibles. Como Franco lo estaba desde principio del verano anterior, Azaña lo destinó antes de que se publicara. Por un lado le hizo perder puestos en el escalafón, cerró su academia y, por el otro, le conservó en el ejército.

un cuerpo de confianza del régimen. Mandado por los oficiales republicanos, debía concentrar el mejor armamento del ejército, incluidos carros y blindados. La idea era apta para desarrollar, con seguridad, el nuevo Estado; pero se apartaba de los proyectos del Gobierno Provisional. Azaña se negó a secundar lo propuesto por Ramón Franco, que le habría convertido en el hombre fuerte de la situación. La ruptura entre ambos llevó a algunos aviadores a sentirse enemigos de la línea defendida por Azaña y, desde luego, por Miguel Maura.

Por su parte, el gobierno republicano no derrochó imaginación en la resolución de los problemas de orden público. El ejército siguió empleándose desde el primer día, con la proclamación del estado de guerra incluida. La guardia civil no fue reformada en absoluto. Era una tropa de armamento, organización y mentalidad más militar que policial, muy disciplinada. No se la dotó de medios para disolver manifestaciones, ni se le dió instrucción especial para ello. Armada con fusiles, la guardia civil recibió órdenes de reprimir huelgas y disturbios. Dotada de un reglamento muy rígido, su empleo en este campo acabó, a menudo, con muertos. Las fuerzas de policía eran escasas e insuficientes, porque era costumbre encomendar al ejército los conflictos graves. La República creó un nuevo cuerpo policial, los guardias de asalto, que pertenecían al antiguo cuerpo de seguridad. Con intervenciones a veces discutibles, fueron una tropa policial moderna que fue insuficiente para todos los problemas del orden público y, además, fue organizada muy tardamente.

No hubo signos de actividad política en el ejército recién proclamada la República. La mayoría de los militares estaban a la expectativa, aunque cuando se fundó el Círculo Monárquico de Madrid, en mayo de 1931, dos generales -el anciano Arsenio Martínez Campos y Federico Berenguer- pertenecieran a la junta directiva (10). Cuan-

(10) Martínez Campos estaba ya retirado (2ª reserva) y Federico Berenguer solicitó el retiro propuesto por Azaña.

do, a los pocos días, el gobierno proclamó el estado de guerra, el país quedó en manos del ejército, que era el mismo de la Dictadura, con excepción de los capitanes generales. Los militares cumplieron con lo ordenado; sin que se produjeran mayores complicaciones para el gobierno, que estaba intranquilo con la medida (11).

Quién salió fortalecido en los primeros meses fue Sanjurjo. El 3 de mayo, estalló una huelga en Tetuán en la que participaron trabajadores españoles y gran cantidad de indígenas. Sanjurjo, fue nombrado alto comisario, proclamó el estado de guerra y pacificó la ciudad, sin abandonar la dirección de la guardia civil.

Al mes siguiente, el general tendría ocasión de intervenir nuevamente como hombre de confianza del gobierno. En la campaña para elegir diputados para las cortes constituyentes, se presentaba por Sevilla una candidatura de izquierdas, que englobaba a andalucistas, anarquistas y comunistas. Figuraban como promotores Blas Infante, Balbontin, Pascual Carrión y Pedro Vallina, que incluyeron en las listas a Ramón Franco y Antonio Rexach (12). Franco, que realmente tenía una ideología radical-socialista, prodigó una demagógica noticia: él y los aviadores de Tablada, la base aérea de Sevilla, encabezarían la "revolución social", que sería seguida por la masas sevillanas. Todo eran fantasías del aviador, que carecía de argumentos políticos para su campaña, pero necesitaba mantener su popularidad. Ramón Franco era un hombre de acción, incapaz de argumentos más intelectualizados e irritado por la política de Azaña. En la base aérea de Sevilla no había elementos suficientes para encabe-

(11) AZANA, M.: obra cit, IV pag 304

(12) Antonio Rexach Fernandez Parga era un capitán de artillería, piloto aviador, Amigo de Ramón Franco, participó en la lucha contra la Dictadura. El 8 de mayo de 1931 fue nombrado delegado del gobierno en la CLASSA, compañía de transportes aéreos que sustituyó a LAPE, por su enfrentamiento con el gobierno, fue cesado el 26 de junio del mismo año.

zar nada y su jefe, el teniente coronel Camacho (13) era un militar disciplinado.

La popularidad de Ramón Franco era, en aquellos momentos, inmensa. Como se mantenía en buenas relaciones con Durruti y Ascaso, desde los tiempos del exilio, sus posibilidades electorales entre el proletariado barcelonés eran también muy grandes. Maciá, le ofreció presentarse con la candidatura de la Esquerra, lo que el aviador aceptó, manteniéndose así en dos listas diferentes.

Miguel Maura, inquieto por la situación sevillana, presionó al gobierno para que se tomaran medidas contra los aviadores. Lo normal habría sido que, si éstos mantenían conductas impropias de su condición militar, el general Leopoldo Ruíz Trillo, jefe de la división de Sevilla, tomara el asunto a su cargo. El general había sido mal tratado por Primo y, desde el primer momento, aceptó la legalidad republicana. Pero Azaña le consideraba ineficaz y el gobierno ordenó actuar a Sanjurjo quién, a despecho de la autoridad de Ruíz Trillo, se presentó en Tablada y detuvo a Camacho, Romero Bassart y otros militares republicanos, mientras Ramón Franco convalecía de un accidente.

El grupo de militares radicales quedó desprestigiado ante el ejército y algunos, -como Ramón Franco y Sediles- que fueron elegidos diputados (14) de la izquierda, fueron atacados y desprestigiados por los mismos políticos republicanos que habían sido sus compañeros de pasadas ilusiones.

(13) Antonio Camacho Benítez, teniente coronel de intendencia, ascendido en Marruecos, gracias a sus servicios como aviador. Fue condecorado con la medalla militar en 1927. Republicano convencido fue un hombre tan disciplinado, que el mismo Franco le designó, en 1934, para sustituir al comandante Lapuente Bahamonde, al frente de la base aérea de León. Era amigo de Hidalgo de Cisneros desde los tiempos de Marruecos, por lo que ingresó, durante la guerra en el partido comunista. Al final se unió a Casado y participó en su movimiento.

(14) Ramón Franco fue elegido por Sevilla y Barcelona, pero renunció al acta catalana.

De toda la fantástica historia de la conspiración de Tablada solo resultó probado el verbalismo de Franco, su mecánico Pablo Rada y algunos sargentos. Lo demás eran elucubraciones y miedos del gobierno. Ciertamente, la actitud de Ramón Franco era, entonces y en 1926, extravagante. Pero la soberbia de Azaña le impedía ver que estaba atacando al que había sido, y era todavía, un personaje popular y un mito republicano. Cuando los comandantes Ortíz y Burquete, aviadores republicanos y amigos de Franco, visitaron al ministro para llegar a un acuerdo, se opuso y escribió en su diario: "Por mi parte, estoy dispuesto a separarlo del ejército y a todos sus amigos."(15) Curiosamente, esos amigos, eran republicanos y el ministro no estaba sobrado de ellos. Cuando Ramón Franco fue cesado de su cargo, Azaña escribió "Haberme quitado esta mosca del ministerio es una gran ocurrencia"(16).

Entre tanto, se había organizado el primer complot de militares antirrepublicanos. Entre la gran masa de los retirados voluntariamente por los decretos de Azaña, había un pequeño grupo de ultramontánicos que jamás aceptaron la República. Muy pronto se organizaron e intentaron extenderse hacia sus antiguos compañeros en activo, y hacia las fuerzas políticas que podían ayudarles a restituir a Alfonso XIII por las armas. Los primeros esfuerzos consiguieron el apoyo de algunos aristócratas y militares. Pero sus avances chocaron con la apatía política del ejército, preocupado, sobre todo, por su futuro profesional ante las inminentes reformas militares, y sin ganas de "complicarse la vida" con actitudes

(15) AZANA, M.: obra cit IV pag 31-33, fechas del 15 y 17 de junio de 1931.

El 26 de junio de 1931 fue suprimido el cargo de jefe superior de aeronáutica que ocupaba Ramón Franco. Quedó disponible y Azaña no permitió su vuelta al servicio. Lo rehabilitó, tres años después, un gobierno de derechas.

En las Cortes Franco y Sediles formaron con Balbontín, Pérez Madrigal y otros el grupo de los "jabalíes", aislado de todos, con gran alegría de Azaña que lo consigna en sus memorias.

(16) AZAÑA, M.: obra cit IV pag 21.

políticas.(17) Desde julio de 1931 (18), los conspiradores obtuvieron apoyo económico de algún aristócrata y organizaron en serio la confabulación.

Estas conspiraciones militares resultaban minoritarias, y tenían un carácter claramente aristocrático y monárquico. Las llamadas del fascismo a los militares se producían todavía en otro sentido. Ramiro Ledesma, había escrito, el 9 de mayo, una carta abierta a Ramón Franco, apoyando su actitud. El día 20 de junio pedía que "nos uniéramos a los sindicalistas para sabotear la farsa electoral", y el 4 de julio, decía en La conquista del Estado, cuando ya se había aireado el complot de Sevilla "es absurdo que un pueblo que vitoreaba hace dos meses los esfuerzos revolucionarios del comandante Franco, repruebe ahora como una novicia el último afán del héroe" (19). Pero la apelación de Ledesma era aún un hecho aislado. Las llamadas a la intervención militar eran todavía poco frecuentes.

Esta primera conspiración militar se enfrentó con los problemas clásicos de necesitar extenderse entre las guarniciones y conseguir alianzas con las fuerzas políticas. La única posibilidad de aliarse con un conservadurismo militante estaba en el carlismo. Hacia él dirigió sus esfuerzos el general Orgaz. Pero todos le resultaron infructuosos, porque los carlistas solo estaban dispuestos a sublevarse para defender los derechos de su propio rey, y no aceptaron el pacto con los alfonsinos. Intentaron

(17) Encabezaban el grupo los generales retirados Cavalcanti y Barrera, a ellos se unió el monárquico Ponte y Manso de Zúñiga. Luego pudieron captar a tres significados militares en activo: el general Orgaz, que había sido el compañero de Sanjurjo en la represión de los movimientos republicanos, y dos africanistas, el comandante Tella y el coronel Varela, que tenía gran amistad con Carranza, primorriverista gaditano.

(18) PAYNE, S.: obra cit pag 243

(19) Citado por TUSELL, J.: La segunda República en Madrid. pag 42.

los conspiradores entenderse con los nacionalistas vascos, con la misma fortuna. Y toda su acción quedó reducida, de momento, a la captación de militares. En este sentido realizó una labor notable La Correspondencia Militar, de larga historia política, dirigida entonces por Rodríguez Tarduchy, que tenía cierto ascendiente en los medios burocráticos de la guarnición madrileña.(20) La revista recibió apoyo económico de la conspiración y realizó bastante propaganda entre los suscriptores. Incluso entre las páginas de la publicación se incluyeron, en ocasiones, hojas sueltas de claro contenido subversivo.(21)

Dada la importancia que había adquirido Sanjurjo, pronto fue sondeado por la derecha. Ya en agosto de 1931, Gabriel Maura y Matos, preguntaron al general que haría "si España caminase a la deriva"; sin comprometerse, contestó que, en tal caso "yo serviría a España; pero muchos de los actuales ministros, la mayoría de ellos, piensan lo mismo, y yo estaría a su lado" (22). Desde entonces, Sanjurjo fue el centro de muchas intrigas políticas. Mientras Ramón Franco, Sediles y los "jabalíes" pedían su destitución; los generales Jordana y Núñez Cobos, presos por la comisión de responsabilidades, procuraban ligarlo con el golpe de Estado de Primo; los rumores sobre la actitud del general crearon dificultades al gobierno, pero Azaña procuró que no se le implicara en el proceso abierto a la Dictadura.

El primer verano de la República estuvo lleno de rumores sobre el ejército. Como dos serpientes de verano, se hablaba de un complot

(20) Emilio Rodríguez Tarduchy, comandante de estado mayor, era un primorriverista que al final de la Dictadura prestaba servicios en la presidencia del consejo de ministros. Su puesto en La Correspondencia le daba ascendiente en un grupo del que, más adelante saldría la Unión Militar Española.

(21) Más adelante, La Correspondencia recibiría las subvenciones del grupo March, al que estaba vinculado el comandante Peyre.

(22) AZAÑA, M.: obra cit IV pags 113, 121, 124, 126, 127, 132 y 133.

comunista y de la conspiración de los generales monárquicos. En principio, Azaña pareció afectarse más por el supuesto "soviet de soldados" que por las andanzas de los generales, a los que creía controlar fácilmente.

Los viejos recuerdos de la revolución rusa, despertaban en cada plaate de rancho, en cada incidente cuartelero y en cada chismorreo. Hay en Azaña un temor a la tropa, dentro de las más claras reacciones de la burguesía. Cuando aparecía en Malaga un organización de soldados de "tipo soviético", unos cabos de Madrid pretendían organizarse para gestionar mejoras "que dignifiquen su clase" o unos soldados borrachos daban "vivas al ejército rojo", las anotaciones del ministro en su diario estaban cercanas al apocalipsis. Sin embargo, las investigaciones posteriores demostraban que se habían exagerado los hechos. (23) Las noticias de los alarmistas llegaron a situar el inminente golpe comunista, en la mítica guarnición de Jaca y en el mismo regimiento, donde se había sublevado Galán y García Hernandez en 1930. Esta vez se señaló como cabecilla de la revuelta a Rexach (24), al que se detuvo el 5 de septiembre. Como siempre, la revolución comunista resultó una falsa alarma.

Más ciertos eran los manejos de la conspiración de los generales monárquicos. Por la poca discrección con que se llevan los asuntos en que participa mucha gente, la evolución de los trabajos conspiratorios era conocida por el ministro, muchas veces de manera exagerada. Desde julio, el nombre del general Franco, (25) apareció re-

(23) Ver AZANA, M.: obra cit IV pag 11 y 212 sobre diversos hechos ocurridos en julio, agosto y octubre de 1931.

(24) Antonio Rexach no era comunista, a pesar de los bulos.

(25) Franco estuvo siempre al corriente de cuantas conspiraciones se organizaron, pero sin comprometerse. Durante 1931 estuvo sometido a vigilancia policial, que le fue retirada cuando acudió a quejarse a Azaña. Su actitud con los conspiradores fue siempre de simpatía, pero conservó la libertad personal, por creer que el complot no tenía todavía suficientes posibilidades. Esta actitud la mantuvo hasta las elecciones de 1936.

lacionado con Orgaz (26) y, a veces con Varela (27).

El malestar producido por las reformas, mantuvo inquieto al ejército todo el verano (28). El ministro procuró colocar a la mayoría de los desplazados, y concedió derecho preferente para ocupar las antiguas guarniciones. Al final del verano, los rumores aumentaron, y se habló de que Sanjurjo preparaba un golpe en unión de Lerroux. Paralelamente a ello, la conspiración monárquica contaba con algunos políticos exiliados como el duque de Alba y Gabriel Maura, y consolidaba sus actividades en Madrid. El 11 de septiembre escribía Azaña: "El ejército, después de las reformas, está en carne viva, y se necesita calma y quietud para que eche nueva piel. Cualquier incidente podría estropearlo todo" (29)

En septiembre, tres conspiradores, que estaban en activo, fueron enviados a Canarias. El general Orgaz, el teniente coronel Ortíz de Zárate y el comandante Sanz Vinajeras desaparecieron de Madrid, pero no podía hacerlo lo mismo con los retirados, residentes en la capital, que eran el núcleo de la organización. Nada ocurriría sin la complicidad de los militares en activo y, para evitarlo, Azaña tuvo uno de sus gestos característicos. Mandó que, durante ocho días consecutivos, se leyera a las unidades formadas una circular sobre la disciplina. En el documento, redactado por el ministro, se exponía la idea de que la disciplina es esencial en la institución militar, anunciaba la decisión de exigir el mayor rigor, y pedía, a los militares, que sancionaran enérgicamente cualquier acto contrario al cumplimiento del deber.

(26) Ibid IV pag 79

(27) Ibid IV pag 80

(28) En agosto, Azaña envió a un ayudante suyo a pulsar la opinión de la guarnición de Barcelona. El enviado dijo, al regreso, que los oficiales "pecan de incomprensión" y "están intranquilos por lo que pueda ocurrirles". Ver AZAÑA: ibid IV pag 79.

(29) AZAÑA, M.: ibid IV pag 124 y 125.

Las noticias de conspiraciones o actos de indisciplina provocaron una psicosis de inestabilidad en el ministerio, al que continuamente llegaban nuevos avisos (30).

En el mar de rumores, y con una situación política difícil, por los problemas de orden público, Azaña procuraba tranquilizarse: "hay que estar alerta contra los explotadores de la opinión y la reputación militar". Hablaba de la "amenaza del sable" como un mito inexistente: "la República es obedecida por todos y dentro del ejército con mayor abnegación, porque quizá dentro del ejército están las personas que han tenido que mutilar más sentimientos íntimos y más obligaciones anteriores".(31)

Pero, pasada la desorientación inicial del cambio de régimen, había una clara recuperación de la derecha militar. Mientras los republicanos no presentaban un frente común, el fantasma del complot comunista reaparecía incesantemente contra oficiales republicanos que nada tenían que ver con el marxismo. En Madrid, el capitán Gallago, republicano, era detenido por orden del derechista general Villegas, mientras su compañía prestaba el destacamento de un polvorín. Sin ninguna prueba en contra, fue puesto en libertad poco después. Azaña, que se enteró de los hechos por la prensa, no tomó ninguna medida contra esta y otras muchas sevicias a oficiales republicanos, a los que se procuraba arrinconar en los cuarteles, con pretextos del servicio, mientras la conspiración contra el régimen era universalmente conocida.

(30) La República sustituyó los santos patronos de las diversas armas, por un único día de ejército. A pesar de que se instituyó en el aniversario de la batalla de Lepanto, la celebración fue atacada por los oficiales derechistas, que procuraban reunirse, en secreto, para cenar el día de los antiguos patronos. El día del ejército de 1931, ya se produjo el plante de 3 oficiales de caballería de la Escuela de Aplicación del arma, que se negaron a participar en los actos que se celebraban el mes de octubre.

(31) AZAÑA, M.: obra cit II pag 96, fecha 2 diciembre 1931.

La agitación social favoreció los propósitos de los conspiradores y debilitó la política del gobierno. La huelga general de Sevilla, a finales de julio, fue contestada con la proclamación del estado de guerra, el día 22. En esta ocasión, no ya la guardia civil sino el mismo ejército se vió implicado. En la madrugada del 23, a cuatro obreros detenidos se les aplicó la "ley de fugas" (32) en el parque de María Luisa; y la artillería destruyó, como advertencia, una taberna llamada "Casa de Cornelio", que previamente se había desalojado, pero que servía como lugar de reunión a grupos de izquierda. Los sucesos de Sevilla repercutieron en las Cortes, donde se exigieron responsabilidades al gobierno. La guarnición sevillana quedó muy radicalizada hacia la derecha y, en el ejército se extendieron evidentes síntomas de descontento.

Al final del verano, los rumores militares señalaban a Sanjurjo como cabeza de un intento para establecer una república más conservadora, de acuerdo con Miguel Maura (33) y el mismo general instaba a Azaña a que liberase a los generales detenidos "porque la gente está nerviosa".(34)

La conspiración del general Barrera (35) sacó provecho de los graves sucesos de principio de 1932. El mantenimiento de intolerables condiciones de vida, en una "República de trabajadores", como la definía la Constitución, llevaron a la desesperación y a la acción directa. Para estabilizarse, el régimen necesitaba controlar el or-

(32) El responsable fue el capitán Manuel Díaz Criado, que, según Tuñón, era un activista que organizó una policía paralela a la que llamó "guardia civil" y dirigió la represión sevillana de 1936. Ver TUÑÓN DE LARA, M.: Luchas obreras y campesinas en la Andalucía del siglo XX. Madrid, 1978. Díaz Criado tenía varios hermanos militares, nació en 1898 y había pertenecido a La Legión.

(33) Azaña, a quien Queipo advirtió de los rumores, no hizo caso. AZAÑA, M.: obra cit IV pag 139.

(34) Ibid IV pag 191

(35) En estas fechas obtenían también apoyo del banquero Urquijo.

den público. Pero la lentitud de sus reformas sociales y las características del aparato policial de que disponía lo hacían muy difícil.

El día 31 de diciembre de 1931, un choque entre campesinos en huelga y guardias civiles en Castilblanco (Badajoz), concluyó con el asesinato de cuatro guardias. Sanjurjo, que visitó el pueblo, comentó a los periodistas que ni aún en las cábilas más primitivas de Marruecos había visto cadáveres tan salvajemente mutilados. El suceso tuvo su desquite cuando el 6 de enero, los guardias dispararon en Arnedo (Logroño) contra una manifestación e hicieron seis muertos y treinta heridos. Como no podía alegarse la fuerza mayor, porque los guardias eran 28 y muchas de las víctimas mujeres, los ataques a la guardia civil y contra Sanjurjo arreciaron.

Arrarás dice que, en aquella época, el general era muy adulado por elementos conservadores (36). Azaña procuró mantenerlo en el puesto para no ceder a la larga campaña que los "jabalíes" mantenían contra él en las Cortes (37): "Yo nunca he querido hacer nombramientos o destituciones que parecieran sugeridos, cuando no impuestos, por campañas políticas".

Sin embargo, cuando, el 21 de enero, se produjo un movimiento anarquista en el Alto Llobregat, no se envió a Sanjurjo, sino al general Molero (38), con fuerzas del ejército que recibieron la orden de "aplantar el levantamiento". (39)

(36) ARRARAS: obra cit., pag 34.

(37) AZAÑA: obra cit., IV pag 299. Sin embargo, ya estaba decidido a sustituir a Sanjurjo, aunque procuró mantenerlo por prestigio personal y para no ceder ante la oposición de izquierdas.

(38) Nicolás Molero Lobo era un general de brigada (ascendió al grado superior el 5-12-1933) poco destacado políticamente, que siempre observó una actitud disciplinada y comedida. Fue depuesto de su mando en Valladolid, en julio de 1936 y herido de un disparo en su propio despacho.

(39) Ver BORDERIAS, C. y VILANOVA, M.: Causas, orígenes y lucha de una insurrección: Figols, 1932. Comunicación del Col.loqui Internacional sobre la guerra civil d'Espanya. Barcelona, abril 1979.

El movimiento fue fácilmente reducido por el ejército, en cuyo mando figuraban destacados republicanos (40). Y el gobierno deportó a las posesiones africanas a más de cien anarquistas y comunistas, sin juicio previo y con el amparo de la ley de Defensa de la República.

Entre tanto, se había complicado el "caso Sanjurjo". Dos meses antes, se había ofrecido al general dejar la guardia civil, a cambio de la jefatura del cuarto militar de Alcalá Zamora. Sanjurjo declinó el ofrecimiento por motivos personales. Azaña prefirió dilatar la cuestión, pero los sucesos de Castilblanco desencadenaron una campaña que creía por momentos. Luego las declaraciones de Sanjurjo se extendieron en el extranjero y se supo que el general no quiso acudir a recibir al ministro de Gobernación cuando fue al entierro de los guardias. Pronto, a la prolongada demagogia de los "jabalíes" se unieron diputados más prestigiosos, como Margarita Nelken, que exigían una investigación de lo sucedido. El gobierno se vió obligado al relevo. Pero la cuestión se complicó. Cuando el 8 de enero, Azaña comunicó a Sanjurjo que sería trasladado desde la guardia civil a los carabineros, que tenían menos importancia, el general protestó, y en la guardia civil se produjo un movimiento de solidaridad con su jefe.

Se temía un movimiento encabezado por la guardia civil de Madrid, que Azaña intentó conjurar solicitando el apoyo de los mandos del ejército, mientras el gabinete militar obtenía información de sargentos del cuerpo. Tras numerosas conferencias con Sanjurjo, el 1 de febrero, cuando ya había sido totalmente dominado el levantamiento del Alto Llobregat, Azaña decidió proceder a una amplia combinación de generales. (41)

(40) Mientras Molero tomaba el mando de la zona de operaciones, Batet estaba al frente de la división de Cataluña. Uno de los primeros jefes en llegar a los lugares del levantamiento fue el teniente coronel Juan Ricard, que sería condenado en 1934 por ponerse al servicio de la Generalitat, como jefe de las fuerzas de asalto.

(41) AZAÑA, M: obra cit IV pag 234-310.

La maniobra ministerial consistió en ascender a 8 coroneles y destinar o intercambiar a 18 generales. Era una prueba evidente de las dificultades del gobierno para controlar al ejército y de su precario dominio sobre él. "De nada me sirve hacer una organización, si no tengo quién la maneje. Ahora mismo debería destituir a los tres inspectores generales; pero no tengo con quién sustituirlos. El Consejo Superior de la Guerra no puede ser provisto con gente capaz", había escrito Azaña unos meses antes (42).

La combinación ponía la guardia civil en manos de un antiguo enemigo del Dictador (43), Miguel Cabanellas, al que convenía trasladar desde Marruecos, donde había tenido problemas con el alto comisario civil. Las tropas del Protectorado quedaban en manos de un republicano, Agustín Gómez Morato; mientras Sanjurjo pasaba a carabineros. No todo eran, sin embargo, bazas republicanas. El general González Carrasco ocupaba el mando de Sevilla (44) y el general Franco conseguía el mando de una brigada en La Coruña. Entre los coroneles

(42) AZANA, M.: obra cit IV pag 215.

(43) Miguel Cabanellas Ferrer, es un personaje polémico. Era un veterano de Cuba, que participó brillantemente en Marruecos. Oficial de caballería, organizó la primera Mehalla y el tabor de Regulares de caballería. Enemigo personal de Primo, fue pasado a la reserva en 1926 "a petición propia". Evolucionó hacia un republicanismo liberal y participó en las conspiraciones contra la Dictadura. En 1931 se puso el entorchado de general, que le correspondería sin haber sido postergado, pero debió quedarse en general de división, porque el grado fue suprimido. Su actitud ante la sanjurjada fue indecisa para Azaña que lo dejó disponible. Diputado lerrouxista por Jaén, en 1933, debió dimitir a los 3 meses, para ser nombrado inspector de carabineros. Con fama, no demostrada, de masón, se unió al alzamiento de 1936, al frente de la guarnición de Zaragoza. Presidió la junta de generales. Pero, después de la elección de Franco, fue marginado.

(44) Manuel González Carrasco, participó en las conspiraciones contra la República y, en 1936, fue designado jefe del alzamiento en Valencia, donde fracasó.

asecendidos figuraban republicanos como Romerales (45), pero también Alvarez Arenas, que era un decidido derechista (46). El balance de la combinación de mando (47) era una simple medida de urgencia, porque no había en perspectiva nuevas reformas estructurales en el ejército. Azaña había hecho una reforma adaptada a su personalidad, una reforma burocrática que, al mantener los derechos del cuerpo de oficiales a ascender por antigüedad, ataba al poder político a la tiranía de los escalafones. Las reclasificaciones que los oficiales debía sufrir al ascender a comandante y a general, podrían proporcionar resultados a muy largo plazo; pero también eran un mecanismo teórico de resultados dudosos. Tras la larga lucha contra las arbitrariedades del Primo de Rivera, era difícil, cometer otras semejantes, en beneficio de la seguridad del régimen. Por eso, la solución que Ramón Franco había presentado, en 1931, para constituir un cuerpo de élite, de probada fidelidad republicana, era viable. Desechado el proyecto, parte de su idea fue aplicada cuando se constituyeron los guardias de asalto, pero su potencia combativa no era comparable con la de ninguna unidad militar. Así, aunque muchas guarniciones de asalto resistieron a los sublevados de 1936, fueron fácilmente vencidas.

En estas circunstancias, puede decirse que la República renunciaba a controlar el poder militar con reformas internas. Azaña llevó, desde entonces, a cabo una política de combinaciones y control de la cúspide militar, que dejaba en total libertad las conspiraciones a cargo de los mandos intermedios. Así, únicamente la situación polif-

(45) Manuel Romerales Quintero era un republicano, ingresado en la masonería en 1925. Hombre ponderado y discreto, se mantuvo siempre en una línea de gran honestidad profesional. Gil Robles le destinó a Pamplona y el Frente Popular lo intercambió con Mola, enviándolo a Africa. Africanista, a quién la República anuló un ascenso por méritos, fue detenido en su despacho por los sublevados de 1936 y fusilado.

(46) Eliseo Alvarez Arenas, fue el alma de la conspiración en Zaragoza y controló a la guarnición con autoridad moral superior a la de Cabanellas, cuya postura era menos clara.

(47) DOMG 5 febrero 1932

tica podía controlar a los militares enemigos de la República. Mientras se sintieran aislados y sin capacidad para desencadenar un movimiento generalizado, el gobierno dominaría la situación. Entre tanto, Azaña controlaba únicamente el poder burocrático del ejército y una imposición militar era imposible, como no fuera por un pronunciamiento abierto. En un país, sin una historia militar tan salpicada de indisciplina política, quizá la política del ministro habría sido la adecuada.

Azaña no era un hombre de acción⁽⁴⁸⁾. Intelectual y político de envergadura, confiaba en los resortes de la autoridad. Su formación de jurista le convencía de que las leyes determinan el comportamiento de los grupos humanos. Creía en la palabra como arma política y estaba seguro de que un discurso suyo podía contener una conspiración. Su soberbia, y seguridad en sí mismo, le mantenían en una confianza suicida: el hecho de que el ejército se mantuviera obediente al gobierno de la República, se debía a su gestión personal: "¡Si (los demás ministros) hubieran caído en el ministerio de la Guerra! A estas horas no habría República, o el ejército nos habría comido crudos. Comienzo a darme cuenta de la audacia y la tranquilidad con que he procedido en el ministerio."⁽⁴⁹⁾

En el ejército no había una extendida voluntad de intervenir en la política, a pesar de que el cuerpo de oficiales se había visto humillado por las reformas y muchos de sus miembros había pasado por la incertidumbre de un cambio de destino. En general, la mayor parte de los oficiales eran conservadores, deseosos de no complicarse en comprometidos barullos políticos. Pero compartían el temor de las clases altas a un gobierno de izquierdas. Si la situación

⁽⁴⁸⁾ AZANA, M.: obra cit IV pag 213-214.

⁽⁴⁹⁾ Se definió certeramente a un periodista británico: "Yo soy un liberal, un intelectual y un burgués".

ción evolucionaba en este sentido, los militares se sentían inquietos; pero llegar a un pronunciamiento era un paso más complicado. Es difícil que un ejército del siglo XX se una a un movimiento que no tenga grandes posibilidades de triunfar. La burocratización de la profesión militar impone una estabilidad, que es truncada por la toma de posturas políticas claras. Sin sentirse arropado por poderosas fuerzas políticas y sin un gobierno muy debilitado, en el siglo XX, los ejércitos no se mueven de sus cuarteles. Todo lo más, podrá tener lugar un pequeño movimiento militar, ante el que la mayoría de la institución se mantendrá a la expectativa.

Mientras los militares republicanos habían perdido su iniciativa en manos de Azaña (50), la conspiración derechista mejoró su situación en 1932. Amplió su base y consiguió comprometer a tres generales de división en activo, que le suponían contar con el mando militar de Madrid y Sevilla (51). Cuando Sanjurjo fue destituido de la dirección de la guardia civil se estrecharon sus contactos con los conspiradores. Estos desplegaban gran actividad en Biarritz, donde residían muchos exiliados, y contrataban al comisario Martín Báguenas, que había sido la mano derecha de Mola en la dirección general de seguridad.(52)

Como, desde julio de 1931, los propietarios de grandes fincas estaban alarmados por los proyectos de reforma agraria, los conspiradores contaron con el apoyo de la aristocracia; la discusión parlamentaria se había prolongado, pero las obstrucciones no podían durar indefinidamente.

(50) Únicamente mantenían actividad política, en este momento Ramón Franco y Sediles, que eran diputados. Ambos tomaron a su cargo la defensa de los deportados de la revuelta de enero, que había sido enviados a Guinea y, desde allí, confinados en Las Palmas, Río de Oro (Sahara) y Puerto Cabras (Fuerteventura). Ramón Franco acudió a Río de Oro en abril de 1932.

(51) Eran Emilio Fernández Pérez, Manuel González Carrasco y Rafael Villegas Montesinos. El último, fue mantenido al frente de la guarnición de Madrid, a pesar de las continuas denuncias que llegaban al ministro sobre su política de fomentar el malestar entre sus subordinados.

(52) CARLAVILLA, M.: La anti-España. Madrid, 1959, pag 25 y sig.

Como el 6 de mayo comenzó la discusión del Estatuto de Cataluña, la oposición a la República, encontró un magnífico pretexto para canalizar contra ella una activa campaña de propaganda, que explotó los resortes del patriotismo tradicional. Sin duda, muchos militares fueron captados de este modo. El ejército estaba consagrado al servicio de España, y si se le hacía creer que ésta iba a ser fraccionada, era fácilmente captable. Hacía falta una intensa campaña de pedagogía política, que Azaña no emprendió, para que la institución comprendiera las profundas transformaciones que se pretendían. Únicamente, los preámbulos de los proyectos de ley exponían la filosofía de las reformas; pero no eran nada, comparándolos con la intensa campaña de propaganda que apuntaba directamente a los oficiales. La mayoría de la prensa de izquierdas alardeaba de un antimilitarismo verbalista e inocente. La de derechas se presentaba como defensora del ejército y de la Patria. Las consecuencias sobre el grupo militar, tradicionalmente conservador, eran fácilmente adivinables.

Una conversación de Sanjurjo y Lerroux, expresa con claridad cuales eran los sentimientos de gran parte del ejército, frente a la cuestión catalana. Según declaraba el general, había pedido a Lerroux "que salvase a España oponiéndose al desgarrón de la unidad nacional en Cataluña con el Estatuto, respondiendo a sus tradiciones españolistas; que atajase la ola demagógica y anarquizante desatada por la aneaza de la dictadura socialista lanzada públicamente por Largo Caballero; los vejámenes al Ejército, los constantes ataques injuriosos a la Guardia Civil y los anuncios de su disolución; sucesos como los de Castilblanco, todo lo que desnaturalizará el voto popular del 14 de abril, y disolvía y ensangrentaba España" (53)

(53) ARRARAS, J.: obra cit, pag 133.

Así, en la primavera de 1932, el complot estaba muy extendido y Sanjurjo se había comprometido en él. Pero el general era un pésimo organizador y no fue capaz de darle coherencia. Más que una conspiración, lo que existía era un magma conspiratorio en el que se movían militares, aristócratas, políticos y algún banquero (54). Las únicas fuerzas políticas organizadas eran los carlistas, que ofrecieron 6.000 hombres mandados por Sanz de Lerín (55) y pronto retiraron el ofrecimiento; y una facción de las JONS, encabezada por Onésimo Redondo, que tampoco ofrecía un apoyo apreciable.

Los trabajos de los conspiradores, eran un conjunto de iniciativas desordenadas, de aristócratas, monárquicos y algunos militares como Sanjurjo y Godet, enemigos de Azaña (56) y partidarios de un giro a la derecha, pero conservando la República. Aunque el jefe nominal fuera Sanjurjo, cuya fama debía dar mucha fuerza al movimiento, funcionaba una junta organizadora, presidida por Barrera, que no lograba hacerse con el control de los grupos. En abril, Ponte

(54) Los militares más característicos en activo eran Sanjurjo, Ormaz, Villegas, González Carrasco, Fernández Pérez, Godet, Varela. El grupo de retirados era muy nutrido y estaba encabezado por Barrera, Cavalvanti, Ponte, Ansaldo, Jorge Vigón y Sanz de Lerín. El conde de Vallelano y el marqués de la Eliseda eran los aristócratas más activos. Colaboraban banqueros y financieros como Oriol, Urquijo y Zubiría. Políticos como fuentes Pila, al parecer Lerroux, al que Azaña no deseó denunciar después del golpe teniendo pruebas para ello. Ni el general Franco ni Martínez Anido quisieron comprometerse.

(55) Eugenio Sanz de Lerín era un coronel de intantería, tradicionalista, que causó baja en el ejército en 1931, por negarse a prometer fidelidad a la República. Su antirrepublicanismo era tan notorio, que fue uno de los escasos jefes a quienes se desposeyó del mando tras el 14 de abril, hasta entonces mandaba un regimiento y fue dejado disponible forzoso en la 1ª Región Militar.

(56) Sin embargo, seguía en el puesto de jefe del estado mayor central. Godet y los militares jóvenes, aceptaban mal la autoridad de los viejos como Barrera y se negaron siempre a someterse a ellos. Ciertamente, Godet era mucho más capaz que Barrera y además, estaba en activo. Los viejos generales jamás pudieron hacerse obedecer por militares más jóvenes que conspiraban.

acudió a Roma, en el avión que pilotaba Ansaldo (57), para entrevistarse con el mariscal Italo Balbo, triunviro del fascismo. La ayuda conseguida fue sobre todo moral, con promesas de apoyo económico y armamento, que no llegaron a concretarse.

La conspiración quedó, así, reducida a la fuerza que pudieran aportar los militares en activo. En el clima de rumores se destacaron dos acontecimientos que, en los medios cercanos a Azaña, fueron considerados torpezas capaces de provocar el desastre: la denuncia de los complots en un documento de la FAI, y el discurso que Alvaro de Albornoz, pronunció en Avila, aludiendo a que los estornudos de los generales no harían tambalearse la República. Azaña montó en cólera y procuró que Albornoz rectificara públicamente, cuando ya Cavalcanti tomaba la ocasión por los pelos para criticar al gobierno. Azaña, que había observado, ya en abril, que los oficiales de caballería de Valencia procuraban no ponerse a su alcance para no tener que darle la mano, actuó con energía, frente a Albornoz y Cavalcanti. El primero rectificó públicamente y el segundo sufrió un arresto.

El grupo de conspiradores que encabezaba Godet cometió un error, que segurante costó caro a la conjura. Como el general se negaba a ser un simple peón en el desorden presidido por Barrera, mantenía sus propios contactos políticos (58) y, el 27 de junio de 1932, organizó una demostración por su cuenta. Sin que lo supiera el ministro, tres regimientos de infantería de Madrid, fueron llevados a confraternizar con las academias militares, de maniobras en el cantón madrileño de Carabanchel. Después de la comida, el general Caballero, jefe de la brigada de infantería, pronunció un discurso reticente aunque sin alusiones políticas claras. El general Ville-

(57) ANSALDO, J.A.: ¿Para qué?. Buenos Aires, 1952, págs 31 -35.

(58) Con políticos conservadores, partidarios, como él, no de una restauración, sino de una República conservadora, como Melquíades Álvarez, y Burgos y Mazo.

gas, jefe de la división de Madrid, subió el tono de la arenga, aludió a declaraciones del ministro, a que se vivían "momentos difíciles" y concluyó con un "Viva España" (59). Godet, que no tenía jurisdicción directa sobre las fuerzas, tomó también la palabra sin mayores demostraciones; pero al final, invitó a todos a "dar un viva a España, y nada más", que claramente indicaba el deseo de no vitorear a la República. El teniente coronel Mangada, que estaba presente con su regimiento, y era de la misma promoción de infantería que el general, discutió violentamente con él, (60) y fue arrestado por Villegas, como jefe de la división. (61)

Azaña mantuvo el arresto de Mangada, para salvaguardar la línea jerárquica. Cuando una comisión del Ateneo acudió a pedir clemencia, se negó a recibirla; pero destituyó a Godet, Villegas y Caballero. Con ello la conspiración en Madrid recibió un fuerte golpe. Como una ley había prohibido la llamada "prensa militar" en el mes de marzo, el grupo de La Correspondencia Militar, se había quedado sin órgano de expresión (62) y ahora perdía, nada menos que, la jefatura del estado mayor central, la de la división de Madrid y una brigada. Azaña defendió en las Cortes a los generales depuestos, quitando importancia al incidente. Las vacantes fueron cubiertas por Masquelet (jefe estado mayor central), Virgilio Cabanellas (división) y Romerales (brigada de infantería). Así, la torpeza de Godet, había permitido asegurar tres puestos claves, con generales fieles al gobierno.

(59) El grito final de las arengas militares de la época, solía ser "Viva la República".

(60) Julio Mangada Rosenorn, se tuteaba con Godet, pero se llevaba muy mal con él. Había participado en el intento de sublevación de diciembre de 1930 contra la monarquía, pero también se llevaba mal con Azaña. Sin planteamientos políticos parecían acercarse al anarcosindicalismo, pero sin demasiada claridad. Era un hombre culto, inconformista y, a menudo, exaltado.

(61) Diario de Sesiones 28 de julio 1932.

(62) Ley de 11 de marzo de 1932.

Pero persistió el clima de inseguridad, con el golpe militar gravitando sobre un mar de rumores. El desafortunado artículo de un colaborador de El Socialista, que comentaba el debate parlamentario sobre la ley de reclutamiento y ascenso de la oficialidad, encrespó los ánimos de muchos oficiales, que se sintieron insultados, aunque le periódico publicase una nota de desagravio a los pocos días(63) La cuestión tuvo lugar en finales de julio y principios de agosto, y coincidió con la hipersensibilidad de muchos ambientes militares frente a las corrientes radicales del PSOE, personalizadas en Largo Caballero.

Con la fidelidad de muchos apenas hilvanada, basados en promesas poco firmes, sin una dirección clara y con el reciente relevo de los generales de Madrid, la junta de la conspiración decidió iniciar el levantamiento simultáneamente en Madrid y Sevilla. Se esperaba que ello bastaría, para que los restantes comprometidos se pronunciaran en las respectivas guarniciones.

El gobierno tuvo noticia, anticipadamente, de cuanto iba a suceder y preparó la reacción. El 10 de agosto de 1932, estalló la sanjurjada, con un fracaso descomunal.

En Madrid, el general Barrera no pudo poner en la calle más que a un grupo de retirados y algunos soldados del Depósito de Remonta. Una escaramuza con la guardia de asalto, mandada por el capitán Arturo Menéndez, director general de seguridad, los redujo en poco tiempo.(64)

(63) El Socialista: CRUZ SALIDO: Psiquiatría militar, día 30 de julio de 1932. Nota, día 5 de agosto de 1932.

(64) Arturo Menéndez López, capitán de artillería, piloto aviador. Republicano procesado en 1930, rehabilitado en 1931. Director general de seguridad desde diciembre de 1931. Condenado en 1934 por la sublevación de Barcelona. Amnistiado en 1936. En julio fue detenido en Calatayud, cuando los sublevados interceptaron el expreso Barcelona-Madrid. Murió fusilado.

El general Barrera, consiguió huir a un avión pilotado por Ansaldo (65) y muchos conjurados, que esperaban el desarrollo de los acontecimientos, no se movieron de sus cuarteles.

En Sevilla, la conspiración estuvo a cargo de Sanjurjo, que instaló su cuartel general en el palacio de unos aristócratas. Auxiliado por el general García de la Herrán, el teniente coronel Esteban Infantes (66), que ha dejado un interesante testimonio, y su hijo Justo (68), consiguió fácilmente hacerse con la guarnición. El pronunciamiento, con su manifiesto y todo, era un calco de los más clásicos modelos del siglo pasado. Las adhesiones de la guarnición estaban cargadas de expectativas. Nadie esperaba pelear, y el propósito de los sublevados no era llevar a cabo una operación militar, sino derribar al gobierno con la adhesión generalizada y progresiva de las guarniciones. Cuando se supo el fracaso en la capital, ningún conjurado de las provincias se atrevió a moverse. Dos jefes de Sevilla comunicaron a Sanjurjo que las unidades no estaban dispuestas a ir más allá (69). El general huyó, y fue detenido cuando estaba cerca de la frontera portuguesa.

(66) Juan Antonio Ansaldo Bejarano, oficial del cuerpo jurídico militar, piloto aviador, laureado en 1924. Se retiró con los decretos de Azaña. Monárquico, participó en todas las conspiraciones, donde prestó grandes servicios como aviador. En 1934, Ruíz de Alda le llevó a la Falange, donde creó las escuadras juveniles del SEU, dedicadas al pistolero. El mismo año, José Antonio le expulsó a causa de sus violentas actuaciones. Ingresó en el Bloque Nacional de Calvo Sotelo, donde pretendió formar las querrillas de España, uniformadas y adiestradas para la lucha callejera. En las últimas conspiraciones participó como piloto de Fal Conde y Sanjurjo, que murió en su avioneta.

(67) Emilio Esteban-Infantes Martín, teniente coronel de infantería, ayudante del general, expulsado en 1934, reingresado con la amnistía, y sublevado en 1936.

(68) Justo Sanjurjo Jiménez Peña, capitán de infantería. Comprometido con los conspiradores desde enero de 1932, influyó en su padre. Expulsado en 1934, reingresó con la amnistía de 1934.

(69) *Únicamente la aviación* había resistido a los sublevados de Sevilla, pero muchas adhesiones habían sido circunspectas.

Concluido el pronunciamiento (70) Sanjurjo, a quién el general Franco se negó a defender, fue condenado a muerte, los generales García de la Herrán (71), Fernández Pérez, Cavalcanti, Ponte y Barrera, causaron baja en el escalafón de generales (72). Casi dos centenares de militares y civiles fueron condenados a penas de cárcel o deportados a Villa Cisneros, de donde muchos se fugaron al poco tiempo. Más o menos directamente, habían participado en la conspiración un grupo de militares que serían muy importantes en posteriores acontecimientos: Tella, Varela, Godet, Pablo Martín Alonso, Cuesta Monereo, Lisardo Doval, Valentín Galarza, Serrador, Jorge Vigón, Ansaldo, Ortíz de Zárate, los hermanos Arteaga y Falguera (73), Barba Hernández, ... Algunos fueron condenados a prisión, deportación, o baja del ejército. Otros estaban en el extranjero o no hubo pruebas contra ellos.

(70) Ver ESTEBAN-INFANTES, E.: La sublevación del General Sanjurjo. Madrid, 1933. Años más tarde publicó una biografía: General Sanjurjo. Un laureado en el penal del Dueso. Barcelona, 1957. Dada la época de la segunda publicación, el texto está mucho más manipulado, pero, desde el mismo subtítulo (Un laureado...) es útil para ver la óptica con que la sanjurjada pasó a ser vista en los medios conservadores del ejército. También Arrarás hace, en la obra citada, una amplia descripción de los acontecimientos.

(71) Miguel García de la Herrán, general de ingenieros, fue expulsado del ejército, donde no tenía ningún relieve. En julio de 1936, fue muerto al intentar sublevar un cuartel madrileño.

(72) Los que estaban en activo, fueron expulsados, los de 2ª reserva (retirados) dados de baja en la nómina y el escalafón.

(73) Eran los hijos de los duques del Infantado. Oficiales de ingenieros ambos, Jaime fue dado de baja en 1931 por no haber prometido fidelidad a la República. Iñigo lo hizo y continuó en el cuerpo de estado mayor, donde acababa de ingresar. Ambos fueron condenados y deportados en 1932, y se sublevaron en 1936. Iñigo había vuelto al servicio con la amnistía. Pertenecientes a la alta nobleza, con grandeza de España, eran uno de los pocos ejemplos de grandes terratenientes que no habían perdido las tradiciones militares. La casa del Infantado, ocupaba el noveno lugar en la lista de grandes propietarios (17.171 hectáreas). El puesto siguiente correspondía al conde de Romanones (15.171 hectáreas), que también tuvo un hijo oficial de ingenieros, pero murió en Marruecos.

En el fracaso de la sanjurjada influyeron factores diversos. Por una parte, la política española no había alcanzado el grado de crispación de 1936, la mayoría de la derecha no creía en el enfrentamiento directo. Consideraba posible la acción a través de los cauces políticos: el reforzamiento de las formaciones parlamentarias de los partidos católicos eran evidente. No había en su campo una sensación de acuciante peligro. Esta existía, desde luego, entre los terratenientes, ante la anunciada reforma agraria. Pero la gran masa conservadora y clerical, aunque íntimamente simpatizara con el movimiento, no estaba dispuesta a correr un riesgo que era desproporcionado a su incomodidad política. Por otra parte, era muy factible crear un movimiento masivo de las derechas. Porque el avance de sus partidos estaba en pleno proceso de consolidación.

La única organización capaz de prestar una base civil sólida al pronunciamiento era el carlismo; pero la imposibilidad de llegar a un pacto había hecho que los conjurados eliminaran Pamplona en sus planes de levantamiento (74).

Por eso, los conspiradores, aunque apoyados por grupos oligárquicos poderosos, jamás sintieron el respaldo de la gran derecha; en la que no se había propagado aún la mística de la violencia, como recurso ante el apocalipsis revolucionario.

Al ejército no lo habían transformado íntimamente las controvertidas reformas de Azaña. El número de militares disminuyó. Y nada más. Es cierto que los programas de las academias militares in-

(74) Inicialmente se planeaba otro pronunciamiento en Pamplona; al final, solo se pensó en sublevar Madrid (Barrera y Fernández Pérez), Sevilla (Sanjurjo), Valladolid (Ponte y Onésimo Redondo), Granada (González Carrasco) y Cádiz (Varela).

clufan, cuatro lecciones sobre algo que vagamente podfa parecer economfa polftica. (75); que Azaña habfa organizado, por primera vez en Espaa, el Hogar del Soldado, instituci3n destinada ser un pequeo ateneo para la tropa de cada cuartel; que se habfa eliminado muchas antiguallas. Pero entre lo hecho y lo que quedaba por hacer, para constituir un ejrcito, comparable tcnica y polticamente con los europeos, mediaba un abismo. El ejrcito resultante de las reformas de Azaña, seguía siendo mayoritariamente derechista, aunque una parte apreciable aceptara francamente la Repblica y otra pequeña porci3n se identificara con programas más a la izquierda.

Pero una cosa eran los íntimos sentimientos del cuerpo de oficiales y otra su actitud ante el mandato de la disciplina. Para un militar, y para la mayoría de una instituci3n basada en la disciplina, desobedecer es costoso. Muchos años de respeto a los mandos, de acatamiento a órdenes con las que no se comulga, crean un poderoso instinto profesional de obediencia. Hay que contraponer estímulos muy fuertes a esta mentalidad castrense, para conseguir un levantamiento militar generalizado. Estos estímulos no eran capaces de proporcionarlos los desmañados e indecisos conspiradores de 1932.

A los militares de sentimientos conservadores les faltaba, entonces, el apoyo moral de una derecha organizada y la seguridad en el triunfo, que proporciona el respaldo de una política exterior, dispuesta a las ayudas militares y al refugio en caso de huida.

El esquema técnico de la conspiraci3n, no habfa podido ser más deficiente. Los sesenta y tres años del general Barrera no eran una garantía de dinamismo. Su labor de presidente de la junta careci3 de toda efectividad (76). Sanjurjo habfa proporcionado el prestigio

(75) Habfa más de sesenta lecciones sobre el conocimiento del caballo.

(76) Fue elegido, no por ser el más eficaz sino como teniente general más antiguo, lo que dice mucho sobre el sentido práctico de los conspiradores.

de su historial militar, Pero tampoco tenía cualidades de organizador. El núcleo conspiratorio estuvo en Madrid, donde se había concentrado el mayor grupo de retirados de toda España (77). Entre ellos se desarrolló la mayoría de la conspiración. Muchos de los acogidos a los decretos de Azaña eran jóvenes, y disfrutaban de todo el sueldo para vivir y todo el día para conspirar. La conjura fue, a menudo, un entretenimiento en las mesas del Casino Militar. Una diversión, por lo demás, platónica. Porque la sanjurjada demostró que un verdadero golpe militar precisa los militares en activo. Difícilmente, un oficial abandonaría su mando para cederlo a un retirado. Si un militar conspiraba era para salir, con sus propios soldados, a la calle. Así, la mayoría de los retirados se vieron constreñidos a no representar más fuerza que la de su propia pistola. Cuando intentaron asaltar el ministerio de la Guerra, no eran una fuerza militar, sino un grupo de paisanos armados, que fueron contenidos por la guardia del edificio (78) y detenidos por la policía.

La sanjurjada demostró la inviabilidad de un pronunciamiento decimonónico. La única posibilidad de asalto violento al poder, residía en el golpe militar, planificado concienzudamente y ejecutado por unidades del ejército. Para ello, era preciso contar con oficiales en activo. Un militar vive de su sueldo, y su profesión no es fácilmente aplicable en otros campos. Si un oficial se comprometía en un complot se exponía a ser expulsado del ejército. Lo que no era un simple pérdida del puesto de trabajo; sino la, más dramática, suspensión de toda actividad profesional. Es seguro que este pensamiento había contenido muchas voluntades mientras Sanjurjo se sublevaba en Sevilla.

(77) En 1936 había en España 341 generales retirados (2ª reserva), de ellos, 143 residían en Madrid y solo 17 en Barcelona.

(78) Se distinguió en esta defensa el comandante de infantería José Fernández Navarro.

Comprendiendo esta situación, Jorge Vigón, que continuó refugiado en Francia, intentó recaudar un fondo entre los grandes terratenientes. Su acción se inició poco después del 10 de agosto, pero no cubrió los objetivos propuestos, aunque alcanzó reunir dinero para las necesidades más urgentes (79).

El fracaso del pronunciamiento hizo suponer a Azaña, que aquello era la culminación de su éxito en política militar. El gobierno se convenció de que sus medidas habían sido adecuadas. Los guardias de asalto fueron duplicados (80) y se removió de sus destinos a casi trescientos militares, a quienes se suponía complicados; lo que supuso afianzarles en el descontento, porque la simple privación de un destino suponía dejarlos en reserva, para la política contraria. Así ocurrió cuando, al cabo de un año, las derechas llegaron al poder y repusieron en sus cargos a los depurados. La simpleza de Azaña, fue increíble, en un hombre de su talento. Sin embargo, los calificados de antirrepublicanos, pero que no se habían comprometido con la sanjurjada, se vieron, muchas veces, recompensados. Como el general Franco, a quién se concedió la plaza de Baleares, que correspondía a un general de categoría superior a la suya.

La represión del 10 de agosto sirvió para acercar, aún más, algunos grupos de políticos de la derecha, a militares antirrepublicanos (81). Y demostró que el gobierno dominaba únicamente el aparato exterior del ejército. Pero no las reacciones y el funcionamiento interno de la institución.

(79) Sanjurjo, que fue indultado de la pena de muerte, fue encarcelado en el penel de El Dueso, donde recibió siempre su sueldo de teniente general. ANSALDO, J.A.: ibid, pag 48, se disponía de 3 millones de francos. PAYNE, S.: ibid, pag 252, habla de 1,5 millones de pesetas en pocas semanas.

(80) Pasados a efectivos cercanos a los 10.000 hombres.

(81) Gil Robles fue defensor de los sublevados.

Ello fue evidente en los sucesos de Casas Viejas. Un nuevo levantamiento anarquista, en enero de 1933, fracasó como el del año anterior. En Lérída, el viejo mito de iniciar la revolución con el asalto de los cuarteles demostró, otra vez, su inutilidad. En el único lugar donde la revolución se hizo con el poder fue un miserable pueblo andaluz, llamado Casas Viejas.

Convencidos de la eficacia de los guardias de asalto, Azaña y Arturo Menéndez, decidieron enviarlos contra la población sublevada. El cuerpo era bisoño, había sido instruido por el teniente coronel Muñoz Grandes. (82) y estaba mandado por oficiales de supuesta fidelidad.

Una compañía de asalto de la guarnición de Madrid, fue armada con fusiles (83) y enviada en tren hacia el sur. Al llegar a Casas Viejas, los guardias de asalto encontraron un destacamento de la guardia civil, al mando de un teniente; que se hacía cargo de la situación, lentamente. Rojas (84), el capitán de asalto, tomó el mando y, probablemente para demostrar la eficacia del cuerpo, decidió terminar rápidamente con el asunto. El resultado fue una masacre y el fusilamiento de civiles desarmados.

Cuando se descubrió el asesinato, Azaña fue atacado duramente en el Parlamento; los cinco capitanes que mandaban las compañías de asalto de Madrid firmaron un acta, que perjudicaba al ministro; y el ultraderechista capitán Barba Hernandez, oficial de servicio la noche del levantamiento, dijo haber recibido una orden de Azaña

(82) Agustín Muñoz Grandes, oficial africanista, colaboró con Miguel Maura en la fundación del cuerpo, como teniente coronel. Republicano derechista dimitió de su cargo de delegado de asuntos indígenas, tras la victoria del Frente Popular.

(83) En trance de organización, solo disponían de pistolas y porras.

(84) Manuel Rojas Feigenspan, capitán de artillería. Republicano en 1933, fue procesado por el caso de Casas Viejas y condenado a 21 años de prisión. En 1936 fue liberado por los sublevados y se puso al frente de la Falange granadina.

para acabar la sublevación de Casas Viejas con "Tiros a la barriga" (85). Nadie ha podido averiguar si fue cierta la orden. Pero el : Tiros a la barriga, sirvió para una gran campaña de desprestigio contra Azaña, como ya habían servido: España ha dejado de ser católica y la Trituración del ejército. La tormenta periodística y parlamentaria que la derecha arrojó sobre el presidente del gobierno, en quién se adivinaba la responsabilidad del reformismo republicano y la viga maestra de su andamiaje, fue inmensa.

Y el pretexto lo proporcionaron unos simples escalones intermedios del mando militar. Mientras Azaña había presumido, más de una vez, de controlar el alto mando: "a los generales no les consulto los destinos que les voy a dar; se enteran de ellos por el Diario Oficial", un comandante y un capitán (86) provocaron un escándalo que el ministro fue incapaz de contener.

A pesar del control estricto, que pudieran organizar los mandos superiores, el gobierno carecía de suficientes hombres de confianza para responder del comportamiento de sus propias fuerzas de policía. Incluso cuando el director general de seguridad era Arturo Menéndez, republicano comprobado. En el ejército, donde solo eran posibles tímidas combinaciones de mandos al más alto nivel, los verdaderos resortes de la institución descansaban en los mandos intermedios. Formados durante la Dictadura, no habían demostrado una mayoritaria vocación monárquica, pero que muy poco tenían de republicanos. Su mentalidad era poco dada a las abstracciones políticas y sociales. El grupo más poderoso, por su buena carrera y cohesión, era el de los africanistas, que tenían una visión sumaria y cuartelera de los problemas públicos.

Frente a este estado de cosas, las reformas militares habían al-

(85) Bartolomé Barba Hernández, comandante de estado mayor, fue un activo conspirador que llegó a jefe de la UME y desempeñó un papel importante en el alzamiento.

(86) Rojas era un militar, destinado en la policía, pero sin abandonar su escalafón. La frase citada fue pronunciada ante un grupo de periodistas, unos meses antes de estos hechos y reproducida por El Sol. AZAÑA, M.: ibid, IV pag 298 y 299.

terado, solamente, el sistema de relación superficial del gobierno, con ciertos órganos del poder del Estado. Pero el ejército era todavía, una fuerza capaz de vida autónoma, respecto al poder político. Sin embargo, parece que muchos de los hombres públicos de la izquierda no lo vieron así. Y si lo vieron, no actuaron en consecuencia.

El fracaso del 10 de agosto no detuvo las conspiraciones. Durante 1933 existieron varias. Pero el esfuerzo mayoritario de la derecha se concentró en el avance de la CEDA, que pensaba llegar al poder por la vía parlamentaria. Aunque la actuación de sus juventudes, a veces hiciera pensar más en el fascismo italiano y la marcha sobre Roma.(87)

Entre las organizaciones que cortejaban al poder por la vía violenta, la más importante era la tradicionalista, que ya en abril de 1931 (88) organizó una fuerza militar, poco importante, pero embrión de un aparato más poderoso. En 1932, dependía de la junta delegada carlista una junta del alzamiento de la que formaban parte el general retirado Ponte, monárquico alfonsino, y el teniente coronel retirado Sagardía, carlista. El general Barrera, colaboró con los conspiradores carlistas de París, después del 10 de agosto(89)

Los alfonsinos constituyeron su propio comité de conspiración después del fracaso de Sanjurjo. En él estaban Jorge Vigón y An-

(87) Sobre todo las juventudes de Acción Popular, la formación más importante de la CEDA.

(88) Por indicación de Jaime, hijo del pretendiente Carlos VII, se celebró, en abril de 1931, una reunión en el domicilio de Ignacio Baleztena, en Leiza, donde se acordó constituir las decurias, que dirigió Generoso Huarte, ayudado por Jesús Ulíbarri, párroco de Ugar. En 1933, las decurias se transformaron en patrullas (seis hombres) y se buscó el modo de instruir las militarmente.

(89) Formaban la junta delegada carlista el conde Rodezno, Lamamié de Clairac, José M^a Oriol, Víctor Pradera y Esteban Bilbao. Y la junta de alzamiento, el general Ponte, el teniente coronel Sagardía, el marqués del Zarco y Rafael Olazabal.

saldo, que habían desplegado una actividad muy intensa antes del 10 de agosto (90). El comité decidió buscar apoyos en Italia e intensificar la propaganda en el ejército (91). Desde diciembre, intervino activamente Antonio Goicoechea (92), que desempeñaría un papel fundamental con su partido de Renovación Española (93) y de la revista de Acción Española (94); desde la que el religioso Aniceto de Castro, difundió argumentos religiosos para demostrar que era moralmente lícito sublevarse contra la República. Los contactos con Italia se habían establecido antes del 10 de agosto de un modo muy informal y desordenado (95). En 1933 se pensó en darles mayor entidad. Ansaldo, que ya había intervenido en la primera visita, en abril de 1932, fomentó una nueva entrevista con Italo Balbo. Entre los políticos exiliados en París, se pensó primeramente que el enviado a Roma, fuera Eduardo Aunós; pero finalmente, la embajada corrió a cargo de Calvo Sotelo. Un segundo contacto, corrió a cargo del general Barrera, acompañado del capitán Batalla (96), que se entrevistaron con Italo Balbo y Mussolini. Sin embargo, aunque la visita de Calvo Sotelo tuvo lugar en la primavera de 1933, hasta un año más tarde no se llegó a un acuerdo más sólido.

(90) Eran miembros del comité de conspiración Jorge Vigón, Eugenio Vegas Latapié, el marqués de la Eliseda y Ansaldo. Todos ellos se había distinguido en la preparación de la sanjurjada.

(91) Se encargó de ello, el teniente Coronel Galarza, que luego fundaría la UME.

(92) Ver GUTIERREZ RENE, J.: Antonio Goicoechea. Madrid, 1965, pag 20 y sig.

(93) Había sido creado en enero de 1933. Goicoechea militó antes en Acción Popular, pero, cuando Alfonso XIII adoptó una postura de beligerancia contra la República, le designó para reconstruir un partido monárquico.

(94) Hay un estudio de RAUL MORODO, sobre Acción Española, en el Homenaje al profesor Aranguren, publicado por la Universidad de Barcelona.

(95) Parece que se enviaron algunas armas italianas para la sanjurjada, pero que quedaron detenidas en Gibraltar.

(96) Enrique Batalla González, capitán de caballería, había jugado un papel importante en el 10 de agosto. Precisamente fue una prostituta, amiga suya, quién reveló a la policía los detalles del plan.

El tercer grupo organizado para la conquista del estado era el fascismo. Fracasados los antiguos legionarios de Albiñana, (97), las JONS arrastraban una vida lánguida desde su fundación en 1931. Pero la ascensión de Hitler al poder, en enero de 1933, aumentó sus posibilidades. Las JONS habían intentado un acercamiento a los militares. Primeramente a través de los confusos contactos sindicalistas de Ramón Franco; después, en un alarde de oportunismo, confabulándose con la sanjurjada, en la que luego no hicieron acto de presencia. Mayor importancia tuvo la fundación de Falange Española, en octubre de 1933, por la personalidad de su creador.

José Antonio Primo de Rivera es un dirigente fascista que poco tiene que ver con Hitler o Musolino. Estos procedían de los niveles ínfimos de la pequeña burguesía, mientras él era un aristócrata. En su generación se rompió la tradición militar de la familia. Pero conocía perfectamente los mecanismos íntimos de la psicología militar. Mucho más que los fascismos europeos, el falangismo se cargó de militarismo, gracias a los Primo de Rivera. Pues ya antes de aparecer la Falange, José Antonio, sus hermanos y primos eran un grupo activo en la política de derechas. En el primer triunvirato formaba, además, Julio Ruiz de Alda, el antiguo oficial que había tripulado el Plus Ultra con Ramón Franco, y luego se retiró. El teórico apoliticismo y el nacionalismo exacerbado que José Antonio aportó al movimiento, eran las viejas ideas de la Dictadura, presentados con un lenguaje poético y vigoroso. En los primeros tiempos, colaboraron con el falangismo un grupo de militares políticos -Ansaldo, Martín Alonso, Galarza, Jorge Vigón, Rada- que acabaron por abandonarlo. Sin embargo, las ideas dominantes resulta-

(97) Albiñana tuvo también contactos con la sanjurjada, pero su partido (Nacionalista Español) ya carecía de fuerza. En 1933 fue diputado por Burgos, gracias a la CEDA, lo que representaba el fin de toda actuación independiente.

ron ser las de José Antonio, tras la expulsión de Ramiro Ledesma. Su visión del asalto al poder se vinculó siempre a la captación del ejército, pero sometiéndolo a las decisiones políticas de la Falange. (98)

No existía entonces una conspiración militar independiente, aunque los retirados de Madrid, constituyeran el caldo de cultivo adecuado para todo tipo de especulaciones de café. Los militares más politizados hacia la derecha estaban cercanos a las conspiraciones de los alfonsinos, aunque también colaboraron a la fundación y organización de los primeros núcleos de la Falange. Pero generalmente eran reacios a integrarse en formaciones políticas civiles, sobre todo si se trataba de militares en activo.

En la izquierda, existía un creciente malestar hacia la política de Azaña, que se consideraba favorecía a los conspiradores. Mientras el inconformista Ramón Franco derivaba lentamente hacia posturas derechistas, había un desplazamiento hacia la izquierda de algunos oficiales que, desengañados de Azaña, apuntaban hacia el socialismo. Pero sus posturas no se definieron hasta que la llegada de Gil Robles al ministerio, aglutinó a los militares de derechas. La politización definitiva del ejército se debió a la labor de la CEDA en Guerra, con su táctica que desencadenar todos los mecanismos de manipulación del poder militar, su entrega de los mandos a los militares reputados enemigos de régimen y su marginación de republicanos.

(98) Según Cierva, las milicias organizadas a finales de 1933, para la acción directa, funcionaban bajo la inspiración de la actuación nazi. Llegaron a formarse 20 grupos de cinco militantes, encuadrados por una tercera parte de exlegionarios. Ver CIERVA, R. de la.: Historia de la Guerra Civil española. Antecedentes. Madrid, 1969, pag 526.

El hundimiento del gobierno Azaña supuso la llegada de las derechas al poder. En diciembre de 1933 se formó el gobierno Lerroux. En la misma época era tanto el avance de los movimientos de la derecha que tomó entidad independiente una conspiración militar. Su origen fue el antiguo grupo de La Correspondencia Militar, desmantelado por Azaña en 1932.

A finales de 1933, el retirado Emilio Rodríguez Tarduchy, volvió a aglutinar a un grupo de primorriveristas y retirados y fundó la UME (Unión Militar Española), que no pasó de ser una más de las conspiraciones madrileñas, en una primera fase. Más adelante, se hizo con el mando de la organización, el capitán Barba Hernández, (99) que había alcanzado notoriedad en las investigaciones sobre Casas Viejas y tenía una larga experiencia en los entresijos de la burocracia madrileña. Barba era un militar en activo y su acción se encaminó a captar a los generales más jóvenes, a organizar juntas divisionarias y a proporcionar a la UME una mínima plataforma ideológica. El primer manifiesto, fue así redactado por un abogado, Eduardo Pardo Reina. El documento era moderado, como correspondía al deseo de extenderse sin escandalizar a la gran masa de militares indecisos.

Godet, que desde entonces fue un poco el centro de todas las conspiraciones, se vinculó a la UME; pero manteniendo una postura de reserva. Naturalmente, el general no estaba dispuesto a obedecer las consignas de una organización dirigida por comandantes y capitanes. Pero era una oportunidad que Godet no deseó desaprovechar. A través de él, la UME estableció contactos con Mola y con Franco, que no quisieron integrarse en la conspiración.

(99) Ascendió a comandante en 1935.

Capítulo 14º

La contrarreforma militar

LA CONTRARREFORMA MILITAR

La llegada al poder de la derecha llenó de temor a muchos que habían puesto su esperanza en la República. El proletariado temió ver desaparecer las tímidas conquistas anteriores. El gobierno Lerroux mantuvo la cartera de Guerra en manos de Diego Martínez Barrio pero, cuando, el 23 de enero, Rico Avello dimitió, aquel pasó a Gobernación y la cartera militar fue confiada a un radical, Diego Hidalgo Durán, un notario, especialista de su partido en temas agrarios, pero desconocedor absoluto de los asuntos castrenses. En general, su política consistió en atraerse a los descontentos de Azaña. Así favoreció los intereses del grupo de militares antirrepublicanos.

Los radicales practicaban una política general, encubierta en planteamientos bastante demagógicos, que poco tenían que ver con su praxis. Sin argumentos teóricos para descalificar la reforma de 1931-1932(1), se dedicaron a desmontar sus leones o a vaciarlos de contenido. La desahogada mayoría parlamentaria con que contaba el gobierno, facilitó su gestión. Lo que quizá no se planteaban los viejos republicanos radicales, es que su política favorecía a grupos que propugnaban la misma desaparición de la República.

La primera medida de Hidalgo fue suavizar la congelación de los ascensos establecida por Azaña: Hasta entonces se amortizaban diversas vacantes. Hidalgo hizo que la cuarta parte de ellas se diera al ascenso, para captarse a los militares.(2)

La situación internacional, con la ascensión nazi, el endurecimiento del gobierno austriaco de Dollfuss contra los socialistas

(1) PARDO GONZALEZ, C.: El problema militar de España. Madrid, 1934. La dedicatoria a Lerroux dice: "...me comprometí a presentarle un proyecto de reorganización de la enseñanza militar, sin ecluir las bases sentadas en sus proyectos por el señor Azaña..."

(2) Decreto 2 febrero 1934.

y la actitud de los grupos fascistas franceses (3), reforzaban la actitud de la derecha en España. Con un Congreso favorable, Calvo Sotelo, regresó de su exilio en París, para recuperar su escaño. El antiguo ministro de la Dictadura, regresaba muy imbuído por la ideas de los nacionalistas franceses (4) que, en aquellos momentos habían evolucionado hacia posiciones fascistas que trataban de captarse al ejército.

En España, el impulso derechista permitía, en febrero de aquel año, unificar la Falange y las JONS, organización en la que formaron parte bastantes militares monárquicos que, más adelante la abandonaron, descontentos por el espíritu revolucionario del movimiento. (5)

Cuando, el 28 de abril de 1934, se formó el gobierno Samper, Hidalgo continuó en Guerra. En mayo, la situación se había complicado y se polarizaba hacia la unión de las izquierdas y derechas en dos bloques respectivos. La actitud intransigente ante el estatuto vasco, la ley de Contratos de Cultivo catalana y la baja de los salarios, encrespaban los ánimos, mientras Gil Robles anunciaba la conquista del poder.

Las Cortes aprobaron la amnistía a los sublevados en 1932 y el día 9 de mayo, Hidalgo aplicaba a los militares complicados los beneficios de la ley de retiros de Azaña. El mismo día, se creó un cuadro de eventualidades que permitía al ministro la manipulación de ciertos ascensos. La ocupación de Ifni, por el coronel Capaz, supuso una revisión de la política colonial de la República, y la creación de una nueva unidad colonial: el Batallón de

(3) El 6 de febrero de 1934, los grupos de Action Française y similares se consideraron lo bastante fuertes para intentar un golpe de fuerza.

(4) PAYNE, S.: Calvo Sotelo y la Gran Derecha. Nueva Historia. II, 20, p 88

(5) Entre otros Jorge Vigón (Acción Española), Rada (carlista), Ruiz de Alda (fundador de F.E.), Juan Antonio Ansaldo (monárquico); todos retirados, y alguno en activo como Pablo Martín Alonso (monárquico).

Tiradores de Ifni, parecido a los Regulares. (6)

No cedió, sin embargo, el ministro, a las presiones para que restaurase los tribunales de honor en el ejército, o que evitara la incorporación de algunos antiguos condenados. La Constitución, prohibía taxativamente su funcionamiento y, en este campo, la derecha necesitó esperar mejor ocasión. (7)

A principios del verano, Hidalgo estableció algunas mejoras para los sargentos y los suboficiales, con la intención de atraerlos y prohibió que los militares fueran socios, afiliados o adheridos a partidos o sindicatos, así como la entrada de prensa política o sindical en los cuarteles (8)

Curiosamente, la energía del ministro de volvió hacia el inofensivo CASE, al que consideraba "uno de los mayores errores de la burocracia española" (9) y obstaculizó su funcionamiento, de modo que en todo su mandato, no se produjo ni un nuevo ingreso en el cuerpo.

(6) La principal utilidad de Ifni era servir de base al tráfico aéreo. El cuadro de eventualidades consistió en aumentar el diez por ciento de los coroneles y tenientes coroneles, por encima de las plantillas, lo que permitía ascender a igual número de jefes y oficiales de edad intermedia. Estos beneficiados, en sus dificultades profesionales, sin duda guardaron agradecimiento a la llegada del gobierno de las derechas. Decreto 9 mayo 1934.

(7) Lo prohibía el artículo 95 de la Constitución. El 23 de mayo de 1934 Ortiz de Solózano interpelló a Hidalgo; el 7 de noviembre, lo hizo el militar retirado por Azaña, Fernández Ladreda. Ver HIDALGO, D.: Porque fui lanzado del ministerio de la Guerra.

pags 175-180.

(8) Fue concedido un mes para darse de baja, igualmente se prohibió asistir a manifestaciones. Ver ibid, pag 121

(9) El CASE, que tenía, incluso una sección de mecanógrafas, era muy mal visto en ciertos sectores militares que le reputaban sus buenos sueldos, concedidos a personas que desempeñaban, a veces, actividades tan humildes como la de herrador. Tanto Mola, como Hidalgo repiten el argumento de que un herrador, con el tiempo podía llegar a ganar mayor sueldo que el capitán de su escuadrón, lo que a ambos les parecía intolerable. Ver ibid, pag 181-183.

Quizá las acciones más importantes de Hidalgo, al frente de Guerra, fueran sus dos proyectos de ley para disolver el Consorcio de Industrias Militares y crear una división móvil (10). Pero lo que tuvo una verdadera trascendencia, insospechada para el inocente ministro fue la nueva ascensión del general Franco. De acuerdo con Lerroux, en marzo de 1934, fue ascendido a general de división, en la única vacante que se produjo. Enviado a Baleares, Hidalgo aprobó, por indicación suya, un plan de construcciones militares para la defensa de la islas (11). Cuando en el mes de septiembre, se organizaron unas maniobras en las montañas leonesas, que tenían un claro carácter intimidatorio hacia la situación pre-revolucionaria, que existía en Asturias; Hidalgo, a quién Franco había logrado impresionar, le invitó a presenciar los ejercicios como asesor suyo.

Un último proyecto del ministro pretendió rehabilitar a los militares que habían sido congelados por Azaña, por ser ilegales sus ascensos por méritos concedidos por la Dictadura. En este caso, Alcalá Zamora, hizo valer su autoridad para evitar el intento que habría producido agitación en el ejército.

(10) En marzo de 1934 se habían aumentado los efectivos de Seguridad (1.000 plazas para Asalto) y Guardia Civil (1.200 plazas).

La división móvil, era una idea de Lerroux, que consistía en organizar una gran unidad de voluntarios motorizada, para emplearla como reserva, en caso de alteración grave. Pero jamás fue llevada a la práctica. Sin embargo, si desapareció el Consorcio de Industrias Militares, sustituido por una Dirección General de Industria y Material, que tenía carácter militar. La medida tuvo la finalidad de someter al fuero militar a los obreros de las fábricas. Es cierto que el Consorcio no había conseguido las finalidades para que fue creado, pero la militarización tampoco resolvía ninguno de los problemas. A pesar de los argumentos de Fanjul en 1932, de Fernández Ladreda en 1934 y del propio Hidalgo, la verdadera finalidad era someter a las fábricas al control militar. Ver HIDALGO, D.: obra cit, pag 37 a 49. y 167 a 171.

(11) Decreto de 5 junio 1934.

Las tensiones en el ejército ya se había desatado con ocasión de la amnistía concedida a los sublevados de la sanjurjada. Mientras el gobierno proponía restablecer la pena de muerte, intentaba amnistiar a los rebeldes del 10 de agosto. Para evitarlo, Alcalá-Zamora trató de ejercer su derecho de veto (12) a lo que se habían opuesto Lerroux y la prensa conservadora. Por fin, Alcalá-Zamora firmó la ley, aunque acompañándola de argumentos técnico-legales justificativos. Antes de proclamada la amnistía, Sanjurjo fue trasladado en un cañonero del penal del Dueso al castillo de Santa Catalina (Cádiz), donde la guardia le rindió honores de teniente general. Allí residió con su mujer y su hijo, hasta que, el 25 de junio fue puesto en libertad y marchó a Portugal.

El clima de enfrentamiento que se registraba en la calle se extendió entonces al ejército. La prohibición de Hidalgo sobre los periódicos en los cuarteles, tenía su origen en que los oficiales de distinta ideología, los exhibían exprofeso, en los despachos y salas de banderas, teniéndolos en la mano o dejándolos sobre las mesas, según cuenta Hidalgo de Cisneros.

El hallazgo de varios depósitos de armas y el alijo del buque Turquesa (13) acabaron por complicar la situación. Cuando cayó el

(12) Art 83 y 84 de la Constitución.

(13) El Turquesa era un buque comprado al almirante Ramón Carranza, diputado monárquico. Cargó en Cádiz armas y municiones compradas oficialmente al Consorcio de Industrias Militares, facturadas para Djibuti, via Burdeos. El cargamento había estado retenido desde 1931, cuando un grupo de revolucionarios portugueses lo compró, por mediación de Horacio Echevarrieta, para derribar a Salazar. Como los compradores no pudieron hacer efectivo el importe, las armas fueron embargadas en 1932. Prieto, que conocía el asunto, a través de Echevarrieta, compró las armas indirectamente al gobierno Sampere. Cuando el alijo, destinado a los revolucionarios asturianos, fue interferido por los carabineros el 11 de septiembre de 1934, la derecha trató de involucrar a Azaña, que era el creador del Consorcio, pero nada tenía que ver ya con él. Ver JACKSON, G.: La República Española y la Guerra Civil. México, 1967.

gobierno y fue sustituido por una coalición en la que la CEDA tenía tres carteras, estalló la huelga. El gabinete se formó el 4 de octubre, y aquella misma noche se dió la consigna de huelga. En Madrid el movimiento fracasó, e igualmente en el resto del país. Solo en Cataluña y Asturias, los hechos se desarrollaron de modo diferente. Pero, al haber cesado la huelga a nivel estatal, ambos movimientos estaban condenados. El aparato de poder del Estado demostró su capacidad para cortar el movimiento.

En Cataluña, entre 1933 y 1934 habían pasado a la obediencia de la Generalitat, los cuerpos policiales -guardia civil, cuerpo de seguridad y asalto, mozos de escuadra y somatén- que estaban bajo el mando teórico de Dencás. La guarnición, única fuerza dependiente del gobierno de Madrid, permanecía a las órdenes del general Batet, republicano liberal, antiguo conspirador contra la Dictadura. (14)

En Barcelona, la Generalitat actuó al margen de la CNT, que era la fuerza obrera mayoritaria. El general Batet permaneció fiel al gobierno de Madrid y la guardia civil y la policía se pusieron a las órdenes del ejército. La situación evolucionó sin problemas para Batet, que, cuando sacó unas piezas de artillería ligera y unas ametralladoras a la calle, se encontró un enemigo casi simbólico. El bando de proclamación de guerra fue acompañado de la esperanza de Batet "como catalán, como español y como hombre" de

(14) Las fuerzas con que, teóricamente, contaba la Generalitat eran unos 2.000 muchachos de del juventudes de Estat Catalá, desarmados (Dencás contaba con 750 carabinas Winchester y 2.000 Remington, en muy mal estado y con pocas municiones); 800 milicianos de la Alianza Obrera, apenas armados; 300 mozos de escuadra, armados, instruidos y encuadrados militarmente, con oficiales republicanos, pero con armamento ligero y pocas municiones. La fuerzas de orden público eran dos tercios de la guardia civil y la comandancia de ásalto. La guarnición contaba con 2 regimientos de infantería, 2 de caballería, 2 de artillería ligera y los servicios correspondientes, aunque muy mermada en sus plantillas por servicios y permisos.

evitar el uso de las armas. Batet, que había previsto la situación, se mantuvo a la expectativa, hasta que Companys proclamó la república federal; entonces, de acuerdo con las órdenes de Lerroux, proclamó el estado de guerra y las fuerzas de la guardia civil y asalto (15) se pusieron a sus órdenes. Ello condenó al fracaso a la Generalitat, que no contaba ni con suficientes fuerzas, ni había podido atraerse a la CNT. Batet, que hizo gala de moderación y tranquilidad, venció fácilmente la revuelta, frente a la que apenas se empleó la capacidad destructiva de la máquina militar.

El 6 de octubre provocó el enfrentamiento abierto de los oficiales barceloneses. Batet, tuvo enfrente a muchos republicanos que mandaban los mozos de escuadra, o participaban en otras tareas de orden público. El principal apoyo del gobierno y las operaciones más destacadas corrieron a cargo de militares que se distinguirían, poco después, en la conspiración antirrepublicana (16) de la UME. Cuando las fuerzas de Marruecos, llegaron a Barcelona, Batet controlaba totalmente la situación. No pudieron hacer otra cosa que exhibirse, desfilando por la ciudad. (17)

En Asturias, el movimiento tuvo otro caríz. No se trató de un movimiento dirigido, desde su palacio oficial, por un político de clase media, sino de una revolución, contra la que se ejecutaron auténticas operaciones militares, que convirtieron en beligerante a un número importante de oficiales. Sin duda, Asturias fue un preludio de la tragedia de 1936 y contribuyó a muchas radica-

(16) El teniente coronel Ricard, que no se puso a las órdenes de Batet, era el jefe de la comandancia de Asalto, pero únicamente pudo conservar la obediencia de una sección. El resto se puso frente a la sublevación.

(17) Estuvieron con la Generalitat, Pérez Farrás, Escofet, López Gatell, Ricard, Salas Ginestar, Pérez Salas, Arturo Menéndez, Jaime Bosch. Las fuerzas militares que más se destacaron en la reducción de la resistencia estaban mandadas por Fernandez Unzué, López Varela, Lizcano de la Rosa, todos ellos con grados de comandante o capitán, con la excepción de Ricard, que era teniente coronel.

() Eran legionarios y cazadores de Africa, enviados por Franco.

lizaciones. El ministro Hidalgo, había previsto medidas militares antes de iniciarse la revolución, a la que se intentó disuadir con las maniobras de los montes de León, cerca de Asturias, en el mes de septiembre.

Cuando la revolución estalló y el gobierno decidió intervenir militarmente, Hidalgo, con el apoyo de los ministros de la CEDA, intentó nombrar a Franco general en jefe de las fuerzas que marcharan sobre Asturias. Ante la oposición del gobierno, la CEDA defendió entonces su nombramiento como jefe del estado mayor central, que tampoco fue aceptado. El nombramiento de jefe de las operaciones recayó en López Ochoa, que era el inspector de la región y tenía una probada fama de republicano. (18) Diego Hidalgo, dispuesto a toda costa a llevar su plan adelante, nombró a Franco, su asesor personal y le incorporó al ministerio; donde pasó por alto la autoridad del jefe de estado mayor, general Masquelet, y puso en sus manos la absoluta dirección de las operaciones.

López Ochoa fue enviado al norte, mientras Franco quedaba en el ministerio. Los días 5, 6 y 7 de octubre, el organigrama militar funcionó en la dirección de las operaciones (19). El plan consistía en enviar tropas desde las divisiones de Burgos, Valladolid y Galicia. Estas tropas serían sustituidas por unidades andaluzas, cuyas guarniciones, a su vez, se cubrirían con fuerzas de Marruecos. El plan hacía intervenir sobre la región asturiana, a las fuerzas más próximas y llevaba al ejército colonial a Andalucía, donde no existían circunstancias tan difíciles.

Desde el día 7, las operaciones pasaron a depender directamente del ministro y su estado mayor. El general Franco, en cuyas manos

(18) Su hija, nacida en 1934, se llamaba Libertad, nombre no muy abundante entre los familiares de generales.

(19) Operaciones EMC. Citado por SANCHEZ Y G.SAUCO, J.A.: La revolución de 1934 en Asturias. Madrid, 1974, pag 114.

se había puesto Hidalgo, alteró los planes e hizo embarcar al ejército de Marruecos, con dirección a Asturias. Su táctica fue la de aplastar la revolución por los procedimientos más expeditivos. En la primera expedición marcharon de Africa, un batallón de cazadores y una bandera del Tercio en dirección a Barcelona. Y un batallón de cazadores, dos banderas del Tercio y un tabor de regulares embarcaron hacia Asturias, a donde se trasladaron después, las fuerzas enviadas a Barcelona. (20)

Sobre Asturias incidieron cinco columnas. La del general López Ochoa, que marchó por tierra, con tropas gallegas. Otra columna marchó, desde el Ferrol, marchó a Asturias en buques de la armada. Una tercera columna, estuvo detenida, durante dos semanas, en el puerto de Pasajes (21); mandaba la fuerza el general Bosch y Bosch (22), que fue sustituido el día 15 de octubre por el general Balmes, la columna quedó reforzada por un tabor y una bandera al mando del coronel Sáez de Buruaga. Como el teniente coronel que mandaba las tropas de la cuarta columna, fue destituido durante el viaje, Franco designó a Yagüe para sustituirlo (23); la fuerza, con un número importante de regulares y legionarios, actuó desde el puerto de Gijón. La última columna fue formada por iniciativa de Franco; estaba mandada por el coronel Solchaga con tropas que salieron de Bilbao. La retaguardia de las fuerzas, quedó asegurada por un despliegue al mando del general La Cerda, que luego fue sustituido por el coronel Aranda.

(20) Algunos militares considerados poco seguros, fueron depuestos del mando por orden de Franco. Entre ellos su primo hermano, comandante Lapuente Bahamonde, jefe de la aviación de León, y el teniente coronel López Bravo, que mandaba el batallón de Cazadores nº 8, a quién le fue retirado el mando mientras se dirigía, por mar, a Asturias con sus tropas. (En 1936 conspiró en favor de Nola).

(21) GROSSI, M.: La insurrección de Asturias. Barcelona, 1935, pags 69 a 83.

(22) No debe confundirse con Bosch y Atienza, también general en la República.

(23) HIDALGO, D.: obra cit, pag 83-89

Asturias supuso la ascensión personal del general Franco y su presentación pública como salvador frente a la revolución. Su instalación en el ministerio fue consecuencia de la presión personal de Hidalgo, cuyo propio despacho llegó a ocupar, (24) y de los ministros de la CEDA. La revuelta asturiana dió la oportunidad a los enemigos de la República de promocionar a sus hombres militares. Así, el general Masquelet, un liberal que jamás tuvo actitudes políticas, pero de fidelidad republicana probada, era el jefe del estado mayor central. Pero fue marginado, porque Gil Robles desconfiaba de él (25); no fue destituido, pero, de hecho, su puesto fue ocupado por Franco que, en la escala jerárquica le estaba subordinado.

López Ochoa, consideró que el nombramiento de Franco era irregular, debido a "simpatías personales", sin ostentar cargo adecuado para ello" (26). Pero, a pesar de su protesta, mientras él marchaba al frente de una columna, Franco interfería las operaciones. Como el ministro estaba desbordado, Franco daba órdenes directamente, sin contar con López Ochoa, que era el general en jefe (27). El enfrentamiento fue mayor, por la actitud de Yagüe, que procuró llevar también la campaña a su modo.

En ninguna revolución puede hablarse de comportamientos angelicales. En Asturias hubo terror de todos los colores, pero López Ochoa procuró llevar las operaciones con moderación (28), mien-

(24) Ver HIDALGO, D.: obra cit pag 79, y GIL ROBLES, J.M.: No fue posible la paz. Barcelona, 1968, pag 141.

(25) GIL ROBLES, J.M.: obra cit, pag 140. El jefe de la CEDA no tenía cargo oficial, pero ejercía la presión a través de los ministros de su partido.

(26) LOPEZ OCHOA, E.: Campaña militar de Asturias en octubre de 1934. Madrid, 1946, pag 27

(27) Se ha pretextado que era difícil enlazar con López Ochoa, pero las radios de los barcos de guerra servían perfectamente para ello.

(28) Parece que, sus tropas cometieron abusos y fusilamientos en alguna ocasión; pero, generalmente, contuvo los desmanes.

tras no puede decirse lo mismo de la columna Yagüe, cuyas tropas africanas llevaban a cabo la guerra a que estaban acostumbradas en Marruecos. Yagüe, no solo procuró desobedecer a su general, sino que comunicó a Franco su descontento por el trato que López Ochoa daba a los rebeldes, según la versión de la propia historiografía franquista (29). Las quejas de Yagüe, se extendieron igualmente a Lerroux y Gil Robles. El endurecimiento de las relaciones del teniente coronel Yagüe con el general López Ochoa, llegó hasta la amenaza directa "llegué a empuñar la pistola, ya sin seguro"(30)

La derecha trató de manipular la situación, presentando a Franco a Yagüe con los verdaderos vencedores de Asturias (31). De hecho, se habían delimitado dos posiciones entre los militares que lucharon en Asturias. Un grupo de republicanos (López Ochoa, Caridad Pita, Camacho,...) peleó contra los revolucionarios, en defensa de su modelo de República; mientras Franco, Yagüe, Solchaga,... eran tan enemigos de los revolucionarios, como del régimen.

Las operaciones militares, en las que intervinieron unos 15.000 hombres del ejército y 3.000 de orden público, puso a un buen número de militares en acción directa contra las izquierdas, lo que facilitó grandemente la identificación de sus valores con los que decían defender las derechas. Respecto a las interioridades del ejército reveló el fracaso de la propaganda revolucionaria sobre la tropa, y el desastroso estado del equipo material de los soldados, que seguían tan mal dotados como siempre.

(29) ARRARAS, J.: Historia de la Segunda República Española. Madrid, 1964, II pag 610 y sig.

(30) SANCHEZ Y G. SAUCO, J.A.: obra cit, pag 136.

(31) Ha sido la versión oficial. Para un testimonio, ver Diario de Sesiones, 7 noviembre de 1934.

A consecuencia de los sucesos de Barcelona fueron condenados a muerte algunos jefes y oficiales(32). En Asturias, donde la revolución había tenido carácter proletario, no hubo oficiales entre los rebeldes, pero si dos sargentos (33), que ocuparon puestos decisivos en el ejército rojo, aunque algunos jefes y oficiales fueron acusados de mantener actitudes poco claras.(34) El compromiso de militares con organizaciones obreras era pequeño en Asturias y, aunque existían en Madrid algunos militares socialistas o comunistas, su número era todavía pequeño. La mayoría de los militares republicanos estaban identificados con las posturas de la burguesía de izquierda.

En la estela de octubre, se produjo la ascensión de la derecha y su esfuerzo por implicar al ejército en sus planteamientos. En algunas ciudades asturianas, milicianos del Requeté, las JAP y Falange Española actuaron junto a las fuerzas militares; en Madrid hubo una auténtica movilización de las JAP, el día 6 de octubre, y con los falangistas se encargaron de muchos servicios públicos y de control. Una orden del ministro de la Guerra autorizó al personal militar retirado o licenciado a la incorporación en las comandancias militares. Sin embargo, no hubo muchas

(32) En el consejo de guerra del 10 de octubre fue condenado a cadena perpétua el comandante de somatenes Jaime Bosch. En el día 12, fueron condenados a muerte el teniente coronel Ricard (a-salto), los comandantes Pérez Farrás (mozos escuadra) y Salas Ginestar (seguridad), y los capitanes Escofet y López Gatell (mozos de escuadra)

(33) El sargento Diego Vázquez deseró el día 4 de octubre de su regimiento de Oviedo para pasar a la revolución. Francisco Martínez Dutor, había sido también sargento, pero estaba retirado como funcionario de la diputación.

(34) Fueron destituido el teniente coronel Natalio López Bravo, de Cazadores, 8; los comandantes Angel Pastor Velasco, jefe de aviación, y Ricardo de Lapuente Bahamonde. El coronel de artillería Ricardo Jimenez de Beraza, director de la fábrica de armas, y el de la guardia civil Juan Díaz Carmena, fueron condenados a reclusión perpetua, el teniente coronel de la guardia civil Moreno Molina a cuatro años de prisión, y el teniente Torrens a muerte.

colaboraciones de este tipo, aunque, si algunas muy significativas como las de Juan Vigón y Alonso Vega, que participaron en las operaciones. (35)

La derecha española, carente de tradición democrática, se volcó cada vez más en la solución militar. El ejército fue adulado como verdadero salvador de la Patria, y el general Franco comenzó a personalizarse como hombre providencial (36). Por su parte, Calvo Sotelo, que asumía el papel de portavoz parlamentario de la extrema derecha, atacó duramente a Hidalgo, considerándolo culpable de lo sucedido. El ministro de la Guerra debió abandonar el gabinete y su cartera pasó a Lerroux. Alcalá Zamora, presidente de la República, comprendió el peligroso desplazamiento de la República hacia la derecha y, como tenía por contumbre, llevó a cabo una política compensatoria.

Calvo Sotelo ponía en práctica la política que le habían inspirado sus contactos con los nacionalistas franceses. En este momento se lanzó a una acción de clara incitación a la intervención militar. Su actitud había sido la misma desde antes de regresar a España, pero había carecido del momento propicio para conseguir audiencia en los cuarteles. Entre ataques a la Constitución y a Azaña, a quines calificaba de antimilitaristas, proclamaba:

"... el ejército se ha visto que es más que el brazo armado de la Patria: no diré que sea el cerebro, porque no debe serlo, pero es mucho más que el brazo, es la

(35) DOMG nº 233/1931, pag 76.

(36) Es significativo que José Antonio le ofreciera ya su apoyo para un golpe militar el 24 de septiembre y Le Temps del 22 de octubre anunciara rumores de un directorio militar presidido por Franco. Ver TUNON DE LARA, M.: obra cit, pag 458 y su cita de X. de Sandoval y M. Primo de Rivera.

columna vertebral, y si se quiebra, si se dobla, si cruje, se quiebra, se dobla y cruje España". (37)

En la llamada al ejército descansaría, cada vez con mayor intensidad la política de Calvo Sotelo (38) que confiaba en llegar al poder, en ser el cerebro, de un poder sostenido por la bayonetas.

Las repercusiones de Asturias fueron graves en el orden a la represión. Desde finales de octubre hasta principios de noviembre, López de Ochoa dedicó sus fuerzas a reducir los núcleos de resistencia, reconocimientos y detenciones. Alrededor del 20 de octubre, se redujeron los efectivos militares, y a principio de diciembre Aranda fue nombrado Comandante Militar y sustituyó a López de Ochoa. La continua tarea policial a que se habían dedicado las fuerzas militares radicalizó todavía más las posturas de ambos bandos. El empleo de tropas mercenarias africanas en territorio peninsular había desencadenado terror entre la población asturiana. En las conversaciones de López de Ochoa con los comités, estos pusieron siempre como condición para capitular "que los moros entren el último lugar". La labor de "pacificación" no era el empleo más adecuado por las fuerzas de choque de Marruecos. (39) Sobre todo, cuando concluyó la resistencia formal y quedaron en la zona, numerosos grupos aislados.

El empleo de las tropas de choque africanas, en cuestiones policiales, implicó una represión gratuita y el descontentamiento de los oficiales del ejército marroquí hacia posiciones antirrepúblicas. Hubo denuncias de asesinatos contra los moros y los le-

(37) PAYNE, E.: Los militares...pag 261.

(38) Cuando fundó el Bloque Nacional, su secretario fue el militar intelectual de Acción Española, Jorge Vigón Suerodíaz.

(39) El resultado de la revolución fueron en toda España 1.335 muertos, 2.951 heridos y unos 40.000 detenidos.

gionarios. La acusación más polémica, fue la sostenida contra un oficial legionario, por la muerte del periodista Luís Sirval, que estaba detenido. (40) La tensión se propagó a otros medios del ejército y fue ampliamente aprovechada por los medios de la derecha que entonces intensificaban su propaganda en los cuarteles.

Desde octubre, el gobierno procuró apartar al ejército de las tareas policiales. Pero la labor del general Franco por colocar a sus hombres en puestos clave, consiguió que las investigaciones se encargaran al comandante Doval (41), de la guardia civil, destinado entonces en Marruecos. Diego Hidalgo, justificó el nombramiento de Doval, como enviado especial del gobierno, por la necesidad de localizar las numerosas armas escondidas.

Doval y su segundo, el capitán Reparaz, obtuvieron resultados apreciables. Pero la dureza de su actuación escandalizó a la parte del país no ganada por las ideas de la extrema derecha. Doval actuaba fuera de los cauces ordinarios, independiente de las autoridades jurisdiccionales. Las acusaciones de Félix Gordon Ordás, y Julio Alvarez del Vayo, consiguieron obligar al gobierno a controlar sus fuerzas y cesar al comandante Doval. Por otra parte, Calvo Sotelo, atacó duramente a Diego Hidalgo, considerándolo culpable de la revolución, y le obligó a dejar la cartera de Guerra,

(40) Su verdadero nombre era Luís Higón Rosell y había acusado al teniente Dimitri Ivanoff, de asesinar a la revolucionaria Aida Lafuente. El periodista estaba detenido en la comisaría, donde se personaron tres tenientes del Tercio, que lo mataron a tiros, el 28 de octubre. El consejo de guerra de 8 de agosto de 1935 puso en libertad a los tenientes Ivanoff, Pardo y Florit, por falta de pruebas. En 1935 se crearon numerosos comités Luís Sirval. Dimitri Ivanoff era un ruso blanco, ingresado el 17-10-1920 en El Tercio. Pertenecía a la 2ª Legión (Melilla) con la que se sublevó en julio de 1936. El mismo año murió en combate.

(41) El 15 de noviembre de 1934 se abrió la investigación sobre Doval a cargo de Valdivia, director general de seguridad, protegido de Gil Robles. El 7 de diciembre, Doval fue obligado a dimitir.

que pasó a manos de Lerroux.

La utilización derechista de la revolución de octubre, fue manipulada sobre todo por la CEDA. Su lema "contra la revolución y sus cómplices", sintetiza la filosofía de sus actuaciones. Azaña fue acusado de participar en la revuelta catalana y encerrado. Los militares republicanos fueron presentados como enemigos de la Patria. Las peticiones de penas de muerte tomaron un cariz feroz. Los tribunales militares habían condenado a muerte a seis oficiales, dos sargentos (42) y más de veinte civiles. En la polémica sobre el posible indulto, Gil Robles exigió que todas las sentencias se cumplieran. Calvo Sotelo pidió en el Parlamento (43) que se llevaran a cabo las ejecuciones, porque "La República francesa vive felizmente gracias a la represión de la Commune, que los 40.000 fusilamientos de la Commune garantizaron sesenta años de paz social". La polémica sobre la vida de varios oficiales, sensibilizó, aún más, el ambiente de las salas de banderas (44).

El núcleo de la cuestión era la actitud de la CEDA, que procuraba capitalizar los sentimientos de orden del ejército en su propio beneficio. Gil Robles, sin ningún cargo oficial, fue visitado en su domicilio por la esposa de Pérez Farrás a la que dijo no poder hacer nada, mientras Manuel Jiménez Fernández, ministro de su partido, presionaba al gobierno para que se ejecutara la sentencia.

(42) En Asturias, además de los sargentos Vázquez y Martínez Dutor, fue condenado el teniente Torrens de la guardia civil, que había pasado de prisionero a colaborador de los revolucionarios, en una conducta muy compleja. En Barcelona fueron condenados a muerte Pérez Farrás, Ricart, Escofet, López Gatell y Salas Ginestar.

(43) Diario de Sesiones, 6 noviembre 1934.

(44) Nombre del lugar de reunión de los oficiales en los cuarteles.

Alcalá Zamora, presidente de la República, resolvió la cuestión. Se negó a firmar las sentencias y recordó al gobierno que tampoco Sanjurjo había sido ejecutado. La más polémica de las sentencias, la de Pérez Farrás, fue indultada el 2 de noviembre de 1934. Con él salvaron la vida los demás militares, excepto el sargento Vázquez que fue fusilado en Oviedo (45). La represión de la revuelta procuró cobrarse víctimas que no pudieran convertirse después en héroes, los testimonios posteriores de Alcalá Zamora (46) demuestran hasta que extremo, los fusilamientos se plantearon con una fría baza de estrategia política.

El error de 1934 costó a la izquierda una seria derrota. La revolución demostró la capacidad del Estado moderno para imponerse por la fuerza. El aparato cuactivo, funcionó arrollando el mínimo esquema armado de la revolución, que jamás constituyó una fuerza organizada. A pesar de que el ejército rojo asturiano contaba con piezas de artillería (47), su capacidad ha sido muy exagerada, desde todas las ópticas, y fue incapaz de oponerse a verdaderas fuerzas militares, salvo en algunas resistencias, que siempre fueron locales. Asturias demostraba la capacidad de la II República para sobrevivir, mientras se mantuviera el esquema del poder estatal. El gobierno, en ningún momento había agotado la totalidad de sus recursos, y siempre controló la situación general. El espejismo del Palacio de Invierno, había cegado a los líderes asturianos, sin analizar la diferencia entre un ejército derrotado y en desbandada, co-

(45) Diego Vázquez fue ejecutado el 1 de febrero de 1935. También se ejecutaron las sentencias de Jesús Argüelles y José Guerra Pardo, dos pobres hombres, y José Naredo, un atracador que aprovechó las circunstancias para su propio beneficio.

(46) Citados por TUNON DE LARA, M.: obra cit pag 459-460

(47) Para una descripción detallada de los medios y organización, ver SANCHEZ Y G. SAUCO, J.A.: obra cit, pags 41 a 62.

mo el zarista, y el español, que demostró su capacidad para sofocar la revuelta y cumplió las órdenes disciplinadamente (48), con algunas excepciones que no influyeron en la marcha posterior de los hechos. Algunos militares habían prometido su apoyo a la rebelión; pero, a pesar de ello, ni mandos ni tropa desobedecieron las órdenes del gobierno (49).

El error de la izquierda fue jugar la carta que convenía precisamente a la derecha, deseosa de implicar al ejército en la política. Desde la sublevación del alto Llobregat, reprimida por Azaña, estaba claro, que el gobierno haría intervenir a los militares ante los motines que superasen a las fuerzas de orden público, y ello era más claro, cuando en el gobierno estuviera la derecha. La ausencia en España de un partido fascista poderoso hacía que la derecha se volcara a buscar el apoyo del ejército, que se opusiera a los avances de la izquierda. Ello no era algo nuevo, sino que tenía sólidas raíces en la historia de España y había sido una constante en la Restauración.

La táctica de la derecha se dividía, en 1934, entre dos posibilidades. Mientras la CEDA, se inclinaba por conquistar el poder desde la legalidad y manipular la fuerza militar en su beneficio, la extrema derecha se proponía llegar al poder mediante un pronunciamiento. La potencia de la CEDA como partido le llevaba a buscar una alianza con los mandos militares más propicios; pero sin quedar supeditada a ellos. Las demás fuerzas políticas, situadas más a la derecha, como los falangistas, los carlistas o

(48) En los talleres de Avance se tiraron proclamas para hacer desertar a la tropa, que no lo hizo. Generales republicanos como Batet (en Cataluña) y Caridad Pita (en Asturias) siguieron, sin vacilar, las órdenes del gobierno (ambos fueron fusilados por los nacionales en julio de 1936). He podido verificar el testimonio de algunos suboficiales republicanos, que intervinieron en Asturias sin excepción me han manifestado que actuaron de acuerdo con las órdenes.

(49) Es muy interesante el comentario de NELKEN, M.: Porque hicimos la revolución, 1936, págs 148 y sig.

los monárquicos tampoco desearían ser los simples comparsas de los generales, pero sus posibilidades de alcanzar el poder por las vías legales eran nulas. Por eso, sus llamadas a la rebelión eran más frecuentes, aunque pensaban que su mayor preparación política les convertiría después en los jefes políticos del movimiento(50). El ejemplo de la Dictadura de Primo de Rivera, que debió confiarse en los políticos civiles, y los casos de Hitler y Mussolini, que siendo civiles, controlaban el poder militar, debió llenar las ilusiones de los fascistas españoles. Por otra parte, los carlistas, confiaban en la capacidad de sus propias milicias, y los monárquicos esperaban que una restauración de Alfonso XIII resolviera, por sí misma, los problemas. Todos aceptaban la jefatura moral del general Sanjurjo, exiliado en Portugal, a quién nadie consideraba capaz de erigirse en un nuevo dictador. Para la dirección efectiva que movimiento, se confiaba en los generales jóvenes, con una marcada preponderancia de Franco, a partir de 1934.

En la masa neutra de militares, partidarios del orden y sin deseos de jugarse la carrera, 1934 representó el desprestigio del republicanismo militar. Azaña y algunos militares republicanos fueron encarcelados y acusados de participar en la rebelión. Los africanistas fueron los protagonistas, mientras se marginaba a algunos mandos republicanos, incluido el propio jefe del estado mayor central. Los africanistas, que habían sido colocados por Franco, su jefe moral, en los lugares claves, se vieron atacados por la propaganda de la izquierda, después de su actuación en Asturias.

(50) Las alusiones de José Antonio Primo de Rivera a la "ingenuidad" política de los militares son numerosísimas. Es probable que el ejemplo paterno fuera determinante.

A final de 1934, la mayoría de los militares no estaban decididos a sublevarse, como pudo comprobar el propio Gil Robles, cuando tanteó a los principales conspiradores (51). La CEDA, como formación más poderosa de la derecha, capitalizó la revolución del 34 y, gracias a ella, conquistó importantes parcelas de poder. Gil Robles, presionó hasta conseguir seis carteras del gobierno, reservándose Guerra para él.

Cuando llegó al gobierno, a principios de abril de 1935, Azaña llevaba más de tres meses en libertad; libre de toda sospecha fue liberado el 28 de diciembre de 1934. Pero dos generales antiazañistas habían escalado, gracias a maniobras de los radicales, posiciones importantes. Franco, ascendido a general de división por Hidalgo, fue nombrado jefe de tropas de Marruecos, por Lerroux en febrero de 1935; en marzo Lerroux nombró a Fanjul general de división.

El paso de Gil Robles por el ministerio de la Guerra representó un serio intento para neutralizar, en lo posible, lo reformado por Azaña. Supuso también la consolidación del general Franco, que unía el prestigio profesional de la guerra de Marruecos a su reciente actuación frente a la revolución a apoyos políticos muy sólidos. Su hermano Nicolás era secretario del partido agrario y su cuñado Ramón Serrano Suñer era dirigente de la JAP, juventudes de la CEDA (52), y los radicales le habían mostrado su confianza. Con él fueron llamados al ministerio, los conspiradores con-

(51) El 18 de noviembre de 1934, Cándido Casanueva, vicepresidente de Acción Popular, sondeó a Godet y Fanjul, sobre la posibilidad de un golpe. Los dos generales fracasaron ante la frialdad de sus compañeros y comunicaron a Casanueva la imposibilidad del pronunciamiento. GIL ROBLES, J.M.: obra cit., pag 147.

(52) En el gobierno había 6 ministros de CEDA, 3 radicales, 1 agrario, 1 liberal demócrata y 2 independientes. (El jefe de los agrarios era Martínez de Velasco).

sultados por la CEDA en noviembre de 1934: los generales Fanjul y Godet. El último pertenecía al partido agrario y tenía una larga historia política; su oposición a las reformas de Azaña en el Congreso había sido notoria, y había militado en las formaciones más conservadoras -ciervistas, mauristas, agrarios- desde su entrada en la política. Godet no tenía militancia política definida, pero era, públicamente, el centro de las conspiraciones militares, y había sido el principal implicado en el incidente de Carabanchel de 1932, que le costó abandonar la jefatura del estado mayor central que ocupaba desde la monarquía (53).

Fanjul fue nombrado a raíz de la dimisión del general Luís Castelló Pantoja, hombre oscuro y poco politizado, que era subsecretario a la llegada de Gil Robles. Franco fue designado jefe del estado mayor central el día 19 de mayo y abandonó su cargo de jefe militar de Marruecos. (54)

Gil Robles permaneció seis meses en el ministerio de la Guerra, período en el que se realizó el esfuerzo más serio para reconvertir el ejército en un elemento esencial para la política interna. En hacerlo "instrumento adecuado de una vigorosa política nacional". Lejos de las teorías del ejército apolítico de Azaña, Gil Robles creía que debía "defender a la Patria de enemigos exterior-

(53) Aunque entonces se llamara dirección general de preparación de campaña.

(54) El mismo día en que se levantó el estado de guerra en toda España, fue nombrado el comandante Doval para organizar la comandancia de la guardia civil de la zona del Protectorado, del que fue designado jefe de seguridad, con jurisdicción sobre todas las fuerzas policiales europeas e indígenas. (16 abril 1935). DOMG 1935-II-pag 83. Lerroux ocupaba todavía la cartera de Guerra. Gil Robles nombró ayudantes suyos al coronel José Monasterio Ituarte, al teniente coronel Adriano del Pino Sáinz y a los comandantes Manuel Carrasco Verde y Alfonso Criado Molina. Monasterio y Carrasco protagonizaron papeles importantes en la conspiración para el alzamiento.

res e interiores, incluso de quienes se hallan separados de nosotros por discrepancias de política partidista". No coincidía, sin embargo, con las teorías de Calvo Sotelo, que consideraba al ejército obligado a intervenir, como único "salvador de la Patria". Para Gil Robles, el ejército debía ser un instrumento de la política, pero sin tomar el poder. Cuando esto sucedía era porque la institución llenaba un vacío de poder y actuaba impulsada por los grupos reaccionarios. Los argumentos empleados frente a Alcalá Zamora en las crisis ministeriales de abril y mayo de 1935, en las que la CEDA luchó por conseguir la cartera de Guerra, fueron la necesidad de controlar los deseos de pronunciamiento que existían en el seno del ejército. Para controlar a los militares, Gil Robles -ha dicho en sus memorias- que pensaba potenciar las fuerzas de la derecha, evitando así el vacío de poder, y "restablecer la satisfacción interior", depurar los mandos y dotar al ejército de los medios materiales para cumplir "su alta misión con dignidad y eficacia"(55). Así se evitaría la intervención del ejército, en la política, como fuerza autónoma. Y se potenciaría la "intervención delegada" en favor de los partidos de orden.(56)

La política de depuración de mandos se apoyó en los mismos grupos que habían colaborado, en sus últimos tiempos, con Primo de Rivera. Con la diferencia de que ahora habían escalado, gracias al paso del tiempo y a los retiros masivos, mayor importancia en el escalafón. Así los conspiradores madrileños y los africanistas desplazaron a liberales notorios, en mandos importantes. Masquelet fue destinado a Baleares; Miaja perdió el mando de su brigada falsamente acusado de una apropiación indebida; Riquelme, Mangada, Toribio Martínez Cabrera y otros republicanos se vieron cesados a marginados. Mientras Martínez Anido era reingresado; Va-

(55) GIL ROBLES, JM.: obra cit, pag 233

(56) Idem.

rela, conspirador muy activo, era ascendido a general saltándose ocho coroneles; y Mola regresaba a Africa. Primero como general de Melilla, y luego como jefe de tropas. Godet, fue simultáneamente jefe de la tercera inspección general del ejército, sustituyendo a López Ochoa, y general jefe de aeronáutica, donde desapareció la influencia de Sandino, Ramón Franco e Hidalgo de Cisneros, mientras Joaquín González Gallarza pasaba a ser jefe de aviación. Por otra parte, el cuerpo pasó a depender más directamente del ministerio de la Guerra. (57)

La exaltación derechista de octubre de 1934 hizo mella en el ejército, que todavía estaba inquieto, dividido e indeciso ante la evolución del país. La radicalización de la política española incidió en los militares gracias al desorden político y el estímulo de la derecha. Sin embargo, el espíritu intervencionista que se desarrollaba, con las contadísimas excepciones de algunos oficiales jóvenes, no era fascista en el sentido de los regímenes alemán o italiano. Aunque estos ejemplos influían poderosamente, eran poco conocidos en su funcionamiento interno. La mentalidad totalitaria que se desarrollaba en el ejército, era más un producto de su propia historia política, de vagos recuerdos de la Dictadura de Primo y del afán paternalista de oficiales acostumbrados a mandar tropas de analfabetos españoles o africanos.

La radicalización se evidenciaba por la mayor agresividad de las actitudes y del lenguaje contra los militares liberales. En

(57) En esta época se produjo una importante inflexión a la derecha, entre los oficiales de aviación. El desprestigio de Asturias y la ascensión derechista, hicieron que muchos -Ramón Franco entre ellos- buscaran posturas más confortables para el futuro. Ver HIDALGO DE CISNEROS.: obra cit, pag 221 y sig.

La dirección general de Aeronáutica, dependía de Presidencia, y pasó a Guerra por decreto de 19 de julio de 1934.

octubre de 1934, se extendió la costumbre de achacar a los masones la culpa de la revolución. El calificativo de masón, fue empleado profusamente para desacreditar y acorralar a los militares liberales, y sirvió para la propaganda para arrastrar al ejército a posturas derechistas. (58)

La radicalización de los militares fue progresiva, a medida que aumentaba la presión exterior, y el ministro y sus colaboradores perseguían a los militares republicanos. Una vieja artimaña de la represión dictatorial había sido el funcionamiento de los tribunales de honor, también empleados por las intrigas junteras. Su supresión fue una de las más claras acciones del legalismo republicano. A pesar de que la Constitución los prohibía taxativamente, en el artículo 95, Diego Hidalgo había intentado restablecerlos sin éxito. Gil Robles cedió a las presiones de los colaboradores que se había buscado, e intentó restablecer los tribunales de honor. Alcalá Zamora se opuso terminantemente, pero el equipo ministerial puso en práctica un mecanismo sustitutorio. El 29 de mayo de 1935, una circular ordenaba que se instruyeran expedientes por actos deshonorosos, en aplicación del artículo 705 de código militar. La segunda medida represiva puesta en práctica, fue la resurrección de la antigua "orden de indeseables", con nuevo

(58) Sin embargo, el general de jefe de Asturias, López Ochoa era masón, y quizá también Aranda, que organizó la retaguardia y luego pasó a ser comandante militar. Por entonces, se empleaba entre los oficiales el calificativo "general mandil" para desacreditar a mandos republicanos. Diputados derechistas -Cano López, Sainz Rodríguez, Vallellano, Rodezno, Fuentes Pila, Calvo Sotelo, Maéztu, Fernández Ladreda- prepararon una proposición de ley impidiendo a los militares ser masones, e hicieron circular una lista de supuestos masones militares: generales de división López Ochoa, Cabanellas M., Gómez Morato, Riquelme, Núñez de Prado, Gómez Caminero, Villa Abrile y Molero; generales de brigada Urbano, Llano, Miaja, Cruz Bullosa, Pozas, Martínez Cabrera, Jiménez, López Gómez, Martínez Monje, Castelló y Fernández Ampón. Ver CABANELLAS, G.: Cuatro generales, Barcelona, 1978, pag 346-347.

rostro. Como ya no era posible instruir procedimientos por cuestiones políticas, se incoaron expedientes por falsas faltas administrativas o militares, pero mientras se instruían las diligencias, el ministro resolvía ya la sanción de modo provisional (59) Según el propio testimonio de Gil Robles, su particular inquisición tuvo resultados fecundos: "Ordené la disponibilidad de numerosos jefes y oficiales, privé del mando a muchos que no lo merecían y depuré, en consecuencia, de elementos claramente indeseables a gran parte del Ejército" (60)

La acción del general Franco en el estado mayor central se orientó a desmontar, principalmente, las reformas de Azaña. Según Gil Robles apenas habían existido contactos anteriores entre el general y él. (61) Pero Franco y Fanjul (62) fueron los hombres claves del ministerio de la CEDA. La actividad de Franco se dirigió a devolver su vigor anterior a la academia de Zaragoza, que había sido su obra personal. (63) Instituciones obsoletas como la cría caballar fueron resucitadas, porque su traspaso a la dirección general de Ganadería había producido "un profundo y justificado disgusto que era preciso reparar a toda costa" (64). La composición del consejo superior de la guerra fue modificada para hacer el nombramiento de sus miembros más manipulable por el ministro. (65). Y se procuró conceder al ejército el control moral de todos los

(59) ibid 237 y 238

(60) ibid pag 238

(61) Una comida en julio de 1932 y la presión para ponerlo al frente de las operaciones de Asturias, a lo que se opusieron Queipo de Llano y Alcalá-Zamora. GIL ROBLES.: obra cit, pag 235.

(62) Fanjul era el defensor público de las actitudes más reaccionarias, pero Gil Robles dice que le "inspiraba una absoluta confianza". Ibid, pag 236.

(63) El proyecto de restauración fue leído el 2 de julio de 1934, pero no se llevó a cabo.

(64) Ibid, pag 251.

(65) DDMG día 6 junio 1935.

cuerpos policiales. Franco preparó un proyecto de ley por el que, para ingresar en cualquier cuerpo armado estatal, provincial o municipal, era preciso haber servido previamente tres años en el ejército "sin nota desfavorable". Dice Gil Robles que "el clamor de protesta con que la prensa de izquierdas acogió esta medida, probó cumplidamente lo acertado de su orientación..."(66).

El incremento del presupuesto de Guerra, se orientó hacia la adquisición de medios materiales. En junio de 1935 se preparó un plan para modernizar la aviación, mediante la importación de ocho prototipos de avión para ser fabricados en España. La reorganización de la artillería se estableció sobre la fabricación de 24 baterías de 7,5 cm en Reinosa, la reforma en Trubia de los materiales anticuados, y la importación de artillería pesada francesa. Estas fabricaciones quedarían bajo el control del cuerpo de artillería, porque el proyecto de Diego Hidalgo, para destruir el consorcio de industrias militares, fue completado, en marzo y junio de 1935 con la total disolución del organismo y la creación de una dirección general dependiente de Guerra.(67)

Las reformas incluyeron la elaboración de nuevas plantillas; la transformación de dos divisiones orgánicas en "divisiones mixtas" con mayor grado de motorización, que no pasó de la teoría, otras dos divisiones fueron convertidas en "divisiones de montaña", también a nivel teórico; para vigilar a los revolucionarios asturianos, se consolidó la provincia como un mando militar independiente (68).

(66) Ibid, pag 245.

(67) dirección general de material e industrias militares. El plan de armamento debía durar tres años, con un importe de 1.100 millones para el ejército de tierra y 400 para la aviación.

(68) El 30 de junio de 1935 se aprobó la ley para la comandancia militar de Asturias, que constinúó en manos de Aranda. La guarnición era una brigada de infantería mixta de montaña.

A pesar de la oposición de Alcalá Zamora, Gil Robles consiguió aprobar una revisión de los polémicos ascensos por méritos, concedidos por la Dictadura. La publicación del escalafón definitivo de generales, legalizó así la situación profesional de Franco, que había temida por su estabilidad desde el 14 de abril.

La devolución de sus antiguos nombres a los regimientos, la remilitarización del cuerpo jurídico militar (69) y los proyectos para crear nuevas unidades militares (70) fueron medidas de captación del ejército, que Gil Robles pensaba completar con la restitución de las atribuciones judiciales a los generales y el aumento de los sueldos (71).

El ministerio Gil Robles representó un intento serio para equipar el ejército. Pero la mayoría no pasó de los proyectos. A diferencia de Azaña, jamás se estableció un plan global de reorganización. Las reformas se hicieron, en su mayoría, sobre correcciones de las realizaciones de 1931-32 que más habían molestado a los ambientes conservadores. Sin embargo, las medidas del bienio reformista que con mayor violencia había atacado la derecha; la reducción del número de divisiones y el retiro de oficiales, no fueron reconsideradas. Lo que expresa que, desde el punto de vista técnico eran acertadas. Desde el ministerio Gil Robles, Franco y Fanjul, no intentaron recuperar la denostada "trituration" del ejército, con que tanto se había atacado a Azaña, sino que

(69) DOMG 1935-II- pag: 587.

(70) Una brigada para el estrecho de Gibraltar y otra para la frontera portuguesa. También se reorganizaron las tropas de Marruecos.

(71) Ibid, pag 243-244.

la mantuvieron, procurando rearmar el ejército y manipularlo para convertirlo en un instrumento político de la derecha. (72)

Las medidas de reorganización técnica fueron complementadas con otras de control ideológico y espionaje interior del ejército. Hasta entonces, la "información" en el seno de las instituciones militares apenas había existido y se dejaba en manos de las denuncias espontáneas, complementadas con el nombramiento ocasional de algún oficial, como investigador de cuestiones concretas. La pri-

(72) Según Gil Robles: ibid pags 256-260. Fue el general Franco quien preparó el plan de rearme. El estado del equipo militar seguía siendo desastroso. Los aviones de bombardeo eran antiguos y los cazas tenían, muchas veces, velocidades inferiores a los aviones comerciales. La fabricación de la artillería de campaña era urgente por lo que las 24 baterías proyectadas se encargaron a la Sociedad Española de Construcción Naval (Reinosa). Para la artillería pesada se estudió el Scheneider de 155 mm largo, porque solo había obuses de 155 en buen estado, pero anticuados y sin tractores, y cañones de 150, mucho peores y sin proyectiles adecuados. La defensa antiaérea carecía de ametralladoras y continuaba con los 8 viejos cañones de 1918 que, además, no tenían municiones. El artillado de las bases navales, que era moderno, no se había acabado de instalar. Por su parte, el ejército continuaba con escasos morteros, sin cañones de infantería, carros de combate, cascos de acero y máscaras antigases. No existía organización de protección civil, ni de guerra química, ni municiones para "cuarenta y ocho horas de fuego". Ni siquiera existía vestuario de reserva para una movilización mínima.

Algunas fechas significativas de las reformas de Gil Robles son: 29 mayo 1935 circular sobre "actos deshonorosos" cometidos por militares, 1 junio creación de un tercer batallón en los regimientos de Oviedo y Burgos, 30 junio creación comandancia de Asturias, 6 junio modificación consejo superior de guerra, 13 junio aprobación revisión de ascensos por méritos, 23 junio proyecto modificación de 4 divisiones, ley de movilización industrial, organización del servicio de automovilismo, 27 junio, ley para estimular el voluntariado en el ejército, 12 de julio publicación reglamento cuerpo de suboficiales, 13 de julio publicación de las nuevas plantillas del ejército, 19 de julio confirmación de los escalafones de generales, 2 octubre apse de Aeronáutica a Guerra, 4 octubre restitución a la cría caballar.

mera muestra de control ideológico, fue una circular de Fanjul, recién nombrado subsecretario, en la que "para mantener la disciplina" recomendaba la vigilancia de la instrucción teórica de la tropa y daba directrices ambíguas, pero que permitían calificar como improcedentes cuantos asuntos parecieran oportunos. Lo cierto es que en los partidos obreros, el antimilitarismo alcanzaba delirantes cotas de verbalismo ingénuo, que impulsaban a muchos oficiales a las clásicas posturas de refugio en la derecha, como defensa profesional (73).

Las preocupaciones que parecía demostrar el pequeño partido comunista por las cuestiones militares (74), y la procedencia social proletaria de casi toda la tropa en filas (75), intranquilizaban al equipo en el poder. El reflejo temeroso de la revolución rusa ya se había manifestado en el general Mola, cuando fue director general de seguridad; Franco, que desde años atrás recibía publicaciones anticomunistas internacionales, creó una rudimentaria policía interior, destinada a perseguir a los agitadores y se prohibió que los obreros de las fábricas de armas pertenecieran a los sindicatos. (76)

El escándalo del straperlo hizo caer al gobierno Lerroux, en septiembre de 1935. La CEDA pudo conservar a Gil Robles en Guerra, pero perdió la mitad de sus carteras y el apoyo de los agrarios, cada vez más hacia la extrema derecha. Mientras Gil Robles no

(73) Además de la prensa anarquista citada anteriormente, es ilustrativa La voz del cuartel, que publicaba interminantemente el partido comunista.

(74) La propaganda alrededor del caso de Aida Lafuente (militante comunista) y Luís Sirval, había sido llevada, en buena parte, por miembros del partido.

(75) La República jamás creó un servicio igualitario, que obligara a todos los ciudadanos, en términos reales. Los cuotas existieron hasta 1936, y tampoco desaparecieron instituciones semif feudales como los asistentes.

(76) La fabricación de armamento estaba tomando incremento, con la ampliación de la fábrica de Toledo, los encargos de artillería y el incio de estudios sobre la guerra química en La Marañosa.

conseguía hacer aprobar en las Cortes, sus proyectos, se extendía el rumor de que entregaba los mandos del ejército a enemigos de la República (76) y preparaba un golpe de Estado. El 1 de octubre, Gil Robles debió tranquilizar al Congreso sobre la posibilidad de un golpe militar. Pero el día 3, Martínez Barrios interpeló al gobierno sobre el tema y Alcalá Zamora hizo que la policía vigilase las andanzas del ministro de la Guerra (77), cuyo subsecretario, Fanjul, pertenecía o mantenía estrechos contactos con la UNE, la conspiración de militares derechistas. Sin embargo, la gran masa del cuerpo de oficiales no parecía dispuesta a sublevarse y faltaba una organización eficaz para canalizar las intenciones de los descontentos.

La persecución contra Azaña había revitalizado su popularidad entre las izquierdas, cuya unión se había visto impulsada por la permanencia de la derecha en el gobierno. El desgaste del gobierno era evidente, cuando Gil Robles y su equipo, no había todavía conseguido hacer del ejército un instrumento a su medida. A pesar de que la radicalización de los militares derechistas había sido notable y muchos demócratas se habían desmoralizado, la gran masa de los oficiales no había optado por la postura golpista.

La sublevación contra el gobierno siempre en un paso peligroso, y era improbable conseguir la adhesión de la mayoría de los militares para levantarse contra un sistema moderado. Cuando Gil Ro-

(76) Había promocionado a Fanjul, entonces el más violento defensor del golpe militar. Con él Franco, Godet, Mola, Espinosa de los Monteros recibieron mandos importantes. El encargo de la nueva artillería fue confiado a la Sociedad Española de Construcción Naval, en la que Nicolás Franco fue nombrado Delegado del Estado. Varela fue ascendido en lugar de Asensio Torrado. En cambio Riquelme, López Ochoa, Martínez Cabrera, Romerales, López Gómez, Urbano Palma y Masquelet, fueron generales que perdieron el mando o resultaron apartados cuando eran conocidos republicanos, en su mayoría conservadores.

(77) Diario de Sesiones día 1 y 3 octubre 1935.

bles comprobó que la CEDA perdía definitivamente el poder, tanteó, por segunda vez en su carrera, el golpe de Estado. El 11 de diciembre de 1935 presionó, sin éxito, a Alcalá Zamora para que le hiciera jefe del gobierno y disolviera la Cortes. Al fracasar, regresó al ministerio, vigilado por la policía y la guardia civil. Fanjul le propuso entonces sublevar la guarnición de Madrid, con la colaboración de algunos militares entre los que estaba Varela. Gil Robles "alabó su patriotismo" (78) y le manifestó que "el ejército podría ocupar transitoriamente el poder". Pidió a Fanjul que conferenciara con Franco y "los generales que más confianza le inspiren". Las reuniones, en las que participaron Calvo Sotelo, Ansaldo, Fanjul, Valentín Galarza, Vigón y Yagüe no garantizaron el triunfo (79). El ministro, sin embargo, no se atrevió a organizar, por sí mismo, el golpe; prefirió las maquinaciones de los demás, con su complicidad y protección. No quiso comprometerse hasta el final y ello le enagenó las simpatías de los conspiradores, para ellos, las siguientes actuaciones ya no pasarías por el marco de la CEDA.

Ante la imposibilidad del pronunciamiento. Gil Robles abandonó el ministerio. Franco, en su despedida, le dijo que con él "se había sentido bien mandado".

(78) GIL ROBLES: ibid, pag 365

(79) El testimonio del propio Gil Robles es irrefutable. Ver ibid pag 365 y siguientes.

Capítulo 15º

La conspiración definitiva.

LA CONSPIRACION DEFINITIVA

La presencia de los gobiernos de derecha permitió importantes avances de las conspiraciones carlista y alfonsina, mientras la UME no lograba más que aglutinar sus diversos grupos . Sin embargo, su despliegue llegaba lentamente a todas las guarniciones, a través de los circuitos clásicos de las conspiraciones militares. El cuerpo de oficiales estaba ligado por conexiones interiores muy dinámicas: el parentesco, la endogamia, la educación en común (1), la coincidencia en las diferentes guarniciones y la movilidad impuesta por los cambios de destino, habían establecido un gran número de relaciones directas entre sus miembros de toda España. Era imposible, que un militar con algunos años de servicio, no contara en cada guarnición importante, con algún pariente, amigo o conocido en quién poder confiar.

De este modo, la UME pudo extenderse, sin demasiado riesgo para sus miembros, habida cuenta que tampoco era perseguida. Pero, en los primeros años careció de operatividad y de dirección eficaz, las juntas locales , actuaban con gran libertad y, como carecían de influencia sobre los resortes del mando efectivo, no podían plantearse objetivos importantes a corto plazo. Sin embargo, la red conspiratoria sería muy útil cuando, más adelante, se plantease un movimiento militar serio.

La UME, que era burocrática, como sus fundadores, fue poco ejecutiva, pero desempeñó un papel notable al trabajar a las guarniciones y mantener una conciencia permanente de preparación para el golpe (2). Constituyó también un grupo de presión, que alcanzó progresiva importancia en el ministerio (3) y los estados mayores, donde presionó respecto a provisión de destinos, medidas adminis-

(1) Los componentes de una misma promoción de la academia militar, se consideraban unidos por una relación especial, durante toda la vida.

(2) Ver PAYNE, S.: ibid pag 72 y sig. COMIN COLOMER, E.: Historia secreta de la II República. pag 285

(3) Ver MANGADA, J.: El fascio en el ejército. Madrid, 1936.

trativas. Incluso presionó, infructuosamente, por que se permitiera el regreso al ejército de los miliares retirados por Azaña que lo solicitaran. Algunos activistas políticos, ante la dificultad de atraerse a los militares en activo, pensaban utilizar este camino para preparar la sublevación.

Los principales focos de la UME, parece que se localizaron en Madrid y Levante. Sus planteamientos ideológicos estaban próximos a los primorriverismo, por lo que existieron bastantes contactos con Calvo Sotelo, que se benefició de su campaña ultranacionalista y totalitarista. Por otra parte, tanto Rodríguez Tarduchy, como Barba Hernández colaboraron con la conspiración alfonsina y, en algunos momentos, estuvieron muy próximos a la Falange. Sin embargo, la adhesión falangista fue más clara en Rodríguez Tarduchi, que había fundado el primer grupo en unión de militares alfonsinos y carlistas (4). Barba Hernández ya representó el lanzamiento de una conspiración de carácter más militarista, aunque con estrechas colaboraciones con los movimientos conspiratorios civiles.

El más adelantado de ellos era, sin duda, el tradicionalista, que había puesto la instrucción de sus milicias -los requetés- en manos del coronel Varela (5), después de la sanjurjada. En 1934, los carlistas ampliaron su organización de patrullas, aptas solo para acciones muy limitadas, a verdaderas unidades militares. Varela fue el redactor de la Ordenanza del Requeté (1934), que articulaba las milicias en tercios (batallones), capaces de llevar a cabo una guerra abierta. El mismo año tuvo lugar una demos-

(4) Además de Rodríguez Tarduchi: Arredondo, Ricardo Rada, Rufz de Alda, Ansaldo, Martín Bravo Morano, Pablo Martín Alonso, Alvar González

(5) Había estado encarcelado 8 meses, a consecuencia de la sanjurjada. En la cárcel, entró en relación con Fal Conde y el conde de Rodezno. Cuando estuvo libre, recorrió Navarra disfrazado de cura y organizó las milicias con el nombre de Don Pepe. Fue el instructor del Requeté hasta el 31 de octubre de 1935, en que Gil Robles le ascendió a general.

tración carlista en Andalucía, cuando 600 hombres desfilaron ante el secretario general de la Comunión Tradicionalista, Manuel Fal Conde, organizados militarmente, aunque desarmados, y mandados por un antiguo militar: el comandante Redondo.

En 1934, el apoyo extranjero contra la República, tenía su centro en Roma, a donde se había trasladado, desde París, el mismo Alfonso XIII. El embajador Italiano en España, Pedrozzi procuró organizar un viaje colectivo de los representantes más cualificados de la conspiración en 1934. La visita culminaba, así, los contactos que, durante dos años, se habían producido. En marzo de 1934, se trasladaron a Roma: el general Barrera, como representante de la ineficaz junta de generales; Antonio Goicoechea, jefe de los alfonsinos de Renovación Española; y Rafael Olazabal y Antonio Lizarra (6), por la Comunión Tradicionalista. El resultado, fue la promesa del propio Mussolini de ayudar con armas, dinero e instrucción militar (7). Pero el pacto -suscrito el 31 de marzo de 1934- no resolvió las discrepancias entre alfonsinos y carlistas.

(6) LIZARRA, A.: Memorias de la conspiración. Pamplona, 1957, pag 24 y sig.

(7) Mussolini se comprometió a ayudar a derrocar la República, y prometió entregar 20.000 fusiles, 20.000 granadas de mano, 200 ametralladoras y 1.500.000 pesetas, en una primera fase, que sería ampliada más adelante. El ofrecimiento de instrucción militar únicamente lo aprovecharon los carlistas, pues lo alfonsinos carecían de milicias. Así, varios grupos de requetés se trasladaron a Cerdeña y Libia para recibir entrenamiento. Sin embargo, no se ha probado que Mussolini entregara las armas que había prometido. Además del testimonio de Lizarra, ver GIL ROBLES, J.M.: obra cit pag 713 y 715.

De la composición de la visita, resulta evidente que, en 1934, ni las formaciones fascistas ni la UME suponían una fuerza apreciable entre los conspiradores. Por otra parte, los generales jóvenes no se habían comprometido y el centro de de las conjuras militares continuaba en las mismas manos que en 1932: en los viejos generales retirados.

La amnistía de 1934 liberó a Sanjurjo -que desde Portugal volvió al contacto con los conspiradores- y reintegró al ejército a un número considerable de enemigos de la República, entre los que estaba el general Mola (8). El perdón a los implicados en el pronunciamiento de 1932, supuso un aliento para los conspiradores. En adelante se podía contar que los implicados en un complot, solo tenían que esperar la llegada de un gobierno favorable para obtener el perdón.

La radicalización de la política española alcanzó cotas altísimas a mediados de 1934. Después del verano, las incitaciones de los políticos de extrema derecha, para que el ejército interviniera en la vida nacional, aumentaron de tono. Calvo Sotelo desarrolló en las Cortes una intensa campaña de atracción de los militares; que Gil Robles se vió obligado a compensar, para evitar que Calvo Sotelo apareciera ante los oficiales como la única voz alzada en "defensa de la Patria y el Ejército".

José Antonio, cuyo movimiento no conseguía pasar de la "actividad escuadrista" (o escaramuza callejera), no quiso dejarse arrebatar el poder que podía representar un pacto directo con los militares. Sin embargo, carecía de peso para entablar un pacto de igual a igual, por lo que pretendió atraerse al general Franco, que desempeñaba el puesto de comandante general de Baleares. La comunicación se estableció mediante una carta que José Antonio envió a Franco, mediante un emisario, el 27 de septiembre de 1934. Su argumento principal era el peligro separatista, ante el que

(8) Antes de su nombramiento como director general de seguridad tenía cierta fama de liberal entre los militares, por lo que su aceptación fue considerada como una traición. CORDON.: obra cit, pag 179. Su papel al frente de la policía representó un enfrentamiento durísimo con los estudiantes que desgastó grandemente al régimen. Al calificarlo en esta época, Cortés Cavanillas le llama "el calamitoso general Mola". Ver CORTES CAVANILLAS, J.: La caída de Alfonso XIII. pag 91. Procesado el 14 de abril de 1931, el 11 de agosto de 1932 fue pasado forzoso a la 2ª reserva (retirado). Volvió al servicio activo en abril de 1934.

decía haber ofrecido sus escuadras al gobierno. Ahora se ponía a disposición del general por si "le fuesen útiles mis datos" (9). La adulación falangista al ejército procuró compensar la escasa extensión del partido . El 7 de octubre de 1934 -Día del Ejército- se organizó, por idea de Ruiz de Alda, una manifestación "patriótica" en Madrid. Dos días después, José Antonio atacó violentamente a Batet en el Parlamento (10). Su llamada "al ejército" no era más que una simple incitación a la indisciplina y el golpismo. El 6 de noviembre siguiente, José Antonio, procuró confundir, en las Cortes, la esencia del Estado con el ejército: "ese genio subterráneo de España, de ese genio heroico y militar de España", era la única razón por la que España existía (11).

Los deseos de captación de los militares, se hicieron evidentes, cuando, ya sin disimulos , José Antonio publicó su Carta a un militar español:

"Dentro de unas semanas tendrás que formar de nuevo tu compañía (12) para tomar las armas en discordia civil"

En ella figuraban cuatro bloques de ideas que justificarían muchos argumentos del militarismo posterior. Por un lado, el argumento del ejército como salvador histórico de España:

" Ni el Estado español ni la sociedad española se hubieran defendido con brío frente a la revolución si no hubiera entrado en juego el factor, que siempre nos parece imprevisto, pero que no falta nunca a la cita de las ocasiones patrióticas, de ese ge-

(9) CIERVA, R. de la.: ibid, pag 548.

(10) Diario de Sesiones, día 9 de octubre de 1934. Sin embargo, Batat fue considerado un héroe por el gobierno. Tanto él como López de Ochoa fueron condecorados con la Gran Cruz Laureada. Sin embargo, los dos fueron mal mirados por la extrema derecha, a causa de su moderación, que exitó un baño de sangre.

(11) Diario de Sesiones, día 6 de noviembre de 1934.

(12) La llamada era claramente dirigida a los militares jóvenes y con mando de tropa, no a los viejos generales, que nunca aceptaron compromisos con los falangistas.

nio subterráneo de España, de ese genio heroico y militar de España, de esa vena perenne de España que, ahora como siempre, albergada en uniforme de soldaditos duros, de oficiales magníficos, de veteranos firmes y de voluntarios prontos, una vez más, ha devuelto a España su unidad y su tranquilidad".

La adulación y los tópicos se combinaban en una justificación moral de la indisciplina y el pronunciamiento:

"Normalmente, los militares no deben profesar opiniones políticas; pero esto es cuando la vida de la patria se desenvuelve sobre lo accidental; cuando la vida de la Patria se desenvuelve sobre un lecho de convicciones comunes que constituye su base de permanencia. El Ejército es, ante todo, la salvaguardia de los permanente; por eso no se debe mezclar en luchas accidentales. Pero cuando es lo permanente mismo lo que peligra; cuando está en riesgo la misma permanencia de la Patria -que puede, por ejemplo, si las cosas van en cierto modo, perder su unidad-, el Ejército no tiene más remedio que deliberar y elegir. Si se abstiene, por una interpretación puramente extrema de su deber, se expone a encontrarse, de la noche a la mañana, sin nada a que servir. En presencia de los hundimientos decisivos, el Ejército no puede servir a lo permanente más que de una manera: recobrándolo por sus propias armas. Y así ha ocurrido desde que el mundo

es mundo; como dice Spengler, siempre ha sido a última hora un pelotón de soldados el que ha salvado la civilización.

Queráis o no queráis, militares de España, en unos años en que el Ejército guarda las únicas esencias y las únicas esencias y los únicos usos íntegramente reveladores de una permanencia histórica, al Ejército le va a corresponder, una vez más, la tarea de reemplazar al Estado inexistente."

El tercer conjunto de ideas era una llamada al "deber" de los militares a ayudar "a una juventud enérgica" el día en que intentara el "asalto al poder", solo realizable "si las fuerzas armadas se pusieran de su parte o, al menos, no le cerraran el camino".

Pero, en el futuro Estado falangista, los militares no debían desempeñar cometidos políticos. La Falange pretendía que el ejército le conquistara el poder y luego se mantuviera en un segundo plano:

"...si los militares, ejecutores o coadyuvantes en el golpe de Estado, se propusieran descubrir por sí mismos la doctrina y el rumbo del Estado nuevo. Para un intento así, los militares no cuentan con la suficiente formación política. (...)... el Ejército, habituado a considerar que la política no es su misión, tiene en lo político un ángulo visual incompleto. Peca de honrada ingenuidad al propugnar soluciones políticas, por falta de eficacia doctrinal, de sugestión dialéctica, de asistencia populares y juveniles persistentes." (13)

(13) Los fragmentos pertenecen a PRIMO DE RIVERA, J.A.: Obras. Madrid, 1964, pag 320 y sig

Los puntos de la Falange recogieron, también, el pensamiento de Jose Antonio, antiliberal y militarista. Su punto 4º decía:

"Nuestras fuerzas armadas -en la tierra, en el mar y en el aire- habrán de ser tan capaces y numerosas como sea preciso para asegurar a España en todo instante la completa independencia y la jerarquía mundial que le corresponde. Devolveremos al Ejército de Tierra, Mar y Aire toda la dignidad pública que merece, y haremos, a su imagen, que un sentimiento militar de la vida informe toda la existencia española."

El sentimiento de humillación, que sentía la derecha militar ante la política azañista, era manipulado, con la promesa de restaurar un poder militar prestigioso. Pero las ideas de José Antonio, aunque presentadas con mayor vigor dialéctico, no eran diferentes de las que presentaba el resto de la derecha. Todos -carlistas, alfonsinos, nacionalistas de Calvo Sotelo- pretendían el apoyo de un golpe militar, para instaurar a sus propios líderes. Pero no a un nuevo general dictador. Las incitaciones de José Antonio, no diferían de las de Calvo Sotelo.

"Quiero hablar ante vosotros con entera desnudez de espíritu... Me dirán algunos que soy militarista. No lo soy ¡pero no me importa! Prefiero ser militarista a ser masón, a ser marxista, a ser separatista, incluso a ser progresista. Dirán otros que hablo en pretoriano. No me importa. Prefiero ser pretoriano, con riesgo de la milicia, a serlo con la sordidez leguleya del Alcubilla. Hoy el ejército es la base de sustentación de la Patria. Ha subido de la categoría de su brazo ejecutor, ciego, sordo y muda la de columna vertebral, sin la cual no se consigue vida."

"Cuando las hordas rojas del comunismo avanzan, solo se concibe un freno: la fuerza del Ejército y la transfusión de las virtudes militares -obediencia, disciplina y jerarquía- a la sociedad misma, para que ellas decanten los fermentos malsanos que ha sembrado el marxismo. Por eso invoco al Ejército y pido patriotismo al impulsarlo."(14)

Los sucesos de octubre de 1934, habían despertado los sentimientos intervencionistas de muchos militares jóvenes que se vieron involucrados en la represión. Atacados por el simplismo de cierto antimilitarismo de izquierdas. Adulados, como salvadores, por toda la derecha. Y, sobre todo, por la derecha más agresiva. El año 1934 decidió a los africanistas jóvenes que, hasta entonces, no habían intervenido masivamente en las conspiraciones.

Su primera intentona fue una implicación de Yagüe con los alfonsinos. Pensaron aprovechar el estado de guerra, para que Ansaldo trasladase a Sanjurjo desde Portugal, durante los sucesos de Asturias, adueñándose del poder. Franco, que controlaba los mecanismo militares, desde su puesto de asesor de Diego Hidalgo, no lo consideró oportuno.(15)

Como reacción ante la posibilidad de un golpe, ante las incitaciones antirrepublicanas y la extensión de la UME, un grupo de militares republicanos crearon una organización militar de izquierdas, la Unión Militar Republicana Antifascista (UMRA) (16),

(14) Citas de Calvo Sotelo, recogidas por CIERVA, R. de la: ibid, pag 629 y sig.

(15) GIL ROBLE, J.M.: ibid, pag 712.

(16) La UMRA agrupó jefes y oficiales, pero apenas contó con algún general, como Riquelme. El fundador y presidente del comité nacional fue Eleuterio Díaz-Tendero Merchan, y Carlos Faraudo fue uno de sus miembros destacados. Se tienen pocas noticias, pero parece que fueron miembros de la organización Asensio Torrado, Barceló Jové, Ricardo Burrillo, Díaz Sandino, Rodrigo Gil, Vicente Guarner, Hernández Sarabia y Carlos Núñez Maza, todos militares en activo.

Con un gobierno, inclinado a favorecer los intereses opuestos, la UMRA no pudo desplegar gran actividad pues carecía, además, de los apoyos económicos y las importantes complicidades de la UME. Su principal centro de actividad estuvo en Madrid y su actuación careció de verdadera importancia hasta el triunfo del Frente Popular; pero ni aún entonces se aceptó y utilizó su existencia para tratar de evitar el golpe de Estado.

Después de Asturias, las conspiraciones emprendieron una carrera contra reloj. Menos preocupados por captar a los militares, porque carecían de una organización y una historia enfocadas a la lucha solitaria, los carlistas procuraron perfeccionar su equipo militar y adquirieron armamento en el extranjero (17). La consistencia del movimiento tradicionalista era tal, que Sanjurjo, Varela y otros militares se inclinaban a integrarse en él; porque las conspiraciones militares no ofrecían serias garantías de viabilidad.

Sin embargo, en 1935 la UME representaba la única posibilidad de integrar las diversas tendencias antirrepublicanas. En su junta central, junto a otros oficiales de menor historia política, figuraban Rodríguez Tarduchy, que había sido primorriverista y durante la República había colaborado tanto con los falangistas como con los carlistas; Luís Arredondo, uno de los jefes de las milicias de Falange y Ricardo Rada conspirador carlista e instructor militar de Requeté. Los tres estaban retirados, lo que significaba facilidades para la conspiración. Pero el presidente era Barba Hernández, militar en activo, sin ideas políticas identificables con tendencias concretas, y capaz, en su destino del estado mayor, de

(17) Se adquirió un cargamento en Bélgica de 6.000 fusiles, 150 ametralladoras, 300 fusiles ametralladores, 10.000 granadas de mano y 5.000.000 de cartuchos. El envío fue preparado por José Luís Oriol, pero el barco fue detenido por la policía. Parece que parte del cargamento llegó, sin embargo, a España. También se adquirieron 1.000 pistolas ametralladoras Mauser y sus municiones; y otra partida de 8.000 pistolas automáticas. Parece que parte de estas partidas pudo entrar a través de las montañas y el puerto de Pasajes.

establecer conexiones con otros militares en puestos importantes. Pero mientras pareció viable el camino emprendido por la CEDA, las posibilidades de un golpe de la UME fueron pequeñas porque le faltaba el apoyo de los generales jóvenes y de la política de la gran derecha. Sin embargo, en la seguridad que proporcionaban ministros como Diego Hidalgo y Gil Robles, el número de miembros, entre los oficiales de graduaciones medias fue en aumento.

Un hecho decisivo fue el envío de Mola a Melilla en agosto de 1935 y su nombramiento de jefe de tropas de Marruecos en noviembre. Los rumores de complot en el Protectorado fueron constantes. La guarnición estaba muy sensibilizada por su intervención en Asturias y Cataluña, en la que tuvo como enemiga a la izquierda y contó con la colaboración de cedistas, monárquicos, tradicionalistas y falangistas, que establecieron numerosos contactos con los oficiales.

El gobierno de los radicales y los cedistas había supuesto el encumbramiento de los generales Fanjul, Franco, Godet y Mola. Su posición era personalmente bastante confortable para no arriesgarla en nebulosos golpes de Estado, que además carecían del apoyo de la gran masa derechista. Así, cuando la Falange propuso, a raíz de su reunión del parador de Gredos en junio de 1935, un gobierno de concentración, en el que Franco se encargaría de la cartera de Defensa y Mola de la de Interior, no consiguió ni el apoyo de los generales ni el de la UME.(18)

En la misma época, se iniciaron los acercamientos con la Alemania nazi (19) que suponían un mayor reforzamiento exterior al po-

(18) En esta época ya figuraban como secretarios regionales de la UME, hombres que fueron importantes el 18 de julio. Por divisiones orgánicas, eran: comandante Alvarez Rementería (1ª), capitán Cañada (2ª), teniente coronel Fernandez Cabello (3ª), capitán López Varela (4ª), comandante Sabater (5ª), comandante Porto (6ª), coronel Serrador (7ª), teniente coronel Tovar (8ª).

(19) Ver VIÑAS, A.: La Alemania nazi y el 18 de julio. Madrid 1974.

poder de las derechas más agresivas. Desde octubre existió un acercamiento entre Sanjurjo y Calvo Sotelo, que suponía la posibilidad de integrarse en un mismo pacto los monárquicos alfonsinos y la conspiración militar, mientras los contactos de los carlistas con militares no solo se habían mantenido sino aumentado, (20) Con todo ello, a raíz del octubre revolucionario de 1934, se había consolidado una reacción derechista, con tendencia a la integración de sus distintos grupos. Solo la permanencia de las derechas en el poder parecía dilatar su transformación en un movimiento de fuerza contra la República.

El fracaso de la CEDA supuso la inviabilidad del poder de la derecha por la vía pacífica. Incluso si Gil Robles hubiera aceptado los ofrecimientos de Fanjul para mantenerse mediante la proclamación del estado de Guerra, no es probable que el gobierno hubiera podido mantenerse mucho tiempo. El nuevo vigor que habían adquirido las reivindicaciones populares, tras las frustraciones del bienio negro, las hacía inaplazables. A la caída del gobierno y el abandono de sus carteras por la CEDA, las posturas de la política española estaban más radicalizadas que nunca. La incitación a la violencia se generalizaba, mientras se constituía un gobierno centroderecha, sin la CEDA ni los radicales, que habían dominado la situación hasta entonces. El primer gobierno Portela Valladares, duró solo dos semanas, para dar paso a otro de la misma orientación centrista, apartado de los grandes partidos. En ambos figuró como

(20) Se había constituido la Junta Militar Carlista, con sede en San Juan de Luz, para sustituir a la antigua Junta del Alzamiento, formaban parte de ella, cuatro militares retirados: el general Muslera, como presidente, y los tenientes coroneles Rada, Baselga y Utrilla como vocales. Rada y Utrilla habían sido, desde tiempo atrás, instructores de los requetés. Otros militares vinculados al carlismo eran entonces, los generales Varela y Villegas, los coroneles Serrador, Maristany, Velarde, Pinón, Vilanova y los capitanes Manuel Barrera, Redondo, García de Paredes, Marchelina, Díaz Conde, Benitez Tatay, Díaz Benito.

ministro de la Guerra el general Molero, antiguo jefe de las tropas que ocuparon el Alto Llobregat, en 1932.

Durante su ministerio se llevó a cabo la última obra de Gil Robles y su equipo. Una ley, que el ministro de la CEDA no tuvo tiempo de aplicar, ascendía a oficial a los suboficiales más antiguos del ejército, sin necesidad de realizar ningún estudio(21). La nueva medida tendía a captar hacia las posturas de la derecha, a los antiguos suboficiales a quienes Azaña había concedido la dignificación profesional. Los recién ascendidos, lo eran por una sola vez, alcanzaban únicamente la categoría de alférez, pero no necesitaban acudir a la academia para ser promovidos. De hecho, era, sin decirlo, volver a los viejos planteamientos de la escala de reserva. Pero es probable que la pequeña mejora a corto plazo - y trampa en tiempo más largo - colmara las inmediatas aspiraciones de muchos hombres humildes (22) y supusiera la introducción de un nuevo elemento contra la política de modernización y liberalización que había iniciado Azaña.

El nombramiento de Molero supuso la destitución inmediata de Fanjul, que fue nombrado Comandante General de Canarias, y de Godet, que obtuvo igual destino para Baleares. Franco y Mola, que no habían mostrado una actitud tan claramente beligerante, fueron mantenidos en sus puestos. Ninguno de los dos había aparecido claramente vinculado a las conspiraciones y, según los informes, nunca, hasta entonces, aceptaron compromisos formales, por lo que

(21) Ley de 5 de diciembre de 1935.

(22) En abril habían ascendido de acuerdo con esta ley, los siguientes suboficiales: infantería 1.127, caballería 135, artillería 414, ingenieros 206, aviación 83, guardia civil 332, carabineros 64, intendencia 60. Es decir, casi la mitad de los oficiales subalternos debían el ascenso a Gil Robles, Fanjul y Franco.

el gobierno intentó captárselos. Alcalá Zamora, que siempre mantuvo una política equilibradora desde la presidencia de la República, intentó que el gobierno Portela devolviera al ejército el sentido de disciplina política que las tropezas de Diego Hidalgo y las intrigas de Gil Robles habían deteriorado. Fue un apresurado correr contra el tiempo, hasta las próximas elecciones de febrero.

El general Molero fue designado ministro porque era un republicano moderado, incapaz de gestos extemporáneos, y colaboró gustoso. Mientras Fanjul y Godet, que eran el centro de continuas intrigas, fueron desplazados; Franco y Mola, que mantenían posturas más ecuanímes, conservaron sus importantes cargos.

Pero la intensa campaña de propaganda desarrollada contra las medidas de Azaña, presentándolas como enemigas del ejército; el repetido empleo de las tropas en los problemas de orden público, sobre todo su actuación en Asturias; los trabajos de las incessantes conspiraciones y la labor de la CEDA en el ministerio habían dado su fruto. El ejército, con la República no había conseguido ni más eficacia profesional, ni mejor material, ni mejores condiciones materiales de vida. Al contrario, la revisión legislativa de las arbitrariedades de la Dictadura, apenas benefició a un pequeño número de militares, y la mayoría solo recibió molestias e incomodidades. Durante los cinco años de la República, nadie se preocupó de actualizar la moral militar. No se formaron nuevos oficiales, sino que se ascendió a humildes suboficiales sin proporcionales la preparación intelectual adecuada. Las reformas habían quedado a medio camino, sin transformar el viejo ejército en una institución moderna y eficaz, capaz de servir a un Estado democrático.

Al principio del año 1936, numerosos militares vaticinaban un cataclismo para el ejército si el Frente Popular ganaba las próximas elecciones. Incluso, esperaban que la victoria originaría disturbios, que deberían combatirse con el estado de gue-

rra. La propaganda hecha por la derecha había calado en el ejército, de manera que una victoria electoral de la izquierda parecía la destrucción de los ideales que se habían reverenciado en los cuarteles durante siglos.

Con motivo de las elecciones, tanto Fanjul como Godet procuraron desplazarse a Madrid. El primero para presentarse a la elección de diputado por Cuenca; Godet, sin coartadas, solicitó permiso para trasladarse a la capital. El hecho era inhabitual, porque los permisos anuales no se disfrutaban en febrero, sino durante el verano.

En Madrid, Fanjul presidía la junta de generales, sin demasiada audiencia en el ejército. Desde los sucesos de Asturias, los miembros de las antiguas conspiraciones habían perdido prestigio, desplazados por Franco, Godet y, a menor escala, por Mola. Como la CEDA esperaba la victoria electoral del Bloque Nacional, coalición derechista opuesta al Frente Popular, los antiguos colaboradores de Gil Robles en el ministerio permanecieron a la expectativa.

Cuando, el 16 de febrero de 1936, se comprobó que el Frente Popular ganaba las elecciones, la derecha no estuvo dispuesta a aceptar el resultado. La política de alianzas electorales (23) había escindido la opinión del país en dos partes. Una división simplista de la política, en dos grandes grupos enfrentados violentamente- Frente Popular y Bloque Nacional- entraba dentro de los planteamientos ideológicos de la mayoría del ejército, que eran eminentemente maniqueos. Los militares recibían una educación, destinada a resolver problemas tácticos, en los que únicamente había dos bandos -el enemigo y las fuerzas propias- en un enfrentamiento. La misión del oficial era decidir, por cualquier medio, la victoria del bando propio y la destrucción del adversario.

(23) Falange Española y el PNV no se unieron a los pactos.

Los planteamientos de la política de 1936, se adaptaban a esta escisión, a este esquema simplificador de la realidad. Sin duda, la opción era, intelectual y moralmente, mucho más cómoda para los militares habituados a ver el mundo a través de óptica de la táctica. Todas las opciones tradicionalmente respetables, en cuyo servicio habían sido educados desde niños, parecían agruparse en un solo bando. Elegir, en este caso, no resultaba difícil. En especial en alejadas guarniciones, donde la realidad nacional aparecía distorsionada por la distancia. Sobre todo en Marruecos, era imposible que la sociedad colonial, pudiera conocer la complejidad de la situación. Y precisamente en Marruecos, recibió Mola ordenes de Franco -como jefe del estado mayor central- para disponer tropas, que acudieran nuevamente a la Península si se producían disturbios con motivo de las elecciones.

La victoria del Frente Popular, no fue aceptada por la derecha. La imposibilidad de recuperar el poder por las urnas, dejó expedita la vía de la conspiración y el golpe. En la misma noche del escrutinio, Gil Robles intentó convencer a Portela Valladares para que proclamara el estado de Guerra (24) y envió a su secretario, conde de Peña Castillo, al comandante Manuel Carrasco Verde, para que comunicara al general Franco la necesidad de la medida. Franco telefoneó al general Pozas (25), que mandaba la guardia civil, intentando convercerle de que la situación era catastrófica. Como Pozas no le hizo caso, el general Franco telefoneó al ministro, general Molero, pidiéndole que proclamara el estado de

(24) Los hechos han sido demostrados repetidamente, ver CIERVA, R. de la : obid pag 639-641.

(25) Sebastián Pozas Perea, general de caballería, de familia conservadora. Republicano ingresado en la masonería en 1932, se mantuvo siempre fiel al gobierno.

guerra para evitar alteraciones de orden público. El ministro respondió que la cuestión era competencia del gobierno y no suya. Ya lanzado a la acción (26), Franco visitó, al día siguiente, 17 de febrero, al presidente de gobierno, Portela Valladares. Ante el apremio del general, Portela contentó que necesitaba un plazo de reflexión, antes de proclamar el estado de Guerra. Los generales Pozas y Núñez de Prado (27) se entrevistaron con Portela en el despacho de Martínez Barrio y acusaron a Franco y Godet de intentar una sublevación de las guarniciones (28). Pozas garantizó la fidelidad de la guardia civil y el gobierno tomó precauciones. La policía vigiló los accesos a los cuarteles y los viajes de los militares más significados (29). Al parecer, Franco, Godet, Fanjul y Rodríguez del Barrio, estaba sondeando a las guarniciones, sobre la posibilidad de un golpe, pero obtuvieron resultados negativos. A partir de este momento, fue patente el fracaso electoral y la imposibilidad de llevar a cabo esta tercera tentativa de hacerse con el poder por las armas, le hizo perder el prestigio ante los militares. Desde entonces no se sintieron dispuestos a secundarle. A partir de las elecciones, la cons-

(26) Cuando, algo más adelante, fueron anuladas las elecciones de Cuenca, el general Franco pretendió conseguir un acta de diputado, en una candidatura derechista, que contaba con las manipulaciones clásicas del caciquismo en la provincia. José Antonio Primo de Rivera se opuso a la presentación del general, por considerar que su presencia daría a la lista un aspecto excesivamente reaccionario. Ver GIL ROBLES, J.M.: ibid, pags 563 y sig.

(27) Miguel Núñez de Prado y Subielas, general de división procedente de Caballería, era un republicano, que había hecho la guerra de Marruecos, condecorado con la medalla militar en 1923, en 1931 era gobernador general de Guinea y solicitó regresar a la Península. Director general de aeronáutica en julio de 1936, acudió a Zaragoza para convencer a su amigo Miguel Cabanellas, de que permaneciera fiel al gobierno. Fue detenido y asesinado.

(28) GIL ROBLES, J.M.: ibid, pag 498 y sig.

(29) Franco ya había estado bajo vigilancia policial en 1931, por decisión de Galarza, director general de seguridad. Cuando Azaña tuvo conocimiento de ello, mandó que le dejaran en paz.

piración militar adquirió importancia sobre todas las demás.

A pesar de las violentas tensiones que existían en el país; a pesar de las llamadas al enfrentamiento y a la guerra civil, que no faltaron; ningún grupo, ningún partido, ningún sindicato estaba en disposición de emprender un enfrentamiento armado. Era posible, y existió, el terrorismo de todos los colores -falangista, anarquista, requeté, socialista- pero solo un pronunciamiento militar podía desencadenar la guerra civil. Solo el ejército y las fuerzas de orden público tenían armas. Los activistas civiles tenían pistolas, era posible obtener una gran cantidad de escopetas de caza y, en algún caso como la CNT barcelonesa, había una partida de carabinas, antiguas y con pocas municiones, y algún solitario fusil, escondido desde pasadas escaramuzas.

Asturias había demostrado la facilidad con que el Estado podía reducir alteraciones gravísimas, mientras mantuviera el control sobre las instituciones militares. Y en Asturias, los rebeldes contaron con una cantidad apreciable de armas, tomadas de las fábricas. En 1936, todo el armamento asturiano había sido recogido, y las pequeñas partidas que quedaban escondidas, carecían de importancia. Siempre fue la dinamita el armamento principal de los mineros - en 1934 y en el verano de 1936- pero el dinamitero era una figura poética y patética, un mito revolucionario, inútil ante un soldado armado con un fusil en campo abierto. La dinamita no podía sustituir al armamento, por más lírica que se le echase. Tampoco las organizaciones de derecha estaban armadas con otra cosa que pistolas. Cuando se sublevaron, tanto los requetés como los falangistas, entregaron sus pistolas en los cuarteles y recibieron, a cambio, un fusil y un correa. El armamento de las milicias a partir del 18 de julio corrió a cargo del ejército. Siempre a cargo del ejército, en cuyos cuarteles y parques estaba el único arsenal de gue-

rra del país. No hay que olvidar a las fuerzas de orden público, que contaban con fuerza suficiente, en las grandes ciudades, para sostener un combate regular. Pero carecían de aviación y artillería. (30) Por eso, la guerra civil era imposible si se mantenía la disciplina del ejército. Y en 1936, con el gobierno del Frente Popular, una sublevación militar solo era posible desde las perspectivas de la derecha. No faltaban voces en la izquierda, que clamaran por el enfrentamiento violento. Pero, con el ejército en los cuarteles era técnicamente imposible.

La última tentativa de golpe de Estado, antes de que el Frente Popular se hiciera cargo del poder, correspondió a Calvo Sotelo. En la noche del 17 de febrero se entrevistó con Portela y le pidió que diera un golpe con ayuda del general Franco. La tentativa resultó también infructuosa.

Cuando el nuevo gobierno Azaña tomó posesión, estaba claro que Gil Robles, Calvo Sotelo, Franco, Godet y Fanjul habían pretendido oponerse por la fuerza a la voluntad popular.

Las elecciones de febrero supusieron una gran radicalización de la vida española, cada vez más polarizada hacia dos tendencias antagónicas: la revolución y el golpe de Estado. Mientras Gil Robles perdía su carácter de líder, Calvo Sotelo se hacía con la jefatura moral de las derechas. Y Calvo Sotelo, el antiguo ministro de la Dictadura, representaba desde 1934, la ausencia de moderación y la apología del asalto violento al poder. La vida española quedó marcada por el deterioro del orden público, que las derechas utili-

(30) Hoy se conoce perfectamente lo ocurrido en Barcelona el día 19 de julio de 1936. Fueron las fuerzas de orden público quienes, dirigidas por militares profesionales (Vicente Guarner y Federico Escofet) y encuadradas por sus mandos, derrotaron a los sublevados. Las milicias de la CNT disponían de poco armamento y no tuvieron peso real hasta que pudieron hacerse con los fusiles y las ametralladoras de los soldados huidos y desertores. Una vez derrotados los militares, las milicias ocuparon los cuarteles y consiguieron gran cantidad de armas. En Madrid, los paisanos que asaltaron el cuartel de la Montaña fueron armados por el teniente coronel de artillería Rodrigo Gil Ruiz, del parque nº 1.

zaron como bandera propagandística, izada contra la legalidad republicana. El terrorismo callejero, era sin embargo, un poco obra de todos, y en especial de los falagistas y los caballeristas. Frente a la dialéctica de los puños y las pistolas de José Antonio, Largo Caballero esgrimía un modelo de "revolución", calcado de un mal cromó soviético. Frente a un Estado, cuyas fuerzas armadas estaban intactas y mantenían la disciplina, Largo Caballero creía posible un asalto al palacio de Invierno. En la Rusia zarista, el ejército, y el Estado mismo, se desmoranaban frente a la derrota militar de la Primera Guerra Mundial. En España, Asturias demostró que el ejército era capaz de aplastar fácilmente un intento revolucionario. Pero el desconocimiento de la realidad militar, mantenía el mito, más romántico que marxista- de que "la tropa no dispararía contra sus hermanos". (31)

Aparte del pistolero, existió un importante movimiento social, impulsado, simultáneamente por la actitud provocadora de muchos propietarios que negaron trabajo a obreros y campesinos -"comed República"- y la desesperación del proletariado agrícola del sur, ante la frustración de la reforma agraria, y la nueva posibilidad de conseguir tierras, ante el cambio de situación política.

Mientras, José Antonio recomendaba públicamente a sus seguidores que no demostraran hostilidad hacia el gobierno, se publicaba una nueva amnistía para los presos de 1934, Companys y sus compañeros volvían al gobierno de la Generalitat.

En el ejército, Azaña puso en marcha una nueva combinación. Pre-

(31) En Asturias, las proclamas revolucionarias repartidas a la tropa no produjeron efecto. He recogido testimonios orales de protagonistas, situados en toda la escala militar de 1936. Todos coinciden en que, hasta la sublevación de julio, los oficiales mantuvieron completamente la disciplina, en todos los cuarteles, sin que ni los suboficiales y la tropa presentaran actitudes próximas a la desobediencia ni a la protesta.

sidente del gobierno, no asumió, como en 1931, la cartera de Guerra, sino que puso en ella al general Masquelet, (32) su antiguo colaborador. En otros destinos importantes, fueron colocados, generales de confianza. Mientras los generales Villegas, Losada, Saliquet, González Carrasco, Fanjul y Orgaz quedaban disponibles forzosos en Madrid, y Varela en Cádiz; el antiguo jefe de las tropas de Asturias, López Ochoa, cesaba en la III inspección del ejército e ingresaba en prisiones militares, acusado de haber ordenado fusilamientos, sin formación de causa, en el patio del cuartel de Palayo de Oviedo, en 1934. (33) Sin embargo, Godet conservó el mando de Baleares, Franco fue nombrado gobernador militar de Canarias y Mola, cambió su brillante destino de jefe militar de Marruecos, por el más oscuro de Pamplona.

Se dice, sin que nadie lo haya probado, que los destinos de los tres generales, básicos de la conspiración, fueron sugeridos por la UMRA, para mantenerlos marginados. Sea cual fuere la fuente de información del gobierno, no pudo resultar más inepta, al colocar a Mola en el centro de la conspiración carlista, -que era la más antigua y organizada- y a Franco en una isla tan alejada de Madrid, pero tan próxima a Marruecos, donde Franco tenía mayor predicamento y la guarnición era más propicia a participar en un golpe con-

(32) La inmisericorde pluma de Azaña retrataba al general, en 1931: "es recio, silencioso, frío. Liberal, sin ambición, soltero, se pasa el tiempo leyendo y trabajando. Es discretísimo. Le tengo por leal. Buen ingeniero: no se si en arte militar será sobresaliente." AZAÑA, M.: ibid, IV pag 374. En palabras del ministro, quizá nadie salió jamás tan bien parado.

(33) Ingresó en prisión el 12 de marzo de 1931 y más tarde pasó al hospital militar de Carabanchel. Después del golpe de julio, el viejo liberal fue sacado del hospital por un grupo, que le asesinó. Sin embargo, el verdadero autor de los abusos represivos de Asturias, Lisardo Doval, no fue procesado, sino dejado disponible por el Frente Popular. El caso del general López Ochoa es uno de los ejemplos más tristes de incompreensión.

EL MANDO MILITAR EN 1936

Ministro de la Guerra: Masquelet → Casares Quiroga
(republicano)

Subsecretario: Mena Zueco → Cruz Bullosa
(republicano moderado) (conservador)

Cuarto militar Batet → Masquelet
del Presidente: (republicano)

Inspecciones del ejército:

I : Rodriguez del Barrio gravemente enfermo, no participó
(conspirador derechista)

II : (vacante y provisionalmente en manos de V. Cabanellas)

III : Gómez Caminero
(republicano)

Guardia civil : Pozas
(republicano)

Carabineros: Queipo de Llano (sublevado)
(republicano)

Aeronáutica: Núñez de Prado
(republicano)

Marruecos: Gómez Morato
(republicano)

Divisiones orgánicas:

1- Madrid: Virgilio Cabanellas
(liberal)

2-Sevilla: Fernández Villa-Abrile
(republicano)

3-Valencia : Martínez- Monje
(republicano)

4- Barcelona: Llano-Encomienda
(republicano moderado)

5- Zaragoza: Miguel Cabanellas (sublevado)
(republicano)

6- Burgos: de la Cerda → Batet
(conservador)

7- Valladolid: Molero
(republicano moderado)

8- La Coruña: Salcedo
(conservador)

Jefe estado mayor central: Sánchez Ocaña
(conservador)

División de Peña Abuin
Caballería: (conservador)

Baleares: Godet (sublevado)
(conspirador):

Canarias: Franco
(conspirador)

otros nombramientos del Frente Popular:

Riquelme Vocal Consejo Supremo Ordenes Militares
(republicano)

Miaja Brigada Infantería de Madrid
(republicano)

Romerales Melilla
(republicano)

Gámir Ulibarri Brigada Infantería de Valencia
(republicano)

Caridad Pita Brigada Infantería La Coruña
(liberal conservador)

Martínez Cabrera Cartagena
(republicano)

López Pinto Cádiz
(conservador)(sublevado)

Mola Brigada Infantería de Pamplona
(conservador)(director de la conspiración, sublevado)

Coronel Ildefonso Puigdenolas Ponde de León: inspector del Cuerpo
(republicano) de Seguridad

(Los apellidos subrayados, corresponden a nombramientos del Frente Popular, las flechas, a sustituciones de última hora)

tra el Frente Popular.(34)

Ya enfrentado con el gobierno, que presidía Azaña su enemigo personal, el general Franco se unió a la conspiración y asistió a una reunión de militares de todas las tendencias (35) en la que tomaron el acuerdo de sublevarse en día 20 de abril, sin ninguna etiqueta política concreta (36).

(34) Franco estaba muy vinculado a las tropas de Marruecos, por su historia personal y por los amigos que conservaba en el Protectorado. Además de emplear el ejército de Africa en 1934, al año siguiente ordenó a Mola que concentrase las tropas para acudir a la Península "al primer aviso". Lerroux, presidente del gobierno, se enteró por un anónimo y solicitó información a Franco, que negó haberlas preparado para intervenir en la Península, y afirmó que solo se trataba de prevenir un incidente fronterizo. La concentración se había llevado a cabo como precaución ante la guerra de Abisinia (invasión italiana desde el 4-10-35) y los desórdenes que pudiera provocar en España, la celebración del VII congreso de la III Internacional Comunista (Moscú, 25-6-35 al 17-7-35). Franco estaba entonces en contacto con una organización anticomunista, que dirigía el general von Miller, un ruso blanco exiliado en París, que también remitía información a Mola. Este había iniciado los contactos en 1930, cuando era director general de seguridad y creó una oficina anticomunista, con cinco policías -Báguenas, Molina, Ledesma, Fenoll y Chamorro- el primero de los cuales estuvo después a sueldo de la UME y participó activamente en la conspiración del 18 de julio. En 1930, Mola creía que los capitanes Fermín Galán y Alejandro Sancho eran comunistas, lo que no podía estar más lejos de la realidad. Ver los comentarios de MOLA, E.: ibid y MAIZ, F.: Mola, aquel hombre. Barcelona, 1976, pag 19-24 y 44.

(35) La reunión tuvo lugar en casa de Delgado Barreto, antiguo director de La Nación el diario de la Dictadura, asistieron Franco, Mola, Saliquet, Rodríguez del Barrio; y los conspiradores de 1932 Orgaz (primorriverista), Villegas, García de la Herrán, González Carrasco, Varela (carlista), Ponte (alfonsino) y el teniente coronel Valentín Galarza (UME) que representaba a Sanjurjo. Ver ESTADO MAYOR CENTRAL: Historia de la Guerra de Liberación. Madrid.

(36) La idea fue de Franco, para conseguir el mayor número de adhesiones. Ello suponía la absoluta sumisión de las diferentes tendencias al poder de la conspiración militar. No podía ser de otra manera, dado que las antiguas conspiraciones se había mostrado inoperantes y la mayor fuerza residía en el ejército.

El destino de Godet a Baleares, le desplazó de la dirección de la conspiración. El general Rodríguez del Barrio pasó a ser el director del complot, pero era un hombre de 60 años, gravemente enfermo de cancer (37) y fue incapaz de desarrollar la actividad necesaria; así, dos días antes del estallido del golpe, nada estaba preparado y el general dio contraorden.

Sin un jefe capaz de imprimirle actividad, el complot languideció en Madrid, mientras en Marruecos y Pamplona se desarrollaban dos conspiraciones muy activas.

La coincidencia de Doval y Yague en Marruecos activó un complot de acusadas simpatías falangistas (38), que contó con la ayuda del teniente coronel retirado Seguí (39), jefe de la Falange en Marruecos, y el general Mola. La conspiración se extendió fácilmente entre los oficiales jóvenes. Sobre todo en El Tercio, cuyos métodos expeditivos fueron muy criticados a raíz de las operaciones de Asturias, la conjura prendió rápidamente, protegida por los dos tenientes coroneles que mandaban las legiones: el mismo Yague, y Tella, deportado a Villa Cisneros por complicidad con la sanjurjada.(40)

(37) Angel Rodríguez del Barrio, jefe de la I inspección general, estaba operado de cancer el 18 de julio y no pudo participar en los sucesos.

(38) Doval, pertenecía a la UME y había sido falangista. No está probado que Yague se afiliara a la Falange, pero sus simpatías eran evidentes. Según Franco Salgado utilizó el movimiento para ascender, FRANCO SALGADO-ARAUJO, F.- Mis conversaciones privadas con Franco. Barcelona, 1976, pag 184. También se integraron en la Falange de Marruecos, estudiantes hijos de funcionarios del Protectorado que se habían afiliado en universidades de la Península.

(39) Juan Seguí Almuzara, coronel de estado mayor, retirado en 1931 voluntariamente. Vivía en Melilla y constituyó la primera junta.

(40) Heli Tella y Cantos. Condecorado en 1924 con la laureada y la medalla militar. Africanista típico de las tropas de choque,

La conspiración de Pamplona fue obra de tres oficiales de infantería (41) que se pusieron en contacto con sus amigos de otras guarniciones. El 8 de febrero de 1936, los siete primeros comprometidos (42) firmaron un documento interno. Poco después se habían puesto en contacto con tenientes y capitanes de otras guarniciones, a quienes conocían por relaciones del servicio. Entre los contactados estaban algunos miembros de la UME, (43) y militantes carlistas, que habían participado en la instrucción militar de los requetés (44). El líder del grupo era el capitán Gerardo Díez de Lastra (45) que, desde el principio estaba de acuerdo con Ruíz de Alda y Barba Hernández. Díez de Lastra, ya antes de las elecciones de febrero, expuso a los carlistas y falangistas, la necesidad de agruparse rápidamente para un movimiento (46). La conspiración demostró una gran actividad y capacidad para extenderse entre oficiales jóvenes, pero cuando quiso pactar con los carlistas tropezó con diferencias que

(41) Los capitanes Gerardo Díez de Lastra, Manuel Vicario Alonso y Carlos Moscoso del Prado, del regimiento de infantería que estaba de guarnición en Pamplona.

(42) En el restaurante Cuevas de Pamplona. El grupo estaba formado por los tres fundadores, tres tenientes y un alférez. A diferencia de las conspiraciones de 1932, todos eran militares jóvenes y con mando de tropas. En el documento se comprometían a no pertenecer a ninguna organización que pudiera atentar a la "libertad y soberanía de la Patria". Ver MAIZ, F.: ibid, pag 37-38.

(43) El capitán de artillería Luís López Varela, del regimiento de montaña nº 1, de Barcelona. Fue presidente de la junta de alzamiento en la ciudad y secretario regional de la UME. Seis hermanos López Varela pertenecían al cuerpo de artillería y estaban en activo, en diversas guarniciones. Uno de ellos fue el hombre clave de la sublevación del regimiento de artillería a caballo de Madrid.

(44) Sobre todo en capitán Manuel Barrera González de Aguilar, pariente del general Barrera, delegado de la UME en Navarra y carlista, que pasaría, después a ser el hombre de confianza de Mola.

(45) Según Maiz, el capitán Lastra, leyó el mismo día 8 de febrero, un comunicado de Ruíz de Alba y otro de Barba Hernández a un militante carlista y otro falangista. MAIZ, F.: obra cit, pags 39-40

(46) Gerardo Díez de la Lastra Peralta no se había significado políticamente antes de 1936. Su hermano Gonzalo tenía un destino en asalto, también se unió a la conspiración.

evitaron llegar a compromisos. Sin embargo, a final de febrero, la conspiración mantenía contactos con oficiales de Bilbao, Burgos, Zaragoza, Logroño, Vitoria, Barcelona, Madrid, Sevilla, Málaga, Toledo y Estella. Muchas conexiones eran débiles, pero la implantación en Pamplona, Burgos, Estella y Logroño era sólida.(47)

Paralelamente, Pamplona era el centro de la conspiración carlista, también nutrida de militares. Los requetés tenían fábricas rudimentarias de bombas de mano, campos de entrenamiento, algunos instructores extranjeros; mientras las margaritas -rama femenina del Requeté- fabricaban uniformes, banderas y guiones en domicilios particulares. La conspiración avanzaba independientemente de la militar, pero el aparato del Requeté, estaba en manos de oficiales retirados o en activo.(48)

Cuando Mola fue destinado a Pamplona, ultimó su conspiración africana, que dejó en manos de Yagüe (49). De paso por Madrid, asistió a reuniones con la junta de generales (50) y la UME (51). La prime-

(47) MAIZ, F.: ibid, pag 32-34 y 46

(48) El 14 de febrero, el general Varela se trasladó a Pamplona. En casa del capitán Barrera, se entrevistó con el teniente coronel Utrilla, instructor jefe del Requeté, dándole instrucciones de intensificar la preparación militar y el contrabando de armas a través de los Pirineos. En aquella época los carlistas tenían campos de entrenamiento en la sierra de San Donato y hacía instrucción en las eran de pueblos como Aizaleta, Lezaun y otros. Todos los testimonios carlistas aceptan estos extremos.

(49) Entonces ya formaban parte de la conspiración, los coroneles Sáez de Buruaga y Beigbeder, los tenientes coroneles Yagüe y Tella, y el comandante Castejón. Todos militares en activo.

(50) Los días 7 y 8 de marzo estuvo en contacto con Martín Báguenas, Orgaz, Ponte, Kindelan, Saliquet y Godet. El día 9 con Orti, de Zárate y Carrascosa. El 12 con Fanjul y Rodríguez del Barrio

(51) El día 10 se reunió con Valentín Galarza, Franco y Varela. Galarza procuraba entonces que la UME fuera una especie de enlace entre los diversos grupos y, de paso, extendiera la propaganda a las guarniciones.

ra era apenas un órgano de discusión, mientras que la UME había ganado en efectividad, pero adolecía de excesivo espíritu burocrático. Era capaz de lanzar manifiestos (52), pero no tenía garra para una acción contundente.

Mola tomó contacto en Madrid, con políticos civiles (53) y acordó con Godet, que una vez en Pamplona, elaboraría las instrucciones para preparar el alzamiento. Godet se comprometió a recogerlas por medio de un ayudante.

(52) En este mismo mes de marzo, la UME difundió el siguiente comunicado entre las guarniciones: "Ante la situación anárquica actual, con la vista puesta en los intereses supremos de la Patria, espera de los poderes públicos: 1º Respeto máximo a todo el personal de generales, jefes, oficiales, suboficiales y tropas que, alejados de toda política, solo desean la paz pública, para llegar por cauces legales, al engrandecimiento de la nación; 2º Para conseguirlo necesitamos, en primer término, el desarme, llevado a efecto principalmente por el instituto de la Guardia civil, de todas las organizaciones y sus individuos, ajenas a las instituciones armadas y policía gubernativa; 3º Libertad inmediata de aquellos militares que, en cumplimiento de su deber, tomaron parte en las alteraciones de orden público o movimientos subversivos, y sobreseimiento de los procedimientos y reintegro a sus destinos; 4º Que de todos los hechos en que estén incurso los militares por su actuación profesional, entiendan única y exclusivamente los tribunales constituidos por militares; 5º Las medidas conducentes a la solución de los puntos expuestos han de llevarse a efecto en el plazo máximo de veinticuatro horas contadas desde la presentación de los mismos al señor ministro de la Guerra."

(53) Habló con Calvo Sotelo, el conde de los Andes, Antonio Goicoechea, Juan de la Cierva y Juan Antonio Bravo. Es decir, que Gil Robles fue marginado, mientras Mola se entendía con los políticos partidarios de la implantación de una monarquía autoritaria, similar a la italiana, mediante un golpe de fuerza. No hubo conferencias con republicanos de derechas, y el contacto con José Antonio lo hizo a través de Martín Bágüenas. Las únicas condiciones de Mola fueron: que la sublevación fuera contra el gobierno y no contra la República y que se mantuviera la bandera tricolor. Franco le convenció en lo de la bandera. Ver FRANCO-SALGADO, ARAUJO, F.: ibid., pag 217.

El coronel Solchaga (54), que estaba al mando del regimiento América nº 14, al que pertenecían los conspiradores de Pamplona, estaba accidentalmente al mando de la guarnición. Mola llegó el día 14 de marzo de 1936. Al día siguiente se entrevistó con el capitán Lastra, que le enteró de los pormenores y le puso en contacto con los conspiradores civiles (55). Desde Pamplona, Mola extendió la conspiración que había iniciado en Africa, beneficiándose de la proximidad a la frontera francesa y la organización que habían creado los oficiales antes de llegar él.

Del 3 al 7 de abril, las Cortes debatieron la destitución de Alcalá-Zamora, como presidente de la República. El presidente fue definitivamente cesado. No se ha podido precisar si ello decidió a su consuegro, el general Queipo de Llano, a pasar a la conspiración. Se ha dicho que ya conspiraba antes; pero lo cierto es que, como inspector general de Carabineros visitó a Mola en Pamplona, cinco días después de la destitución, y se comprometió a aceptar el alzamiento que la junta de generales había acordado en Madrid. Queipo permaneció, desde entonces, con los conspiradores, aunque sin concretar su papel. (56) hasta más adelante.

Mola alentó a la UME barcelonesa a través de su hermano Ramón, capitán de infantería, destinado en la ciudad (57). La politización era muy grande entre la guarnición, con dos grupos de oficiales

(54) José Solchaga Zala había hecho la campaña de Marruecos, desde 1909. En 1934 Franco le ordenó formar una columna que intervino en los sucesos de Asturias. Como jefe de estado mayor, llevó entonces al coronel retirado Juan Vigón, que se le había incorporado. Era un monárquico conservador.

(55) Las obras de Maiz y Lizarra, son muy explícitas en estos puntos y constituyen testimonios directos de la conspiración.

(56) Queipo no había pertenecido a la junta de generales, que decidió llevar a cabo el movimiento en la primera reunión conjunta con la UME, celebrada en enero de 1936 en casa del general Barrera, la fecha acordada fueron los días de elecciones, pero como no se consiguió proclamar el estado de guerra, en marzo se celebró la aludida anteriormente, en casa del miembro de la CEDA José Delgado y Hernández de Tejada, ya con asistencia de Franco y Mola, con el acuerdo de preparar una conspiración más amplia.

(57) Se suicidó al fracasar el alzamiento en Barcelona.

respectivamente republicanos y antirrepublicanos (58). Los republicanos ocupaban preferentemente mandos de la guardia de asalto, mozos de escuadra, aviación y eran responsables del orden público, mientras los antirrepublicanos prestaban servicio mayoritariamente en el ejército. Después de las elecciones de febrero, se formó una junta de la UME, que se procuró convertir en junta divisionaria para toda Cataluña. En abril, Queipo de Llano, había captado para la conspiración a los coroneles de los dos regimientos de caballería.(59) El enlace con Mallorca, se establecía a través de la UME de Barcelona.

En Marruecos, la conspiración se extendió ampliamente en marzo; cuando en la Península tuvo lugar la insistente petición de una investigación sobre los sucesos de Asturias, que se concretó en el procesamiento del general López de Ochoa. Los oficiales que habían tomado parte en las operaciones, fueron captados fácilmente por la UME, que había publicado la nota transcrita anteriormente, para capitalizar los sucesos. En este momento, la generación africanista de 1915 ocupaba prácticamente todos los mandos de Marruecos y un buen número de la Península. Ella fue el núcleo sobre el que Mola montó su conspiración, mucho menos "política", terriblemente más contundente que la primitiva de la UME con la que se fusionó. La ineficacia de los demás conspiradores y la iniciativa de Mola, le fue configurando, cada vez más, como el jefe.

(58) Eran los republicanos más destacados: Vicente Guarner y Federico Escofet (máximos responsables del orden público), Francisco y Alberto Arrando, Enrique Gómez García (asalto) José Guarner (mozos de escuadra), y Felipe Díaz Sandino y Alberto Bayo (aviación). Los conspiradores más activos : Luís López Varela, José García Valenzuela, José Fernandez Unzué (artillería), José López Amor (infantería), Fernando Lizcano (disponible), Ramón Mola (juez militar) y Agustí Recas (guardia civil).

(59) Los coroneles Escalera y Lacasa, junto con su general Fernandez Burriel, se sublevaron en julio.

Estaba resentido por haber sido desposeído del mando de Marruecos, que era de los más importantes del ejército, cuando Azaña regresó al poder. Con Azaña, había sido procesado y dado de baja en el ejército. Contra Azaña, había escrito, en 1932-33 la durísima crítica a las reformas militares que tituló: El pasado, Azaña y el porvenir. Mola, que tenía experiencia policial, gracias a su antiguo cargo de director general de seguridad, aprovechó las tramas conspiratorias ya existentes, las organizó y atrajo a ellas lo que necesitaban para triunfar: los oficiales con mando. Y sobre todo a los oficiales africanistas de su generación, que eran los más decididos y los más duros. Hasta entonces, la mayoría de los militares conspiradores eran retirados, burócratas y represaliados. Los oficiales articulados por Mola representaban el poder real del ejército, no el viejo poder político de las conspiraciones de pasillo -imposibles después de Azaña- sino un organigrama militar, diferente de los viejos conspiradores; que tantas veces habían demostrado su incapacidad y su alejamiento de los verdaderos resortes del poder militar. Mientras en los primeros conspiradores era identificable un núcleo importante de antiguos simpatizantes de la Unión Patriótica, los nuevos no se planteaban cuestiones de fidelidad política a la República ni propósitos de restauración monárquica; sino que estaban animados de un confuso sentimiento contrarrevolucionario, que se había concretado, sobre todo, desde la revolución de Asturias.

La extensión de la conspiración a Valladolid y la consolidación en Marruecos, Madrid, Barcelona y Valencia llevaron a la UME a tantear las posibilidades de un alzamiento a principios de abril. Las tres capitales presentaron un balance desfavorable y se desistió. Pero la celebración del 14 de abril proporcionó una magnífica

ocasión para la propaganda en las salas de oficiales.

Con motivo de la conmemoración de la proclamación de la República, se celebraron desfiles militares en las principales guarniciones. Pero, grupos de provocadores y exaltados provocaron disturbios, durante la parada, en Madrid, Oviedo, Palma de Mallorca, Zaragoza y Alcalá de Henares.

Había tomado posesión el gobierno de Casares Quiroga, lleno de indecisiones y falta de energía. La cartera de guerra, quedó en manos de Casares, que desconocía el ejército y no se atrevía a tomar una medida militar sin consultar a Azaña. El gabinete, lleno de moderación y buenas intenciones, no era el más adecuado para hacer frente a la complicada situación del momento.

Las alteraciones del desfile tuvieron graves consecuencias en Madrid y Alcalá. Junto a la tribuna de la parada madrileña estallaron unos petardos; el alférez Reyes de la guardia civil (60), que estaba allí de paisano, como simple espectador, resultó muerto por un disparo, cuyo autor no fue identificado. El entierro del oficial fue capitalizado por los conspiradores. Para evitar los disturbios que se anunciaban, el cadáver quedó en el depósito para ser enterrado sin publicidad. El teniente coronel de la guardia civil González Valdés, que había sido jefe del muerto (61), y otros oficiales se llevaron el cadáver, a la fuerza, intentando hacer un entierro tumultuario. El general Pozas, inspector de la guardia civil no consiguió evitarlo, ante la actitud de González Valdés que se le insubordinó. El entierro fue anunciado para las tres de la tarde a fin de congregar mayor concurrencia.

(60) Anastasio de los Reyes López, era un hombre sin historia política. Procedente de guardia, a los 52 años, acabada de ascender a oficial, gracias a la ley de 3-XII-35, de Gil Robles.

(61) Florentino González Valdés, teniente coronel jefe del parque móvil, al que pertenecía Reyes. Por su actuación en el entierro fue dejado disponible; marchó a La Coruña, donde tomó una parte muy activa en la junta del alzamiento.

Efectivamente, se reunió una gran multitud entre la que había muchos militares de uniforme. El entierro se convirtió en una manifestación. Al iniciarse, se produjo un tiroteo; después, un oficial insultó al general Pozas: "Es usted un general de mandil", refiriéndose a su condición de masón (62). Como no se tomó el camino del cementerio, sino que se pretendió hacer pasar el entierro frente al palacio de las Cortes, la policía cargó sobre los manifestantes. Un teniente de asalto, llamado Castillo (63), se enfrentó, con su unidad, a un grupo de falangistas. En el choque se produjeron disparos. El teniente resultó golpeado, y un falangista, primo de José Antonio, murió. El entierro resultó una prueba de fuerza entre los conspiradores y el gobierno del Frente Popular. El general Miguel Cabanellas, antiguo republicano que mandaba la división de Zaragoza, se trasladó a Madrid para asistir al acto. Su actitud fue significativa, pero el gobierno no tomó más medida que vigilarlo discretamente.

Los sucesos de Alcalá revistieron mayor gravedad. Los dos regimientos de caballería de la ciudad habían estado complicados en la saniurjada. Salieron, incluso, de sus cuarteles para tomar parte en el golpe. Pero, a última hora, volvieron grupas como si se tratara de un ejercicio de la instrucción cotidiana. La caballería mantenía una postura colectiva de recelo ante la República en toda España, y el hecho era de dominio público. Así, las relaciones de los oficiales de Alcalá con parte de la población, eran pésimas. El 4 de marzo, un capitán tuvo un enfrentamiento en plena calle con civiles. En el desfile del día 14, la caballería fue insultada. El día 15 hubo un nuevo enfrentamiento de civiles con dos

(62) El 6 de febrero el diputado Cano López había leído en plenas Cortes, la célebre lista de militares masones.

(63) José del Castillo Sáez de Tejada. Teniente de infantería destinado en el cuerpo de seguridad. Socialista como otros oficiales de la policía de Madrid.

oficiales. Los dos regimientos recibieron orden de marchar a Palencia, pero los oficiales presentaron resistencia. Los dos coroneles y varios oficiales comparecieron ante un juicio sumarísimo que dictó condenas hasta de 12 años (64).

Los sucesos del 14 de abril fueron muy bien explotados por los conspiradores, mientras el gobierno no se atrevía a resolver la situación. Es imposible buscar responsabilidades y culpables en las provocaciones. La irritabilidad de los dos bandos estaba a flor de piel y bastaba cualquier incidente trivial para que surgiera el enfrentamiento. Por otra parte, éste beneficiaba siempre a los partidarios del golpe militar, que preparaban la conspiración y que, en cada choque de civiles y militares conseguían más adhesiones. Desde febrero, se había extendido tanto el rumor de un próximo golpe militar, que los enfrentamientos en la calle surgían con cualquier pretexto.

El ministro de la Guerra, procuraba mantener a los militares en la disciplina, pero como los civiles, que intervenían en los incidentes, no eran fácilmente identificables, los únicos castigados eran los oficiales. Así, la UME extendía rumores de que el ejército era agredido públicamente con el amparo del ministro de la Guerra. La sensibilidad del ejército estaba, con estos sucesos, a flor de piel, de modo que los conspiradores aprovechaban la situación y los republicanos se encontraban en las salas de banderas, como si ellos fueran los culpables de las agresiones a militares de uniforme.

Mola, escribió a su general , en nombre de la guarnición de

(64) El coronel Plácido Geta Llera fue condenado a 12 años por insubordinación y los demás a penas menores. El consejo, celebrado el día 24 de abril, estaba constituido únicamente por militares. Los condenados fueron distribuidos en diversos castillos militares y la brigada completa de caballería, trasladada a Palencia y Salamanca. En su lugar, el batallón ciclista de Palencia y el batallón de zapadores de Salamanca fueron trasladados a Alacalá de Henares. Los dos regimientos de caballería se sublevaron en julio.

Pamplona, solidarizándose con unos oficiales arrestados por el Ministro en Zaragoza, con motivo del 14 de abril. Su carta pedía que " se hiciese presente al gobierno que, para que la oficialidad del Ejército se mantuviese en la más estricta disciplina, convendría poner coto a las provocaciones de que eran objeto constantemente bajo la mirada benévola de las autoridades del Frente Popular." (65) El general, que era un pacífico funcionario -Pedro de la Cerda- se trasladó a Pamplona. A consecuencia de la visita, informó al gobierno que era imprescindible relevar a Mola, porque la guarnición de Pamplona, demasiado numerosa (66), estaba influenciada por él y podría constituir un peligro. (67)

El ministro, ordenó al general de la III inspección Juan García Gómez-Caminero (68), bajo cuya jurisdicción estaba Pamplona, que acudiera a la ciudad en visita de inspección. Para recibir al general, los oficiales del regimiento de infantería América nº 14, donde había comenzado la conspiración, pusieron un mandil masónico sobre la estatua de Sancho el Fuerte; más tarde, cuando el general pronunció un discurso, lo interrumpieron con toses y ruidos de sables, sin que ni Gómez-Caminero ni Mola tomaran ninguna medida. (69)

(65) Citado por GIL ROBLES, J.M.: ibid, pag 624.

(66) La guarnición era un cuartel general de brigada de montaña, una plana mayor de media brigada de montaña, un regimiento de infantería, un batallón de montaña, un grupo de zapadores, una caja de reclutas, un hospital militar, servicios de intendencia, intervención, ingenieros y un destacamento de artillería.

(67) GIL ROBLES: ibid.

(68) Juan García Gómez-Caminero, era gobernador militar de Málaga, cuando la quema de conventos de 1931. El gobierno le destituyó por inoperante.

(69) MAIZ, F.: ibid, pag 105.

Los oficiales republicanos -muchos de los cuales se habían visto privados de sus destinos en 1934-35- instaban, a los políticos, medidas de control sobre los conspiradores. Hidalgo de Cisneros se queja, en sus memorias, de la resistencia del gobierno a separar de puestos importantes a enemigos declarados (70). El gobierno, trataba de apaciguar los ánimos de los militares, dando a la publicidad, notas tan ingenuas como la de principios de marzo de 1936:

"Los militares españoles...alejados de toda lucha política, fieles servidores del Poder constituido y garantía de obediencia a la voluntad popular todos los componentes de las fuerzas armadas de la nación deben ser considerados por sus conciudadanos el sostén más firme del Estado republicano, y solo un tortuoso y criminal deseo de socavarlo puede explicar las ofensas y los ataques verbales y escritos que hayan podido dirigírseles".(71)

Después de los sucesos de abril, la UMRA intentó presionar para destituir a más de trescientos mandos militares y de orden público, más adelante, la lista fue reducida y, finalmente olvidada. Enfrentado a gravísimos problemas y a una situación desestabilizada, el gobierno prefería olvidar el problema militar. Azaña y Casares Quiroga estaban convencidos de que las posibilidades de subversión en el ejército eran mínimas. Mientras en 1931 temían el golpe, en 1936, estaban convencidos de que cinco años de "supremacía del poder civil" habían neutralizado un problema histórico. Azaña mantenía el soberbio convencimiento de que sus célebres re-

(70) HIDALGO DE CISNEROS, I.: obra cit, II pag 94-95

(71) Citado por BRAVO MORATA, F.: La república y el ejército. Madrid, 1978, pag 131

formas habían transformado el poder militar. El gobierno prefería creer en las excusas y promesas de lealtad de Yagüe, Mola y Franco, confiando en que podría repetirse, en último extremo, la maniobra del 10 de agosto de 1932. Para ello se emplearon los mismos procedimientos puestos en práctica durante el bienio reformista: los oficiales republicanos fueron destinados a la guardia de asalto y se mantuvo el control de la cúspide militar, mediante combinaciones, que apenas bastaban para cubrir los mandos de general de división, parte de los de brigada y pocos regimientos. Los conspiradores, en cambio, procuraban trabajar intensamente los mandos de compañía. El gobierno, puso a la policía sobre el complot de Madrid. Se averiguó que existía un plan elaborado por el coronel Peñamaría y Tulio López (72), que Rodríguez del Barrio era el jefe de la conspiración y que solo se contaba con dos regimientos de la capital y uno de Valencia. Tranquilizado por la imagen de una nueva sanjurjada, dirigida, esta vez, por el inoperante Rodríguez del Barrio, el gobierno se sintió aliviado.

No compartía Indalecio Prieto la misma opinión. Como las elecciones de Cuenca habían sido anuladas (73), el líder socialista dijo, durante la campaña electoral:

"El general Franco, por su juventud, por sus dotes, por la red de sus amistades en el Ejército, es hombre que, en un momento dado, puede acaudillar con el máximo de probabilidades -en todas las que se derivan de su prestigio personal-, un movimiento de este género. No me atrevo a atribuir al general Franco propósitos de

(72) Luis Pérez-Peñamaría Vélez, coronel de estado mayor de la división de Madrid, integrado en la conspiración, no pudo actuar el 18 de julio, desbordado por la situación.

Tulio López Ruíz, mandaba un regimiento de infantería de Madrid, con el que se sublevó. Murió fusilado.

(73) Como se ha dicho antes, Franco intentó presentarse a una lista, con José Antonio, Goicoechea y Manuel Gonsálvez.

tal naturaleza. Acepto íntegra su declaración de apartamiento de la política..."(74)

Sin embargo, Franco no fue elegido jefe de la conspiración. Era un hombre más capaz de esperar que de actuar y, aunque estaba comprometido desde febrero, no ratificó su adhesión hasta el 15 de julio (75).

El 20 de mayo, Rodríguez del Barrio, ya muy enfermo, cesó en la I inspección del ejército y se apartó de la conspiración. Entonces, Mola pasó a ser el jefe indiscutible. Sin embargo, era de inferior categoría militar que muchos generales conjurados. Era difícil que las ambiciones de Godet y la versatilidad de Queipo se subordinaran a Mola en el último momento. El general no figuró, así, como jefe sino como El Director; denominación nada militar, que no expresaba superioridad jerárquica. Del mismo modo que el teniente coronel Galarza, organizador de todos los complotes hasta entonces, era llamado El Técnico.

Así, la junta de generales, decidió nombrar a Sanjurjo, jefe del movimiento, pero era el más antiguo y podía hacerse obedecer por Queipo y Godet, cuya colaboración con Mola y Franco se veía conflictiva (76). Sanjurjo, apartado en su refugio portugués, había entrado en contacto con los nazis y viajado a Berlín; en marzo estaba quejoso con los conspiradores a los que acusaba de indecisos, después pactó con el pretendiente carlista y Fal Conde, pero dejó claro que el ejército mantendría la iniciativa. Pero el general no fue más que un jefe moral y toda la dirección efectiva quedó en manos de Mola, mientras la UME de Madrid y la junta de generales distribuían los mandos del futuro movimiento entre

(74) Franco así lo manifestó a Azaña, en marzo de 1936.

(75) Mola recibió un mensaje de Franco, el día 14, no adhiriéndose a la rebelión, y otro el día 15 rectificando el anterior. MAIZ, F.: *ibid*, pags 270 y sig.

(76) Godet, más antiguo que Franco, se le había enfrentado cuando era jefe del estado mayor central. FRANCO-SALGADO, F.: *ibid*

los comprometidos.

El terrorismo de dasató contra los militares republicanos desde mayo. El día 8, la policía cogió una lista con los nombres de 14 oficiales, considerados de izquierdas, a quienes los pistoleros debían eliminar. Los primeros nombres eran, Faraudo, Castillo, Moreno e Hidalgo de Cisneros. El mismo día, el capitán de ingenieros Carlos Faraudo y de Micheo, socialista y destacado miembro de la UMRA, caía muerto de un tiro en la espalda, al salir de su casa. En un clima crispado, el gobierno dió protección policial a ~~varis~~ oficiales.(77), mientras grupos de exaltados, quemaban algunas iglesias en Madrid en un absurdo desquite.

El gobierno puso en marcha algunos cambios de destino. aprovechando las medidas legales que se habían articulado en abril (78), pero no se atrevió a tomar medidas más amplias. Ante la inactividad del gobierno, Julio Mangada, que había ascendido ya a coronel, publicó un folleto en el que denunciaba los manejos de la UME en el propio ministerio de la Guerra y la división de Madrid, sin que tampoco fuera escuchado (79).

El 29 de mayo, los conspiradores de Pamplona entraron en contactos con la Falange, para llegar al acuerdo para el alzamiento. La Falange era ilegal, acusada de practicar el pistoleroismo y su jefe estaba en la carcel, por tenencia ilícita de armas. Las conversaciones fueron llevadas a cabo por Garcerán, pasante de José Antonio, que llegó a un pacto con Mola el 1 de junio. Pero el acuerdo se rompió el día 24, porque José Antonio ordenó, desde la carcel de Alicante, que la Falange no se comprometiera con ningún otro movimiento (80).

(77) HIDALGO DE CISNEROS, I.: ibid, II pag 252

(78) Decretos de abril, sobre provisión de destinos y retirados.

(79) MANGADA, J.: El fascio en el ejército. Madrid, 1936.

(80) PRIMO DE RIVERA, J.A.: ibid, pag 941.

Sin embargo, las fintas de la Falange solo eran una táctica para conseguir el mayor peso político en la movimiento. Incluso los carlistas habían tenido que renunciar a una sublevación independiente, cuyo último plan de operaciones(81) consistía en levantar los tercios de Extremadura. Pero Sanjurjo, que debía mandar el movimiento consideró que el planteamiento era descabellado y se renunció a él.

Todas las fuerzas conservadoras sabían que solo un golpe militar podía contener los avances sociales, y llamaban a la intervención militar desde todas las tribunas y en todos los tonos. Paralelamente existía un proceso de fascistización en algunos sectores, que coincidía con una imagen militarizada de la política. Toda la derecha intuía, que solo un golpe militar sería capaz de concentrar sus dispersas fuerzas. Pero los carlistas y falangistas intentaron prácticas dilatorias para no quedar políticamente hipotecados al ejército. Dada su enorme debilidad política, los falangistas fueron los primeros en transigir; mientras los carlistas, con mayor movimiento de masas, más organización y más historia, negociaron hasta el final. Los alfonsinos se habían entregado, ya tiempo atrás a la autoridad de la junta de generales. (82)

En junio, la junta de la UME en Barcelona, consiguió convertirse, por fin en junta divisionaria, acatada por todas las guarniciones. A nivel nacional, los esfuerzos de la UME cristalizaron en la adhesión de numerosos jefes de estado mayor, cuerpo al que Barba y Galarza pertenecían. Así, por debajo de los generales fieles al gobierno, se creó una red capaz de invalidar sus actuaciones. En Marruecos, la conspiración se había extendido gracias a

(81) Se prepararon dos planes de alzamiento carlista. El primero lo elaboró el retirado Eduardo Baselga, que residía en San Juan de Luz y era asesor de la junta carlista. El segundo fue obra del teniente coronel de infantería, Fidel de la Cuerda Fernández, que era diplomado de estado mayor. Este último proyecto fue el considerado disparatado por Sanjurjo.

(82) Mola no consiguió el pacto con el carlismo hasta el último momento.

las características de la guarnición y el alejamiento de Madrid. La información del gobierno en este sentido fue muy defectuosa y las fuerzas de Africa no fueron consideradas peligrosas; porque se pensaba, sobre todo, en un pronunciamiento de las tropas de las grandes ciudades, donde las fuerzas de orden público podrían reducirlas fácilmente.

La adhesión de Miguel Cabanellas se produjo en junio. El primer contacto lo hicieron dos oficiales de Barcelona, que se entrevistaron con el general en su despacho. Cabanellas mandó arrestarles y conducirles a un castillo. Entonces, los conspiradores de Pamplona se entrevistaron con el coronel Monasterio, que mandaba un regimiento de caballería de Zaragoza, y con un ayudante del general, el cual recibió unos documentos que le enviaba Mola y aceptó una entrevista con él, en la que Cabanellas aceptó participar en la conspiración. (83) En la misma época, la conjura se había extendido a casi todas las guarniciones, pero quedaba por matizar la colaboración con los falangistas y carlistas. Sin embargo, el mismo Gil Robles, sin duda para no quedar marginado, ordenó entregar a Mola 500.000 pesetas de los fondos de Acción Popular (84), dinero con que se pagó a las primeras tropas sublevadas en Pamplona.

El 1 de junio, Queipo de Llano dió una conferencia en el casino de suboficiales de Pamplona, en términos claramente subversivos. El día 2 Mola se puso de acuerdo con el general de Benito, gobernador militar de Jaca. Poco después, se recibió la adhesión de Aranda y del comandante Caballero (85) que representaban la total consolidación en Asturias.

(83) Es concluyente el testimonio de Maíz, que participó en las entrevistas.

(84) GIL ROBLES, J.M.: ibid 231.

(85) Gerardo Caballero Olabezar había sido el alma de la resistencia de Oviedo en 1934. Fue jefe de las fuerzas de asalto de Asturias. El 18 de julio había sido dejado disponible forzoso, a causa de sus conspiraciones.

El día 23 de junio se reunió en Madrid la junta de generales con asistencia de Ponte, Saliquet, Fanjul, Villegas y González Carrasco. Se reestructuraron los planes de alzamiento. Inicialmente, Godet debía sublevar Baleares y luego marchar a Valencia. Pero el general se opuso, porque prefería ponerse al frente de Barcelona, objetivo mucho más importante, que le colocaba en primera fila del movimiento, mientras Valencia era un puesto secundario. La junta decidió acceder a los deseos de Godet, y encargó de la sublevación de Valencia a González Carrasco, que no estuvo de acuerdo, aunque finalmente debió aceptar. Barcelona, Valencia y Sevilla estaban en manos de generales adictos al gobierno, por lo que Godet, González Carrasco y Queipo de Llano, debían desplazarlos, contando con los miembros de la UME.

El día 29, José Antonio dió la orden de colaborar, pero siempre que los falangistas actuaran con sus propias unidades, símbolos y mandos. El deseo de ser un colaborador del movimiento militar y no un simple subordinado era una entelequia dada la poca fuerza de la Falange y la mentalidad de los conspiradores.

El mismo día en que se reunía, en Madrid, la junta de generales, Franco, envió una larga carta al ministro de la Guerra:

"Faltan a la verdad los que presentan al Ejército como desafecto a la República. Mienten los que simulan complotos a medida de sus pasiones,..."

Casares Quiroga que se mantenía en la técnica de las combinaciones azañistas, creyó poder controlar a Mola, sustituyendo en Burgos al general de la Cerda, por Batet; mientras el alto comisario Arturo Alvarez-Buylla(86) y otros republicanos enviados a

(86) Arturo Alvarez-Buylla Godino, capitán de artillería, piloto aviador, era un republicano histórico, perseguido por la Dictadura, director general de aeronáutica civil en 1934, y alto comisario en Marruecos en 1936.

toda prisa, ayudaban a que Gómez Morato y Romerales mantuvieran la disciplina en Marruecos. También el comandante Muga, jefe de la guardia civil de Pamplona, integrado en la conspiración, fue sustituido por el republicano José Rodríguez Medel, que fue trasladado desde Logroño y tuvo varios enfrentamientos verbales con el general. Pero ningún conspirador importante fue destituido. (87) Casares Quiroga, informado de las andanzas de Yagüe, le llamó a Madrid, donde el teniente coronel le convenció de su fidelidad y disciplina. Pocos días antes del alzamiento. El ministro decía a Hidalgo de Cisneros: "Yagüe es un caballero, un perfecto militar, tengo la seguridad de que jamás hará traición a la República. Me ha dado su palabra de honor y su promesa de militar de que siempre la serviría con lealtad. Y los hombres como Yagüe mantienen sus compromisos sin más garantía que su palabra." (88)

Las actuaciones de los conjurados eran menos filosóficas. Mola mantenía relaciones con los nazis, a través de Wim, un agente de la Abwehr, el servicio de espionaje de Canarias. En junio, Juan de la Cierva, que estaba en contacto con Canarias, Goering y el general Hans Oster, inició la operación Faubourg, consistente en contratar un cargamento de armas para España. (89)

(87) Únicamente algunos oficiales fueron detenidos por Batet, en los últimos momentos; y en Barcelona se sorprendió a un pequeño grupo de conspiradores. En diversos puntos, los más destacados y peligrosos fueron dejados disponibles. Pero el gobierno que conocía el complot, tomó pocas medidas. En Marruecos, Tella, huyó a la zona francesa, cuando supo que había sido descubierto. Peor suerte tuvieron los republicanos enviados a resolver los problemas de última hora: Batet fue fusilado en Burgos; Arturo Alvarez-Builla, en Marruecos, Rodríguez Medel, asesinado por sus propios guardias, el teniente coronel Luis Romero -el antiguo compañero de Ramón Franco, enviado a Marruecos- salvó la vida porque pasó a la zona francesa,...

(88) HIDALGO DE CISNEROS, I.: ibid, pag 252-253.

(89) MAIZ, F.: ibid, pags 281, 316, 317, 319 y sig.

El armamento llegó a Vigo en el buque Cameroun, en septiembre de 1936, consistía en 2 millones de cartuchos de 7 mm, 2.000 fusiles, 2 millones de cartuchos de 7,92 mm, 875.000 cartuchos de 9 mm para pistolas ametralladoras que ya habían sido entregadas. Se hicieron otros encargos privados y a Hisma.

También la información de los conspiradores funcionaba mejor que la del gobierno, que no había depurado sus servicios policiales. Cuando la dirección general de seguridad preparó, a finales de junio, la desarticulación del movimiento en Pamplona y el recomiso de los depósitos carlistas de armas, Martín Báguenas, que simultaneaba su servicio en la policía con sus andanzas conspiratorias, telefoneó a Mola. Después de barajar varias posibilidades, que fueron desde la huida de Mola al adelantamiento de la fecha de la sublevación, los conjurados optaron por cambiar los depósitos de lugar y esperar tranquilamente los registros, que fueron infructuosos.

Sin embargo, a finales de junio, la conspiración estaba muy desorganizada y el gobierno habría podido desmontarla, actuando con decisión.

Los únicos acuerdos firmes eran los de Mola con los monárquicos. El 26 de mayo, el general pidió a Goicoechea, que redactara un manifiesto para la sublevación y le proporcionara hombres para tomar los pasos de Somosierra (90). Herrera Oria, se entrevistó con Yague, después de hablar con Mola, para conseguir que Franco se pusiera al frente de las tropas de Africa. Luego se trasladó a Biarritz, donde Juan March se comprometió a financiar un avión. Juan Ignacio Luca de Tena, telefoneó entonces a Luís Bolín, para que enviara un aparato a Canarias. Bolín alquiló el Dragón Rapide como ha contado en su libro.

Mola contaba, sin embargo con las fuerzas de la Península, para una rápida marcha sobre Madrid, ya que el paso de los marroquíes a través del Estrecho era aleatorio. Mola había establecido con-

(90) Estos pasos eran vitales para que las tropas de Mola pudieran tomar Madrid. Pero se convino que grupos de Renovación Española, que organizó en Madrid Carlos Miralles, tomarían los puertos antes de que llegaran a ellos las tropas del gobierno.

tacto con oficiales de marina, a través de Garicano Goñi, Martín Alonso y Eugenio Montes, pero la marinería y los maquinistas navales podían impedir la sublevación de la armada, con lo que Marruecos quedaría aislado. Por otra parte, la aviación era también republicana en gran parte, y el paso desde Africa se revelaba difícil.

Los contactos con la CEDA tampoco estaban claros. Mientras parte de Acción Popular colaboraba, la Derecha Regional Valenciana parecía indecisa (91). Y los carlistas no acababan de llegar al acuerdo definitivo. En estas condiciones, si las tropas de Africa no cruzaban y los carlistas no se unían, el alzamiento carecía de posibilidades.

El mismo gobierno proporcionó la posibilidad de que los conspiradores de Marruecos hicieran un ensayo general, al convocar unas maniobras en Llano Amarillo, a finales de junio. La reunión sirvió para ultimar los detalles. Algunos oficiales jóvenes, que por aquellas fechas estaban doblemente afiliados a la UME y a Falange, tuvieron una actitud provocativa en el banquete de despedida, sin que el hecho trascendiera.

En julio, Mola consolidó sus alianzas, aprovechando el bullicio de las fiestas de San Fermín. El día 5, se habían reunido en San Juan de Luz Gil Robles, Fal Conde, Luca de Tena y Herrera Oria, los dos últimos en representación de Mola (92). El día 8 Antonio Lizarraga viajó a Portugal para solventar las últimas diferencias con Sanjurjo, mientras Mola conferenciaba con el conde de Rodezno. La conspiración de Pamplona enviaba, entre tanto, sus órdenes a las guarniciones, sin saber si contaría con los tradicionalistas.

(91) Al final, Luís Lucia, dio la orden de no unirse al movimiento.

(92) FAL CONDE, M. En diario ABC, 3-5-68, citado por CIERVA: ibid pag 746.

El día 11 de julio, el Dragón Rapido, que debía trasladar a Franco, despegaba de Inglaterra en dirección a Canarias. Al día siguiente, unos pistoleros falangistas, asesinaron en Madrid al teniente Castillo que, desde el entierro del alférez Reyes, había recibido varias amenazas de muerte. El teniente era jefe de un grupo de asalto seleccionado, muy marcado por su constante actuación en desórdenes públicos. Unos oficiales amigos suyos y algunos de sus guardias, decidieron tomar la justicia por su cuenta. Como el asesinato aparecía claramente como obra de la extrema derecha, acudieron al domicilio de Calvo Sotelo, que era entonces el líder más destacado, y lo asesinaron también.

El hecho, aunque utilizado por la propaganda posterior, no tuvo más repercusión en el alzamiento que galvanizar la opinión, una semana antes del golpe.

Todo estaba preparado en las guarniciones, aunque algunos delegados de la UME vacilaron y comunicaron demasiado tarde la consigna. El grupo de oficiales republicano era insuficiente para detener el movimiento que estaba montado, preferentemente, sobre los jóvenes jefes africanistas, educados en la época del avance militarista de la ley de jurisdicciones, forjados en la cruel guerra de Marruecos, ascendidos durante la Dictadura.

En la noche del 16 al 17 de julio, el tabor de regulares que mandaba el comandante Joaquín Ríos Capapé, caminaba en una carretera africana. Era el primer movimiento de tropas. Los marroquíes se movían disciplinados y rápidos, apenas sin ruido sobre sus alpargatas de esparto. Pero sus pisadas silenciosas entraban en la historia. Pisadas militares. Pisadas de moros. Viejas, nuevas, eternas pisadas.

A P E N D I C E n° 1

MILITARES CON TITULO NOBILIARIO Y HERMANOS SUYOS:QUE PERTENECIAN AL EJERCITO DE TIERRA EN 1930.

Aguilera y Munro, Gonzalo Caballería
 Aguilera y Pérez de Herrasti, Fernando Caballería
 Aguilera y Pérez de Harrasti, Francisco Caballería
 Altarriba Porcel, Jaime Artillería
 Alvarez de Toledo y Mencos, Joaquín Caballería
 Alvarez de Toledo y Mencos, Lorenzo Caballería
 Alvarez de Toledo y Mencos, José Infantería
 Alvarez de Toledo y Samaniego, José Caballería
 Alvarez de Toledo y Samaniego, Ildefonso Caballería
 Alvarez de Bohorquez y Goyeneche, José Caballería
 Arizón y Mejía, Juan Caballería
 Arizón y Mejía, Luis Artillería
 Arizón y Mejía, Salvador Caballería
 Armada de los Ríos, Luis Artillería
 Arteaga y Falguera, Iñigo de Ingenieros
 Arteaga y Falguera, Jaime de Ingenieros
 Ayza y Vargas Machuca, Ramón de Estado Mayor
 Barcáiztegui Manso, José Caballería
 Baviera y Borbón, Fernando de Caballería
 Baviera y Borbón, Luis de Ingenieros
 Baviera y Borbón, José de Ingenieros
 Benavides Chacón, Luis Artillería
 Berenguer Fusté, Dámaso Caballería
 Berenguer Fusté, Federico Infantería
 Berenguer Fusté, Fernando Infantería
 Berenguer Fusté, Luis Infantería
 Borbón y Battenberg, Alfonso de Infantería
 Borbón y Borbón, Alfonso María de Caballería
 Borbón y Borbón, Carlos de Estado Mayor
 Borbón y Borbón, Felipe de Caballería
 Borbón y Borbón, Fernando de Estado Mayor
 Borbón y Borbón, Gabriel de Caballería
 Borbón y Borbón, Raniero de Caballería
 Borbón y de la Torre, Francisco María Infantería
 Cabanyes Molins, Joaquín Infantería
 Calzada Bayo, Antonio de la Artillería
 Calzada Bayo, Joaquín de la Artillería
 Calzada Bayo, Manuel de la Ingenieros
 Calzada Bayo, Manuel de la Infantería
 Camín de Angulo, Juan Jurídico Militar

Carvajal Melgarejo, Luis Caballería
 Carvajal y Quesada, Agustín Caballería
 Carvajal y Santos-Suarez, Angel Caballería
 Cavalcanti de Alburquerque y Padierna, Jose Caballería
 Crespi de Valldaura y Caveró, Agustín Artillería
 Crespi de Valldaura y Caro, Joaquín Caballería
 Despujol Trémor, Ignacio Caballería
 Díez de Rivera y Casarés, Francisco Caballería
 Eizmendi y Ulloa, Enrique Caballería
 Entero Herranz, Antonio Artillería
 Febrel y Contreras, Celedonio Caballería
 Fernández de Bobadilla González de Aguilar, Rafael Artillería
 Fernandez de HERNESTROSA y Gayoso de los Cobos, Ignacio Infantería
 Figueras Figueras, José Artillería
 Figueras Figueras, Fernando Artillería
 Foronda y González Vallarino, Mariano Caballería
 Foronda y González Vallarino, Salvador Infantería
 Gómez de Barrera y Salvador, Joaquín Caballería
 Gómez-Jordana y Sousa, Francisco Estado Mayor
 Gómez-Jordana y Sousa, Rafael Infantería
 González de la Barrera Caro, Eduardo Artillería
 Guadalfajara Castro, José de Infantería
 Guadalfajara Castro, Rafael de Infantería
 Heredia y del Rivero, Manuel Caballería
 Hernández Francés, Agustín Artillería
 Hernández Francés, Luis Artillería
 Hernández Francés, Rafael Artillería
 Hernández Francés, Ramón Artillería
 Higuera Bellido, Luis Jurídico Militar
 Hoces Dorticos Marín, José de Infantería
 Hoces Dorticos Marín, Sabas de Infantería
 Hoyos Vinent, José de Artillería
 Jordán de Urríes y Patiño, Juan Caballería
 Jordán de Urríes y Patiño, Francisco Infantería
 Jordán de Urríes y Patiño, Pedro Jurídico Militar
 Loma Arce, Manuel Infantería
 Loma Arce, José Infantería
 Loma Arce, Jesús Infantería
 López Morla y Campuzano, Diego Infantería
 Malcampo Fernández de Villavicencio, José Infantería
 Manzanos Matheu, Manuel Artillería
 Martínez de Campos Serrano, Carlos Artillería

Medina Carvajal, José de Artillería
 Meléndez Urrechu, Eduardo Infantería
 Meléndez Urrechu, Fernando Infantería
 Montaner Gual, Pedro Infantería
 Montaner Gual, Antonio Infantería
 Moreno Abella, Luís Infantería
 Moreno Abella, Alberto Infantería
 Moriones Lárraga, Domingo Ingenieros
 Moyano Balbuena, Gabriel Artillería
 Navarro y Ceballos Escalera, Felipe Caballería
 Orleans y de Borbón, Alfonso de Infantería
 Oruña Reinoso, Manuel de Caballería
 Otero Enríquez, Santiago Infantería
 Owens y Pérez del Pulgar, Tomás Infantería
 Pérez de Guzmán Sanjuan, Juan Artillería
 Pérez de Guzmán Sanjuan, Luís Artillería
 Pérez del Pulgar Ramirez de Arellano, Cistobal Caballería
 Pérez Seoane y Cullen, Carlos Caballería
 Ponte y Manso de Zúñiga, Miguel Caballería
 Ponte y Manso de Zúñoga, Luís Caballería
 Primo de Rivera y Orbaneja, Miguel Infantería
 Quiroga Losada, Jesús Artillería
 Queipo de Llano y Magaz, José Caballería
 Rincón Jiménez, Emilio Intendencia
 Sánchez de Toca Muñoz, Fernando Ingenieros
 Sancristobal y Cabero, José Caballería
 Sánchez Quesada, Tomás Artillería
 Sanjurjo Secañell, José Infantería
 Saro Marín, Leopoldo Infantería
 Sellés Rivas, Ernesto Intendencia
 Serna y Méndez Vigo, Antonio de la Infantería
 Trenor Azcárraga, Tomás Artillería
 Trenor Azcárraga, Francisco Javier Artillería
 Tuero Guerrero, Francisco de Infantería
 Valdés y Suarbias, Luís de Caballería
 Valle Burgos, José del Infantería
 Villalonga Tortonval, Juan Intendencia
 Weiler Nicolau, Valeriano Estado Mayor
 Weyler Santacana, Valeriano Caballería
 Zulueta y Queipo de Llano, Francisco de Caballería

Aristócratas cuyos títulos figuran en el Anuario de 1930 y su situación militar en 1936.

<u>GENERALES</u>		<u>1936</u>
●●●● Weiler Nicolau, Valeriano duque de Rubí, grande de España	<u>EM</u> φ	-
●●●● Borbón y de Borbón, Carlos de infante de España	<u>EM</u>	-
●●● Primo de Rivera y Orbaneja, Miguel marqués de Estella grande de España	<u>Inf</u> φφ	-
●●● Cavalcanti de Alburquerque Padierna, José marqués de Cavalcanti	<u>Cab</u> φ	-
●●● Berenguer Fusté, Dámaso conde de Xauen	<u>Cab</u>	-
●●● Sanjurjo Secanell, José marqués del Rif	<u>Inf</u> φφ	-
●●● Navarro y Ceballos Escalera, Felipe barón de Casa Dovalillos	<u>Cab</u> ★	-
●●● Gómez-Jordana y Sousa, Francisco conde de Jordana	<u>EM</u>	-
●● Saro, Marín, Leopoldo conde de la playa de Ixdain	<u>Inf</u>	-
●● Baviera y de Borbón, Fernando de infante de España	<u>Cab</u>	-
● Ponte y Manso de Zúñiga, Miguel marqués de Bóveda de Limia	<u>Cab</u>	-

JEFES y OFICIALES1936

ooo	Borbón y Borbón, Fernando de duque de Calabria coronel honorario	<u>EM</u>	-
o	Ayza y Vargas Machuca, Román de barón de Tormoye <u>Cap^a Gral 5^a Región</u>	<u>EM</u>	-
oo	Borbón y de la Torre, Francisco María de duque de Sevilla grande de España <u>Somatenes 1^a Región (Madrid)</u>	<u>Inf</u>	Disponible Madrid
oo	Otero Enriquez, Santiago marqués de Hermosilla <u>Caja Villanueva de la Serena, 13</u>	<u>Inf</u>	-
oo	Valle Burgos, José del marqués de Montemorada <u>Regto Alava, 56</u>	<u>Inf</u>	-
o	Montaner Gual, Pedro conde de Perelada y Zavella grande de España <u>Circ Reserva Inca, 71</u>	<u>Inf</u>	-
o	Serna y Méndez Vigo, Antonio de la marqués de Irún <u>Caja Sevilla, 17</u>	<u>Inf</u>	-
o	Moreno Abella, Luis marqués de Borja <u>Servicio Aviación</u>	<u>Inf</u>	P Aviador 8 Aviación
o	Guadalfajara Castro, José de conde de Alvar-Fañez <u>Disponible 1^a Región (Madrid)</u>	<u>Inf</u>	-

1936

- o Owens y Pérez del Pulgar, Tomás
conde del Zenete Infa -
ayudante Gral Cabanellas

- o Fernández de Hernestrosa y Infa -
Gayoso de los Cobos, Igaacio
conde de Ribadavia
disponible 1ª Región (Madrid)

- o Orleans y de Borbón, Alfonso de
infante de España Infa P Aviador -
Servicio de Aviación

- o Malcampo Fernández de
Villavicencio, José Infa Regto Covadon-
marqués de San Rafael ga, 31
conde de Joló
vizconde de Mindanao
ayudante Gral Villalba

- o Loma Arce, Manuel Infa P Aviador Sección
marqués de Oria Aeronáutica
Servicio de Aviación

- o Cabanyes Molins, Joaquín Infa -
marqués de Loreto
disponible 1ª Reg (Madrid)

- o Meléndez Urrechú, Eduardo Infa -
barón de Rada
Caja Medina del Campo, 87

- ... López de Morla y
Campuzano, Diego Infa -
conde de Villacreces
Supernumerario 2 Reg (Sevilla)

- ... Hoces Dorticos Marín, José de Infa -
duque de Hornachuelos
grande de España
Regto Vad-Ras, 50 y Pres Gobierno

1936

...	Tuero Guerrero, Francisco de marqués de los Llanos y del Campo del Villar <u>Ayudante 1ª Med Brig Montñ</u>	<u>Infa</u>	Ayudante Gral Mulet
..	Borbón y Battenberg, Alfonso de príncipe de Asturias <u>Regto Inmemorial del Rey, 1</u>	<u>Infa</u>	-
..	Alvarez de Toledo Mencos, José conde de Villapaterna <u>Gendarmería de Tánger</u>	<u>Infa</u>	-
ooo	Carvajal Melgarejo, Luís duque de Aveyro marqués de Puerto Seguro y de Ofambea grande de España <u>Supernumerario 1ª Región (Madrid)</u>	<u>Cab</u>	-
o	Foronda y González Vallarino, Mariano marqués de Foronda conde de Torre Nueva de Foronda grande de España <u>Supernumerario 4ª Región (Barcelona)</u> <u>Director Exposición</u>	<u>Cab</u>	-
o	Queipo de Lano y Magaz, José conde de Mayorga <u>Disponible 1ª Región (Madrid)</u>	<u>Cab</u>	-
o	Carvajal y Quesada, Agustín marqués de Miravalles conde de Aguilar de Inestrillas grande de España <u>Escolta Real</u>	<u>Cab</u>	-
o	Oruña Reinoso, Manuel de marqués del Castillo de Jara <u>Regulares de Tetuán nº 1</u>	<u>Cab</u>	oo Reg. Numancia, 6

1936

- | | | | |
|---|------------|---------------------|------------------------|
| o Alvarez de Toledo y Samaniego, José
conde de La Ventosa
<u>Regto Húsares de la Princesa, 19</u> | <u>Cab</u> | | - |
| o Barcáiztegui Manso, José
conde de Llobregat
<u>Disponible 1ª Región (Madrid)</u> | <u>Cab</u> | | - |
| o Weyler Santacana, Valeriano
marqués de Tenerife
<u>Disponible 1ª Región (Madrid)</u> | <u>Cab</u> | | - |
| o Jordán de Urries y Patiño, Juan
marqués de Aymerich
<u>agregado militar (Buenos Aires)</u> | <u>Cab</u> | Observador
Aéreo | oo Juez 1ª
División |
| o Febrel y Contreras, Celedonio
conde de Penalva
<u>Disponible 1ª División (Madrid)</u> | <u>Cab</u> | | - |
| o Pérez del Puigar Ramirez de Arellano
y Fernández de Córdoba, Cristóbal
marqués del Albaicín
<u>Disponible 1ª Región (Madrid)</u> | <u>Cab</u> | | - |
| o Borbón y Borbón, Raniero de
comandante Honorario
<u>Escuela Equitación Militar</u> | <u>Cab</u> | | - |
| o Borbón y Borbón, Felipe de
comandante Honorario
<u>Disponible 1ª Región (Madrid)</u> | | | - |
| ... Aguilera y Pérez de Herrasti,
Fernando
conde de Fuenrubia
<u>Sementales 7ª Zona</u> | <u>Cab</u> | | - |
| ... Aguilera y Munro, Gonzalo
conde de Alba de Yeltes
<u>Disponible 1ª Región (Madrid)</u> | <u>Cab</u> | | - |

1936

- ... Gómez de Barrera y Salvador, Cab -
 Joaquín
 conde de Obedos
Parque Armamento Valencia

- ... Alvarez de Bohorques y Goyeneche, Cab -
 José
 marqués de los Trujillos
Escuela Equitación Militar

- ... Díez de Rivera y Casarés, Francisco -
 marqués de Lanzol Cab ★
Escolta Real

- ... Arizón y Mejía, Salvador Cab o Depósito
 Salvador Recría y
 marqués de Casa Arizón Doma (Jerez)
Regto Lanceros Villaviciosa, 9

- ... Pérez Seoane y Cullen, Carlos Cab Supernumerario
 conde de Velle 3ª División
Regto Cazadores María Cristina, 27

- ... Despujol Trénor, Ignacio Cab -
 conde de Caspe
Sementales 3 Zona

- ... Eizmendi y Ulloa, Enrique Cab -
 marqués de Torre Milano
Disponibile 1ª Región (Madrid)

- ... Sancristobal y Cabero, José Cab -
 conde de Isla
Capitanía Gran 5ª Región

- ... Zulueta y Queipo de Llano, Francisco de
 conde de Belalcázar Cab
Supernumerario 2ª Región (Sevilla)

- ... Carvajal y Santos-Suarez, Angel Cab -
 marqués de las Nieves
Supernumerario 1ª Región (Madrid)

		<u>1936</u>
...	Valdés y Suarbias, Luís de marqués del Real Transporte <u>Sementales de Hospitalet</u>	<u>Cab</u> Disponible 8ª División
...	Borbón y Borbón, Gabriel de príncipe de Borbón <u>Regto Lanceros Villaviciosa, 6</u>	<u>Cab</u> -
...	Borbón y Borbón, Alfonso María de infante de España <u>Disponible 1ª Región (Madrid)</u>	<u>Cab</u> -
...	Alvarez de Toledo y Mencos, Joaquín marqués de Martorell <u>Al servicio Protectorado</u>	<u>Cab</u> -
...	Crespi de Valldaura y Caro, Joaquín marqués de la Vega de Boecillo <u>Rqto Cazadores Villarrobledo, 23</u>	<u>Cab</u> Regto Villarrobledo, 3
.	Heredia y del Rivero, Manuel marqués de Villanueva de las Torres <u>Rqto Húsares de la Princesa, 19</u>	<u>Cab</u> -
oo	Hoyos Vinent, José de marqués de Hoyos vizconde de Manzanera grande de España <u>Disponible 1ª Región (Madrid)</u> <u>Presidente Cruz Roja Española</u>	<u>Art</u> -
po	González de la Barrera Caro, E Eduardo conde de Taboada <u>Parque Armamento 8ª Región</u>	<u>Art</u> -
o	Sanchiz Quesada, Tomás conde de Santa Ana de las Torres <u>Cuerpo de Alabarderos</u>	<u>Art</u> -

	<u>Art</u>	<u>1936</u>
o Entero Herranz, Antonio conde de Pineda <u>Ministerio del Ejército</u>	<u>Art</u>	-
o Manzanos Matheu, Manuel conde de Valdeprados <u>Ayudante Alfonso XIII</u>	<u>Art</u> ★	-
o Calzada Bayo, Antonio de la marqués de Santa Cruz de Inguanzo <u>Fábrica Art Segovia</u>	<u>Art</u>	oo Fábrica Art Sevilla
o Fernández de Bobadilla González de Aguilar, Rafael marqués de Casa Tabares conde la La Jarosa <u>Excedente 2ª Región</u>	<u>Art</u>	-
o Hernández Francés, Agustín vizconde de Altamira <u>Supernumerario 1ª Región (Madrid)</u>	<u>Art</u>	-
o Martínez de Campos Serrano, Carlos conde de Llovera <u>Agregado militar (Roma)</u>	<u>Art</u> ★	Estado Mayor Central
o Moyano Balbuena, Gabriel marqués de Villahermosa del Pinar <u>Regto Ligero, 7</u>	<u>Art</u>	Regto Ligero, 14
o Pérez de Guzmán Sanjuán, Juan conde de La Marquina <u>Supernumerario 1ª Región</u>	<u>Art</u>	-
o Altarriba Porcel, Jaime barón de Sangarén <u>Supernumerario 1ª Región (Madrid)</u>	<u>Art</u>	-
o Armada de los Ríos, Luís marqués de Sta Cruz de Rivadulla <u>Profesor hijos Alfonso XIII</u>	<u>Art</u>	-

		<u>1936</u>
o Pérez de Guzmán Sanjuan, Lufe	<u>Art</u>	-
marqués de Ledé		
grande de España		
<u>Regto Costa, 3</u>		
o Quiroga Losada, Jesús	<u>Art</u>	-
marqués de la Atalaya		
<u>Supernumerario 1ª Región</u>		
... Figueras Figueras, José	<u>Art</u>	-
vizconde de Casa Figueras		
<u>Fábrica Armas Oviedo</u>		
... Trenor Azcárraga, Tomás	<u>Art</u>	-
marqués del Turia		
<u>Disponible 3ª Región</u>		
... Figueras Figueras, Fernando	<u>Art</u>	-
marqués de la Constancia		
<u>Supernumerario 1ª Región</u>		
... Crespi de Valldaura y Caveró		Disponible
Agustín	<u>Art</u>	1ª División
conde de Castillo de Orgáz de Sumacarcen		
grande de España		
<u>Supernumerario 1ª Región</u>		
.. Medina Carvajal, Vicente de	<u>Art</u>	-
conde de Mejorada		
<u>Regto Ligero, 2</u>		
.. Benavides Chacón, Luís	<u>Art</u>	-
vizconde de las Torrecillas		
<u>Regto Ligero, 1</u>		
.. Medina Carvajal, José de	<u>Art</u>	-
marqués de Buenavista		
<u>Regto Ligero, 2</u>		
o Moriones Lárraga, Domingo	<u>Inq</u>	oo Regto
marqués de Oroquieta		Ferrocarriles, 1
<u>Ministerio del Ejército</u>		

		1936
o Sánchez de Toca Muñoz, Fernando duque de Vista Alegre marqués de Somió <u>Ayudante general Sojo</u>	<u>Inq</u>	-
.. Arteaga y Falguera, Iñigo de duque de Francavila conde de Saldaña y de Corres grande de España <u>Escuela Superior de Guerra</u>	<u>Inq</u>	... EM Serv O.M.
.. Arteaga y Falguera, Jaime de conde del Serrallo y del Cid grande de España <u>Mehal-la Tetuán, 1</u>	<u>Inq</u>	-
.. Baviera y Borbón, Luís de infante de España <u>Regto de Telégrafos</u>	<u>Inq</u>	-
.. Baviera y Borbón, José de infante de España <u>Regto Radio y Automovilismo</u>	<u>Inq</u>	-
• Higuera Bellido, Luís marqués de Arlanza <u>Consejo Supremo</u>	<u>Jurídico</u>	-
ooo Camín de Angulo, Juan marqués de Villamediana y de Casa Fontanellas vizconde de la Laguna <u>Auditoría 4ª Región</u>	<u>Jurídico</u>	Magistrado Sala Militar Trib Supremo
o Villalonga Tortonval, Juan marqués del Maestrazgo <u>Ayudante Gral Sánchez Gómez</u>	<u>Intendencia</u>	-
... Sellés Rivas, Ernesto vizconde de Castro y Orozco <u>Parque Int de Granada</u>	<u>Intendencia</u>	-

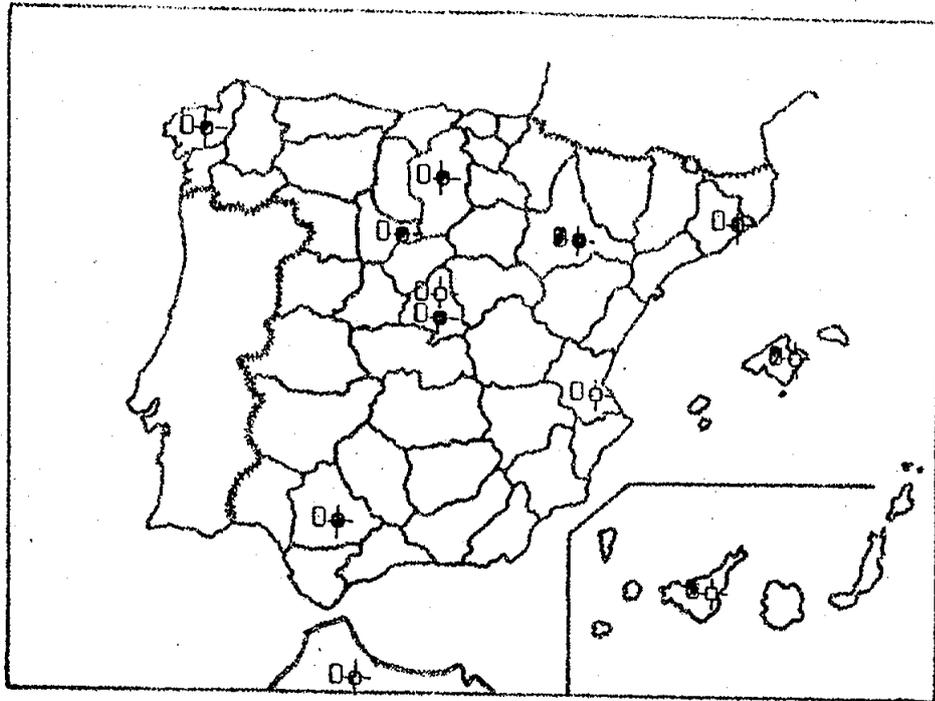
1936

-

o Rincón Jiménez, Emilio
conde de Monte-Real
Ministerio del Ejército

Intervención

A P E N D I C E N ° 2

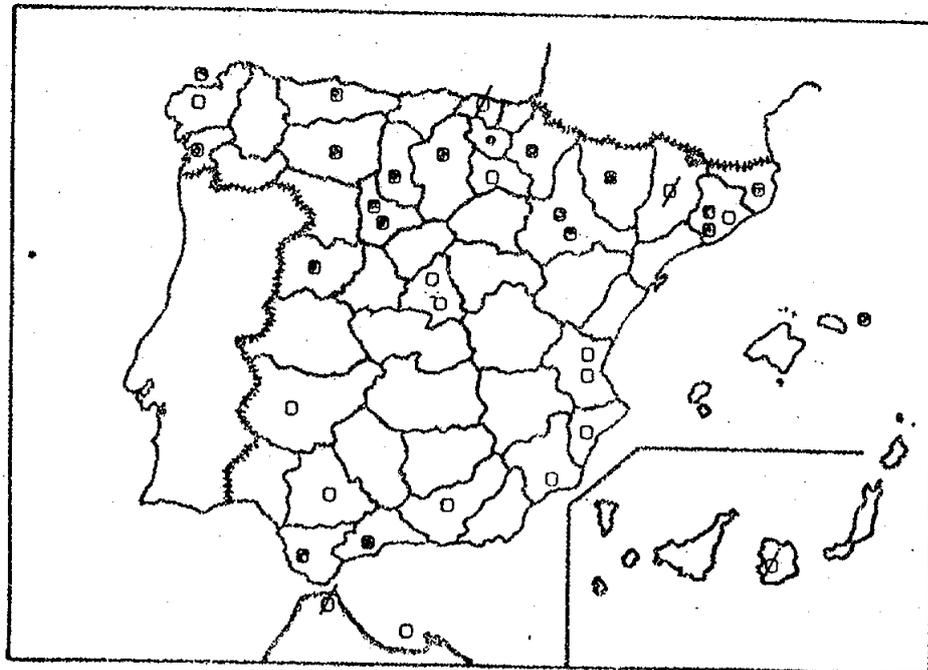


Generales división

conspiradores  leales 

Jefes de estado mayor

conspiradores  leales 



Generales brigada

conspiradores  leales 

vacantes o ausentes 

MANDOS MILITARES EL 18 JULIO 1936DIVISIONES ORGANICAS

1ª MADRID ●● Virgilio Cabanellas Ferrer
 000 Luís Pérez Peñamaría Ortega

2ª SEVILLA ●● José Fernández de Villa-Abrile
 000 Jesús Cantero Ortega Sublevado

3ª VALENCIA ● Fernando Martínez-Monje Restoy
 000 Adolfo Machinandiarena Berga

4ª BARCELONA ● Francisco Llano Encomienda
 000 Manuel Moxó Marcaida Sublevado

5ª ZARAGOZA ●● Miguel Cabanellas Ferrer Sublevado
 000 Federico Montaner Canet Sublevado

6ª BURGOS ●● Domingo Batet Mestres
 000 Fernando Moreno Calderón Sublevado

7ª VALLADO- ●● Nicolás Molero Lobo
 LID 000 Juan Quero Drozco Sublevado

8ª CORUÑA ●● Enrique Salcedo Molinuevo
 00 Luís Tovar Figueras Sublevado

DIVISION DE CABALLERIA

MADRID ●● Cristóbal Peña Abuin
 000 José Ungría Jiménez Sublevado

signos: general de división ●●
 general de brigada ●
 coronel de estado mayor 000
 t. coronel de idem. 00

BRIGADAS DE INFANTERIA

1ª Madrid	• José Miaja Menant
2ª Badajoz	• Luís Castelló Pantoja
3ª Granada	• Miguel Campins Aura
4ª Málaga	• Francisco Patxot Madoz — Sublevado
5ª Valencia	• Mariano Gamir Ulibarri
6ª Alicante	• José García Aldave Mancebo
7ª Barcelona	• Angel de San Pedro Aymat
8ª Lérida	-
9ª Zaragoza	• Eliséo Alvarez-Arenas — Sublevado
10ª Huesca	• Gregorio de Benito Terraza — Sublevado
11ª Burgos	• Gonzalo González de Lara — Sublevado
12ª Pamplona	• Emilio Mola Vidal — Sublevado
13ª Valladolid	• Marcial Barro García — Sublevado
14ª Salamanca	• Manuel García Alvarez — Sublevado
15ª Coruña	• Rogelio Caridad Pita
16ª León	• Carlos Bosch y Bosch — Sublevado

BRIGADAS DE CABALLERIA

1ª Palencia	• Antonio Ferrer de Miguel — Sublevado
2ª Barcelona	• Alvaro Fernandez Burriel — Sublevado
3ª Vitoria	• Angel García Benitez — Sublevado

BRIGADAS DE ARTILLERIA

1ª Madrid	• José Cardenal Dominicis
2ª Sevilla	• Julián López Viota
3ª Valencia	• Eduardo Cavanna del Val
4ª Barcelona	• Justo Legorburu Fernández — Sublevado
5ª Zaragoza	• Eduardo Martín González — Sublevado
6ª Logroño	• Victor Carrasco Amilibia
7ª Valladolid	• Gerardo Ravasa Cuevas — Sublevado
8ª Pontevedra	• José Iglesias Martínez — Sublevado

BRIGADAS DE MONTAÑA

1ª Gerona	• Jacinto Fernández Ampón — Sublevado
2ª Bilbao	-

COMANDANCIA MILITAR DE ASTURIAS

Oviedo	• Antonio Aranda Mata — Sublevado
--------	-----------------------------------

BALEARES

Comandante Militar 00 José Godet Llopis Sublevado
 Id de Menorca 0 José Bosch y Atienza Sublevado

CANARIAS

Comandante Militar 00 Francisco Franco Bahamonde
 Id de Las Palmas 0 -

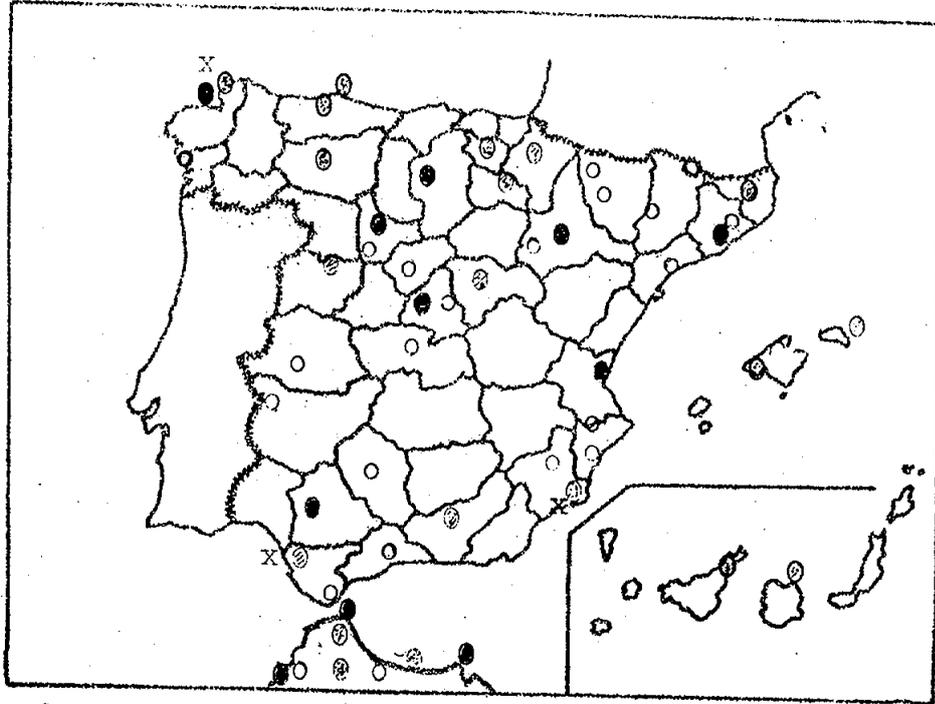
MARRUECOS

Jefe de Tropas 00 Agustín Gómez Morato
 000 Francisco Martín Moreno Sublevado
 Ceuta 0 -
 00 José Reigada Rodríguez
 Melilla 0 Manuel Romerales Quintero
 00 Emilio Peñuelas Beamund Sublevado

COMANDANCIAS MILITARES DE BASES NAVALES

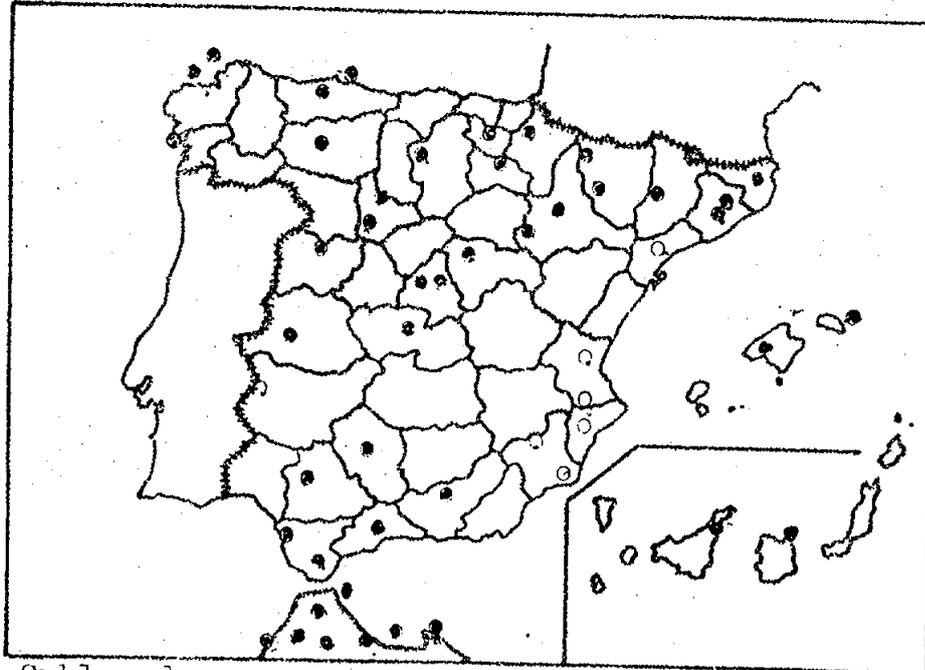
Cádiz 0 José López Pinto Berizo Sublevado
 Cartagena 0 Toribio Martínez Cabrera
 El Ferrol 0 Ricardo Morales Díaz Sublevado

PRINCIPALES GUARNICIONES EN 1936



Efectivo superior a 3 regimientos ●
 " de 1 a 3 " ⊙
 " similar a 1 " ○
 Base naval X
 No se consignan las guarniciones inferiores.

PRINCIPALES GUARNICIONES SUBLEVADAS EN JULIO



Sublevado ● Leal ○

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

Fuentes

Han servido de base para elaborar los estudios sociológicos y estadísticos, las siguientes publicaciones oficiales:

Anuario Estadístico de España

Anuario Militar de España

Colección Legislativa Militar

Diario Oficial del Ministerio de la Guerra

Diario Oficial del Ministerio del Ejército

Gaceta de Madrid.

PERIÓDICOS Y REVISTAS.

ADC

Acción Española

Africa

Boletín de Intendencia e Intervención Militares

Claridad

Correo Catalán (El)

Correspondencia de España (La)

Correspondencia Militar (La)

Debato (El)

Diario del Comercio (El)

Diluvio (El)

Ejército Español (El)

España Económica y Financiera

España Militar

Imparcial (El)

Guerra y su preparación (La)

Heraldo de Madrid (El)

Humanitat (La)

Liberal (El)

Memorial de Infantería

Memorial de Artillería

Memorial de Caballería

Motín (El)

Mundo Obrero

Noticias (Las)

Noticiero Universal (El)

Revista de Tropas Coloniales

Opini6 (L')

País (El)

Socialista (El)

Sol (El)

Solidaridad Obrera

Tiempo (El)

Vanguardia (La)

Veü de Catalunya (La)

Vida Militar

Voz (La)

BIBLIOGRAFIA

- ACEDO COLUNGA, F.: El alma de la aviación española. Madrid, 1928.
- AGUADO, E.: La República, último disfraz de la Restauración.
Madrid, 1971.
- Don Manuel Azaña Díaz. Barcelona, 1972.
- AGUADO, F.: La Revolución de Octubre. Madrid, 1973.
- ALBA, S.: Para la historia de España. En El Sol, Madrid, 1930.
- ALCALA GALIANO, A.: Memorias de un setentón. Madrid, 1955.
- ALCOFAR NASSAES, J.L.: Los extranjeros que lucharon en la guerra de España. Barcelona, 1973.
- ALMIRANTE, J.: Diccionario Militar. Madrid, 1869.
- Bosquejo de la historia militar de España, hasta finales del siglo XVIII. Madrid.
- Bibliografía militar de España. Madrid, 1876.
- ALONSO, J.R.: Historia política del Ejército Español. Madrid, 1974.
- ALZAGA VILLAAMIL, O.: La primera democracia cristiana en España.
Barcelona, 1973.
- AMETLLER, V.: Idea para la reforma de la fuerza armada en España. Madrid, 1870.
- ANSALDO, J.A.: ¿Para qué?... Buenos Aires, 1953.
- ARAGON, M.: Azaña y la Segunda República. Madrid, 1975.
- ARAQUISTAIN, L.: Entre la guerra y la revolución. España en 1917. Madrid, 1917.
- La comunidad ibérica de naciones. Buenos Aires, 1945.
- ARDERIUS, J. y DÍAZ FERNANDEZ, J.: Vida de Fermín Galán. Madrid, 1931.
- ARENAL, J.: Ideas sobre el sistema militar de la nación española.
Madrid, 1820.

- ARMIÑAN, L. de: Weyler. Madrid, 1946.
- ARTOLA, M.: Los orígenes de la España contemporánea. Madrid, 1959.
- Partidos y programas políticos. 1808-1936. Madrid, 1974.
- La burguesía revolucionaria. Madrid, 1976.
- ARRARAS, J.: Historia de la segunda República española. Madrid, 1956-1958.
- AUNOS, E.: El general Primo de Rivera, soldado y gobernante. Madrid, 1944.
- AYENSA, E.: Vista de la causa seguida contra el señor Sánchez Guerra. Valencia, 1930.
- AZAÑA, M.: Obras completas. México, 1966.
- AZCARATE, P. de: La tradición liberal del ejército español en el siglo XIX. En Realidades. Roma, 1966.
- La guerra del 98. Madrid, 1968.
- AZPEITUA, A.: Marruecos, la mala semilla: ensayo de análisis objetivo de como fue sembrada la guerra de Africa. Madrid, 1921.
- BALBIN DELOR, J.: El ejército español de 1808 y el estado militar de España al comenzar la guerra de la Independencia. En Revista de Historia Militar., nº 29, 1970.
- BANZO, E.: Al servicio del ejército. Madrid, 1931.
- BANUS Y COMAS, C.: Tratado de historia y arte militar. Barcelona, 1870.
- BARADO, F.: Museo Militar. Barcelona.
- La vida militar en España. Barcelona, 1888-1889.
- Literatura militar española en el siglo XIX. Tarragona y Madrid, 1889.

- BAREA, A.: La forja de un rebelde. Buenos Aires, 1954.
- BAROJA, P.: Van Halen, el oficial aventurero. Barcelona, 1978.
- BARRIOS Y CARRION, L.: La milicia como elemento político contemporáneo. Madrid, 1897.
- BASTOS, F.: El desastre de Annual. Barcelona, 1922.
- BAYO, comandante: El aeroplano en la guerra y cuestiones orgánicas de aviación militar. Madrid, 1916.
- BECARAUD, J.: La Segunda República española. Madrid, 1967.
- Los anarquistas españoles. Barcelona, 1972.
- BECKER, J.: Historia de Marruecos. Madrid, 1915.
- BECKER, W.: La reorganización militar de España. Madrid, 1882.
- BENAVIDES, L.: La política económica de la segunda República. Madrid, 1972.
- BENAVIDES, M.: El último pirata del Mediterráneo. Barcelona, 1934.
- BERENGUER, D.: La guerra de Marruecos, ensayo de una adaptación técnica. Madrid, 1918.
- Campañas del Rif y Yebala. Madrid, 1946.
- De la Dictadura a la república. Madrid, 1946.
- El ejército de Marruecos. Tetuán, 1922.
- BERMUDO, N.: El Rausuni. Madrid, 1941.
- BESTEIRO, J.: El partido socialista ante el problema de Marruecos. Madrid, 1922.
- BLANCO, C.: La dictadura y los procesos militares. (Prólogo de Melquíades Alvarez). Madrid, 1931.
- BOLIN, L.: España. Los años vitales. Madrid, 1967.
- BOLLOTEN, B.: The Grand Camouflage. Londres, 1961.
- BOOR, J.: Masonería. Madrid, 1952.
- BORDERIAS, C. y VILANOVA, M.: Causas, orígenes y lucha de una insurrección: Figols 1932. (Comunicación Coloquio Internacional sobre la Guerra de España). Barcelona, 1979.

- BOWERS, Cl.G.: Ma Mission en Espagne 1933-1939. París, 1961.
- BRAVO MORATA, F.: La república y el ejército. Madrid, 1978.
- BREY, G. y MAURICE, J.: Historia y leyenda de Casas Viejas. Madrid, 1976.
- BRENAN, G.: El laberinto español. París, 1962.
- BROUE, P. y TERMINE, E.: La Revolution et la guerre d'Espagne. París, 1961.
- BRUGUERA, F.G.: Histoire Contemporaine d'Espagne. París, 1953.
- BULLOCK, A.: Hitler. Barcelona, 1964.
- BURGUETE, R.: La guerra. Filipinas. Barcelona, 1902.
- Mi rebeldía. Madrid, 1904.
 - El problema militar. Palma de Mallorca, 1905.
- BURGO, J. del.: Requetés en Navarra antes del alzamiento. Pamplona, 1954.
- BURGOS Y MAZO, M. de: El verano de 1919 en Gobernación. Cuenca, 1921.
- La Dictadura y los constitucionalistas. Madrid, 1934-1935.
 - Al servicio de la doctrina constitucional. Madrid, 1930.
- BUSQUETS, J.: El militar de carrera en España. Barcelona, 1967.
- Los primeros pronunciamientos en España. En Revista del Instituto de Ciencias Sociales. Barcelona, 1968.
 - Los militares y la sociedad decimonónica. En Historia social de España. Madrid, 1972.
- CABANELLAS, G.: Cuatro generales. Barcelona, 1978.

- CACHO ZABALA, A.: La Unión Militar Española. Alicante, 1940.
- CADIZ, fray Diego de: El soldado católico en guerra de religión.
Cádiz, 1813.
- CALVO SOTELO, J.: Mis servicios al Estado. Madrid, 1974.
- CALLEJA, A.: Yaque: un corazón al rojo. Barcelona, 1963.
- CAMBO, F. de A.: El problema del Marroc. Barcelona, 1922.
- CANELLA, F.: Algo sobre la reorganización del ejército. Córdoba,
1904.
- CARLAVILLA, M.: La anti-España. Madrid, 1959.
- CARR, R.: España, 1808-1939. Esplugues, 1970.
- CASADO GARCIA, J.: Por qué condené a Fermín Galán. Madrid, 1935.
- CASAL GOMEZ, M.: La banda negra. Barcelona, 1977.
- CASANOVA, M.: Como se desarrolló el movimiento republicano de
Jaca. Madrid, 1931.
- CASTILLO-PUCHE, J.L.: Diario íntimo de Alfonso XIII. Madrid, 1969.
- CEBALLOS, G.: Casas Viejas. Madrid, 1965.
- CEBREIROS, N.: Las reformas militares. Santander, 1931.
- CIERVA, R. de la: Historia de la guerra civil española. Madrid,
1969.
- Los documentos de la primavera trágica. Madrid, 1967.
 - Bibliografía general integrada de la guerra de España y sus antecedentes históricos. Barcelona, 1968.
 - Francisco Franco. Madrid, 1973.
- CIERVA, J. de la: Notas de mi vida. Madrid, 1960.
- CLONARD, conde de: Historia orgánica de las Armas de Infantería
y Caballería. Madrid, 1851-1859.
- CODEX, Editorial: Crónica de la guerra española. Buenos Aires,
1966-1968.
- COMALADA, A.: Annual en las Cortes. (Mecanografiado) Universidad
de Barcelona, 1974.

- COMELLAS, J.L.: Los primeros pronunciamientos en España. Madrid, 1958.
- COMIN COLOMER, E.: Historia del Partido Comunista de España. Madrid, 1967.
- CONNELLY ULLMAN, J.: La Semana Trágica. Barcelona, 1968.
- CONTRERAS, J.L.: La iniciación en Segovia del Movimiento Nacional. Segovia, 1938.
- CORDON, A.: Trayectoria. París, 1971.
- CORTES CAVANILLAS, J.: Alfonso XIII, causas y episodios de una revolución. Madrid, 1959.
- Alfonso XIII, vida, confesiones y muerte. Barcelona, 1966.
- El "bienio santo" de la II República. Barcelona, 1973.
- COUCEIRO, J.: Hombres que decidieron. Madrid, 1969.
- COUSIÑO QUIROGA, J.- El ejército como elemento indispensable para la vida nacional. Madrid, 1917.
- CROZIER, B.: Franco. Historia y biografía. Madrid, 1969.
- CHAPAPRIETA, A.: La paz fue posible. Barcelona, 1971.
- CHARNAY, J.P.: Société militaire et suffrage politique depuis 1789. París, 1964.
- CHRISTIANSEN, E.: Los orígenes del poder militar en España. Madrid, 1974.
- DELZELL, CH.F.: Mediterranean Fascism 1919-1945. Londres, 1970.
- DIAZ PLAJA, F.: La Historia de España en sus documentos (1923-1936). Barcelona, 1969.
- DIAZ VALDERRAMA, J.: Historia de la Guerra Civil. Madrid, 1958.
- DIAZ DE VILLEGAS, J.: Franco frente a la República. En Reino, Granada, diciembre 1957.

DIRECCION GENERAL DE TRABAJO: Estadística de salarios. Madrid, 1931.

DOMENECH LAFUENTE, A.: Un oficial entre moros. Larache, 1948.

DOMINGO, M.: ¿Que espera el rey?. Madrid, 1930.

ESCARTIN LARTIGA, E.: El Ejército en la acción política. Madrid, 1905.

ESCOFET, F.: Al servei de Catalunya i de la República. París, 1973.

ESTADO MAYOR CENTRAL.: Organización de las fuerzas del Ejército de operaciones en Melilla. Madrid, 1909.

- Enseñanzas de la campaña del Rif de 1909. Madrid, 1911.

- Historia de la Guerra de Liberación. Madrid, 1945.

- Historia de las Campañas de Marruecos. Madrid, 1947.

ESTEBAN INFANTES, E.: La sublevación del General Sanjurjo. Madrid, 1933.

- General Sanjurjo. Un laureado en el penal del Dueso.

- Barcelona, 1957.

FANJUL, M.: Misión social del Ejército. Madrid, 1907.

FERNANDEZ ALMAGRO, M.: Catalanismo y República. Barcelona, 1932.

- Historia del reinado de Alfonso XIII. Barcelona, 1934.

- Historia política de la España contemporánea. Madrid, 1968.

FERNANDEZ BASTARRECHE, F.: La cuestión de las quintas en el Sexenio Revolucionario. En Revista de Historia Militar. Madrid, nº 43, 1977.

- El ejército español en el siglo XIX. Madrid, 1978.

- FERNANDEZ DE CORDOBA, general F.: Mis memorias íntimas. Madrid, 1966.
- FERNANDEZ DE LA REGUERA, G. y MARCH, S.: El Desastre de Annual. Barcelona, 1971.
- FERRER BENIMELI, J.A.: Franco frente a la masonería. En Historia 16. Madrid, julio, 1977.
- FINNER, S.E.: Los militares en la política mundial. Buenos Aires, 1969.
- FONTANA, J.: La quiebra de la monarquía absoluta. Esplugues, 1974.
- FRANCO, F.: Marruecos. Diario de una bandera. Madrid, 1922.
- FRANCO, R.: Aguilas y garras. Madrid, 1930.
- Madrid bajo las bombas. Madrid, 1931.
 - !Villa Cisneros!. Madrid, 1933
 - Decíamos ayer. Madrid, 1931.
- FRANCO, R. y RUIZ DE ALBA, J.: De Palos al Plata. Madrid, 1926.
- FRANCO-SALGADO, F.: Mis conversaciones privadas con Franco. Barcelona, 1976.
- FROMM, E.: Anatomía de la destructividad humana. Madrid, 1975.
- FULLER, J.F.C.: Batallas decisivas del mundo occidental. Barcelona, 1961.
- GALINSOGA, L. de, y FRANCO-SALGADO, F.: Centinela de occidente. Barcelona, 1956.
- GALLEGO RAMOS, E.: Proyecto de reorganización y mejora del Ejército de tierra. Guadalajara, 1902.
- GARCIA ALVAREZ, M. y GARCIA PEREZ, A.: Operaciones en el Rif 1909. Toledo, 1909.
- GARCIA BENITEZ, general J.: Tres meses de dictadura obrero-ateneísta. Sevilla, 1931.
- GARCIA FIGUERAS, T.: Primera campaña de Beni-Arós. Madrid, 1928.

- Del Marruecos feudal. Madrid, 1930.
 - Marruecos, la acción de España en el norte de África. Madrid, 1939.
 - La acción africana de España en torno al 98. (1860-1912). Madrid, 1966.
- GARCIA VENERO, M.: El general Fanjul. Madrid, 1967.
- GARRIGA, R.: Juan March y su tiempo. Barcelona, 1976.
- Ramón Franco, el hermano maldito. Barcelona, 1978.
- GASCUEÑA, comandante: Organización militar de Suiza, Bélgica y Francia. Madrid, 1933.
- GIRARDET, R.: La société militaire française (1815-1939). París, 1953.
- Le nationalisme française (1871-1914). París, 1966.
- GIL ROBLES, J.M.: No fue posible la paz. Barcelona, 1968.
- GIRONELLA, J.M.: Los cipreses creen en Dios. Barcelona, 1956.
- GODET, M.: Un faccioso cien por cien. Zaragoza, 1938.
- GODET LLOPIS, M.: Marruecos: las etapas de la pacificación. Madrid, 1932.
- GOMA ORDUNA, J.: Historia de la aeronáutica española. Madrid, 1950.
- GOMEZ CASAS: Historia del Anarcosindicalismo español. Madrid, 1969.
- GOMEZ HIBALGO, F.: Marruecos, la tragedia presente. Madrid, 1921.
- GOMEZ JORDANA, M.: La tramaya de nuestra actuación en Marruecos. Madrid, 1976.
- GONZALEZ CASANOVA, J.M.: Federalisme i autonomia a Catalunya. (1868-1938). Barcelona, 1974.
- GONZALEZ HONTORIA, M.: El protectorado francés en Marruecos y sus enseñanzas para la acción española. Madrid, 1915.
- GONZALEZ RUIZ, N.: Azaña. Madrid, 1932.

- GROSSI, M.: La insurrección de Asturias. Valencia, 1933.
- GUARNER VIVANCO, V.: Cataluña en la guerra civil. Madrid, 1975.
- GUTIERREZ RENE, J.: Antonio Goicoechea. Madrid, 1965.
- GUZMAN, J.: Abolición de quintas y reforma del Ejército. Madrid, 1869.
- HENNESY, C.A.: La República Federal en España. Madrid, 1966.
- HERNANDEZ, J.: "Neuro y Rojo". México, 1946.
- HERRERO, J.L.: El ejército español del siglo XX. Madrid, 1975.
- HERNANDEZ MIR: La Dictadura ante la historia. Madrid, 1930.
- Del desastre a la Victoria (1921-1926). Madrid, 1927.
- HIDALGO DE CISNEROS, I.: Cambio de rumbo. París, 1964.
- HIDALGO, D.: Porque fui lanzado del ministerio de la Guerra. Madrid, 1934.
- HILLS, G.: Franco. El hombre y su nación. Madrid, 1969.
- HURTADO, A.: Cuaranta anys d'advocat. México, 1956.
- IBARRUBI, D. (y AZCARATE, M.; BALAGUER, L.; CORDON, A.; FALCON, I.; y SANDOVAL, J.): Guerra y revolución en España. Moscú, 1966.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA: Cuarenta años de vida española. (1900-1950). Madrid, 1952.
- JACOB CALVO, J.: La Capitanía General de Barcelona. La actuación política de los Capitanes Generales. (Tesis doctoral, ejemplar mecanografiado). Barcelona, 1974.
- JACKSON, G.: La República española y la guerra civil. México, 1967.
- JUTGLAR, A.: Ideología y clases en la España contemporánea. Madrid, 1969.

- JAURES, J.: El nuevo ejército. Madrid, 1932.
- KEMPERFELDT, G.: La reforma militar de Azaña. En Historia 16.
Madrid, mayo 1977.
- LACOMBA, A.: La crisis española de 1917. Madrid, 1970.
- LARREA, F.: Fortalecimiento y mejpra del Ejército español. Madrid,
1906.
- LEDESMA RAMOS, R (Seudónimo Roberto Lanzas): ¿Fascismo en España? Madrid, 1935.
- LERROUX, A.: La pequeña historia. Buenos Aires, 1945.
- Mis memorias. Madrid, 1963.
- LEZCANO, R.: La ley de Jurisdicciones. 1905-1906. Madrid, 1978.
- LIZARRA, A.: Memorias de la conspiración. Pamplona, 1957.
- LIZCANO DE LA ROSA, J.F. y VILLARUBIAS, F.A.: Un muerto. Madrid,
1961.
- LOPEZ OCHOA, E.: De la Dictadura a la República. Madrid, 1934.
- Campaña militar de Asturias en octubre de 1934.
Madrid, 1946.
- LORENZO, C.M.: Les anarchistes espagnols et le pouvoir, 1868-
1969. París, 1969.
- LOZANO, C.: ¡Hasta nunca! (Fermín Galán). Barcelona, 1976.
- LLADO I FIGUERES, J.M.: El 18 de julio en Barcelona. Barcelona,
1938.
- MADARIAGA, S.: España. México, 1955.
- MAIZ, F.: Alzamiento en España. Pamplona, 1956.
- Mola, aquel hombre. Barcelona, 1976.
- MANGADA, J.: El fascio en el ejército. Madrid, 1936.

- MARICHAL, J.: La oratoria y los designios españoles de Manuel Azaña. México, 1966.
- La vocación de Manuel Azaña. Madrid, 1968.
- MARICHALAR, vizconde de Eza: Mis responsabilidades en la derrota de Melilla como Ministro de la Guerra. Madrid, 1923.
- MARQUEZ, B. y CAPO, J.M.: Las Juntas Militares de Defensa. Barcelona, 1923.
- MARSA, G.: La sublevación de Jaca. París, 1931.
- MARTIN, C.: Franco, soldado y estadista. Madrid, 1965.
- MARTINEZ CAMPOS, A.: Melilla, 1921. Ciudad Real, 1922.
- MARTINEZ CAMPOS, C.: Ayer. Madrid, 1970.
- MARTINEZ CUADRADO, M.: Elecciones y partidos políticos en España. (1866-1931). Madrid, 1969.
- La burguesía conservadora. Madrid, 1973.
- MAURA, duque de (y FERNANDEZ ALMAGRO, M.): Por qué cayó Alfonso XIII. Madrid, 1948.
- MAURA GAMAZO, G.: La cuestión de Marruecos desde el punto de vista español. Madrid, 1905.
- Bosquejo histórico de la Dictadura. Madrid, 1930.
- MAURA, M.: Así cayó Alfonso XIII. México, 1962.
- MAURIN, J.: La revolución española. Madrid, 1932.
- Revolución y contrarrevolución en España. París, 1966.
- MINISTERIO DE LA GUERRA: Maniobras del Pisuerga. (Memoria). Madrid, 1933.
- MILLAN-ASTRAY, J.: La Legión. Madrid, 1923.
- El espíritu del Bushido. Madrid.

- MOLA, E.: Obras completas. Valladolid, 1940
- MOLAS, I.: El sistema de partits politics a Catalunya. (1931-1936). Barcelona, 1972.
- Liga Catalana. Barcelona, 1972.
- MOMMSEN, W.J.: La época del imperialismo. Madrid, 1971.
- MONTGOMERY, mariscal.: Historia del arte de la guerra. Madrid, 1969.
- MORAL, J.: Lo del "10 de agosto" y la justicia. Madrid, 1933.
- MORALES, P.: Indicaciones sobre la reorganización del ejército español. Madrid, 1970.
- MORALES LEZCANO, V.: El colonialismo hispano francés en Marruecos (1898-1927). Madrid, 1976.
- MORODO, R.: Acción Española una introducción al pensamiento político de la extrema derecha. Barcelona, 1970.
- NAVARRO, F.: Apuntes para un ensayo de organización militar. Madrid, 1884.
- NELKEN, M.: Por qué hicimos la revolución. Madrid, 1936.
- NIN, A.: Los problemas de la revolución española. (1931-1937). París, 1971.
- OLAVE, S.: Bases para la reforma de la fuerza armada en España. Madrid, 1871.
- OLMEDO, A. y CUESTA MONEREO, J.: El general Queipo de Llano. Barcelona, 1957.
- ORTEGA Y GASSET, E.: Annual, Madrid, 1923.
- OLLER Y PINOL, J.: Martínez Anido, su vida y su obra. Madrid, 1943.
- OYARZUN, R.: Historia del carlismo. Madrid, 1939

- PABON, J.: Cambó. Barcelona, 1953-1969.
- PASTOR, M.: Los orígenes del fascismo en España. Madrid, 1975.
- PARDO GONZALEZ, C.: El problema militar de España. Madrid, 1934.
- PAYNE, S.G.: Falange. París, 1965.
- Los militares y la política en la España contemporánea. París, 1966.
 - La revolución española. Barcelona, 1971.
- PEIRE, T.: Una política militar expuesta ante las Cortes Constituyentes. Madrid, 1933.
- PEREZ ORTIZ: De Annual a Monte Arruit y diez y ocho meses de cautiverio. Melilla, 1923.
- PI SUNYER, C.: La República y la Guerra. México, 1957.
- PICASSO, general (publicado sin nombre): El expediente Picasso. Madrid, 1931.
- PUELL DE LA VILLA, F.: Las reformas del general Cassola. En Revista de Historia Militar. Madrid, nº 46, 1979.
- PRIETO, I.: El desastre de Melilla. Madrid, 1922.
- PRIMO DE RIVERA, J.A.: Obras completas. Madrid, 1964.
- QUEIPO DE LLANO, general: El general Queipo de Llano perseguido por la Dictadura. Madrid, 1930.
- El movimiento reivindicativo de Cuatro Vientos. Madrid, 1933.
- RAMA, C.: La crisis española del siglo XX. México, 1960.
- RAMAS, F.: La Legión. Ceuta, 1933.
- RAMIREZ, L.: Francisco Franco. Historia de un mesianismo. París, 1970.
- RAMIREZ JIMENEZ, M.: Los grupos de presión en la Segunda República Española. Madrid, 1969.

- RAMOS OLIVEIRA, A.: Historia de España. México, 1952.
- REDONDO, L. y ZARRIDA, J. de: El Requeté. Barcelona, 1957.
- REPARAZ, G. de: Política de España en Africa. Barcelona, 1907.
- ROBINSON, R.A.H.: Los orígenes de la España de Franco. Barcelona, 1974.
- RODRIGUEZ DE VIGURI.: La retirada de Annual y el asedio de Monte Arruit. Madrid, 1924.
- ROGGER, H. y WEBBER, E.: La derecha europea. Barcelona, 1971.
- ROMANONES, conde de: El ejército y la política. Madrid, 1920.
- Las responsabilidades políticas del Antiguo Régimen. Madrid.
- Notas de mi vida. Madrid, 1945.
- ROMERO, comandante: Buitres. Madrid, 1930.
- ROMERO, Luís.: Tres días de julio. Barcelona, 1968.
- RUIZ ALENIZ, V.: España en el Rif. Madrid, 1921.
- RUIZ TRILLO, L.: El ejército del porvenir. Madrid, 1926.
- SABORIT, A.: Julián Besteiro. Buenos Aires. Losada, 1967.
- SALES, N.: Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintos. Barcelona, 1974.
- SALAS LAHRAZABAL, R.: Historia del Ejército Popular de la República. Madrid, 1973.
- SANCHEZ Y GONZALES SAUCO, J.A.: La rebelión de 1934 en Asturias. Madrid, 1974.
- SAN MARTIZ LOSADA, E.: Sueldos haberes y gratificaciones del personal del Ejército. Madrid, 1927.
- SANCHEZ GUERRA, J.: Al servicio de España. Madrid, 1930.
- SANCHEZ GUERRA, R.: El movimiento revolucionario de Valencia. Madrid, 1930.

- SECO SERRANO, C.: Alfonso XIII y la crisis de la Restauración. Barcelona, 1969.
- Historia de España. Barcelona, 1971
- SEDWICK, F.: The tragedy of Manuel Azaña and the state of the Spanish Republic. Ohio State Un. Press, 1963.
- SENDER, R.: Imán. Madrid, 1930.
- SERVICIO HISTORICO MILITAR: Acción de España en Africa. Madrid, 1941.
- SCHAPPER, B.: Le remplacement militaire en France. París, 1968.
- SILVA, Carlos de: General Millán-Astray. Barcelona, 1956.
- SOCIEDAD DE NACIONES: Armaments Yearbook 1931.
- SOLDEVILA, F.: Apuntes y notas. Madrid, 1917.
- Historia de Cataluña. Barcelona, 1973.
- TAGUEÑA, E.: Testimonio de dos guerras. Barcelona, 1977.
- TAMAMES, R.: La República. La era de Franco. Madrid, 1973.
- TERMES, J.: Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881). Esplugues, 1972.
- Federalismo, anarcosindicalismo y catalanismo. Barcelona, 1976.
- TRYTHALL, J.W.D.: Franco. Londres, 1970.
- TUSELL, J.: Las elecciones del Frente Popular en España. Madrid, 1974.
- Historia de la democracia cristiana en España. Madrid, 1974.
- TUSQUETS, J.: Los orígenes de la Revolución Española. Barcelona, 1932.
- Masonería y separatismo. Burgos, 1937.

TUÑÓN DE LARA, M.: Historia y realidad del poder. Madrid, 1967.

- El movimiento obrero en la historia de España. París, 1968.

- La España del siglo XIX. Barcelona, 1974.

- La España del siglo XX. Barcelona, 1974.

- La Segunda República. Barcelona, 1976.

- Luchas obreras y campesinas en la Andalucía del siglo XX. Madrid, 1978.

UNAMUNO, M. de: La Patria y el Ejército. Madrid, 1942.

VEI ARDE FUENTES, J.: Política económica de la Dictadura. Madrid, 1973.

VIARD, F.: Etude sur la conscription. En Revue du Nord, 1924.

VIVENS VIVES, J.: Historia de España y América. Barcelona, 1961.

VICENTE Y CARAVANTES, J.: Tratado de los procedimientos en los juzgados militares. 1853.

VICTORIA, C. y SASTRE, J.: Aeronáutica militar. Madrid, 1922.

VIDART, L.: Las reformas militares. Madrid, 1887.

VIGNI, A.: Servidumbre y grandeza militar. Madrid, 1962.

VIGÓN, Jorge.: Historia de la artillería española. Madrid, 1947.

- Milicia y política. Madrid, 1947.

- Teoría del militarismo. Madrid, 1953.

- General Mola. Barcelona, 1957.

VILAR, P.: Historia de España. París, 1975.

VILAR, S.: Fascismo y/o militarismo. Barcelona, 1978.

VILLAMARTÍN, comandante: Obras completas. Madrid, 1883.

VILLAR, M.: La represión de octubre. Barcelona, 1936.

VIÑAS, A.: La Alemania nazi y el 18 de julio. Madrid, 1974.

WANTY, E.: La historia de la Humanidad a través de las guerras.
Madrid, 1972.

WEYLER, V.: Mi mando en Cuba. Palma de Mallorca, 1910.

X, capitán: Verdades amargas. Madrid, 1910.

- El problema militar de España. Madrid, 1916-1917.

ZUGARAGOITIA, J.: Historia de la guerra de España. Buenos Aires,
1940.

ZUMARRO, A.: Los sucesos de Ciudad Real por un condenado a muerte. Madrid, 1933.